



Asamblea General

Septuagésimo tercer período de sesiones

6^a sesión plenaria

Martes 25 de septiembre de 2018, a las 9.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidenta: Sra. Espinosa Garcés (Ecuador)

Se abre la sesión a las 9.00 horas.

Homenaje a la memoria del Excmo. Sr. Kofi Annan, séptimo Secretario General de las Naciones Unidas

La Presidenta: Antes de proceder a examinar el tema de nuestro programa de esta mañana, quisiera invitar a los miembros a ponerse de pie y a guardar un minuto de silencio en memoria del Excmo. Sr. Kofi Annan, séptimo Secretario General de las Naciones Unidas, quien falleciera el 18 de agosto de 2018.

Los miembros de la Asamblea General guardan un minuto de silencio.

Tema 112 del programa

Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/73/1)

La Presidenta: De conformidad con la decisión adoptada en su tercera sesión plenaria, celebrada el 21 de septiembre de 2018, la Asamblea General escuchará la presentación que hará el Secretario General de su memoria anual sobre la labor de la Organización (A/73/1), en relación con el tema 112 del programa.

Tiene ahora la palabra el Secretario General.

El Secretario General (*habla en inglés*): Nuestro mundo padece un caso grave de trastorno por déficit de confianza. Las personas están preocupadas y se sienten inseguras, y la confianza está a punto de quebrantarse: la confianza en las instituciones nacionales, la confianza entre los Estados y la confianza en un orden mundial

basado en normas. Dentro de los países, las personas están perdiendo la fe en los estamentos políticos, la polarización va en aumento y el populismo gana terreno. Entre los países, la cooperación es menos cierta y más difícil y las divisiones en el Consejo de Seguridad son marcadas. La confianza en la gobernanza mundial también es frágil, puesto que los desafíos del siglo XXI sobrepasan a las instituciones y las mentalidades del siglo XX.

Nunca hemos llegado a tener un auténtico sistema de gobernanza mundial, mucho menos un sistema plenamente democrático. No obstante, a lo largo de muchos decenios, establecimos bases sólidas para la cooperación internacional. Nos juntamos, como las Naciones Unidas, para crear instituciones, normas y reglas y promover nuestros intereses comunes. Elevamos el nivel de vida de millones de personas, forjamos la paz en lugares en conflicto y, de hecho, evitamos que estallara una tercera guerra mundial; pero nada de esto puede darse por sentado.

El orden mundial actual es cada vez más caótico. Las relaciones de poder son menos claras y los valores universales se han ido erosionando. Los principios democráticos están bajo asedio y el estado de derecho se ve menoscabado. La impunidad cobra auge, puesto que dirigentes y Estados ponen a prueba sus límites, tanto internamente como en el ámbito internacional. Nos enfrentamos a una serie de paradojas. El mundo está más conectado, pero las sociedades se fragmentan más. Los problemas crecen y se proyectan al exterior, mientras muchas personas se encierran en sí mismas. Además, el multilateralismo es blanco de críticas precisamente cuando más lo necesitamos.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

18-29772 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Es cierto que avanzamos hacia un mundo multipolar, pero la multipolaridad, por sí sola, no podrá garantizar la paz ni resolver los problemas mundiales. Hace un siglo, Europa era multipolar. Se consideraba que el equilibrio de poder existente bastaba para mantener a raya a los rivales. No fue así. Sin marcos multilaterales sólidos para la cooperación y la solución de problemas a nivel europeo, sobrevino una penosa guerra mundial. Hoy en día, los cambios en el equilibrio de poder pueden aumentar el riesgo de enfrentamiento.

Al evaluar la guerra del Peloponeso librada en la antigua Grecia, Tucídides dijo: “Fue el ascenso de Atenas y el temor que inspiró en Esparta lo que hizo inevitable la guerra”. Esto es lo que el politólogo Graham Allison denominó “la trampa de Tucídides”. Sin embargo, en su libro *Destined for War*, al examinar muchos ejemplos de rivalidades pasadas, llegó a la conclusión de que los conflictos nunca son inevitables. De hecho, si los líderes nos comprometemos con la cooperación estratégica y la gestión de intereses contrapuestos, podremos evitar la guerra y encauzar al mundo por un camino más seguro.

Los líderes tienen el deber personal de procurar el bienestar de sus pueblos, pero esa obligación es más profunda. Todos juntos, como custodios del bien común, también tenemos el deber de promover y apoyar un sistema multilateral reformado, revitalizado y fortalecido. Es preciso que nos comprometamos con un orden basado en normas, que se centre en las Naciones Unidas e incluya a las distintas instituciones y tratados que hacen realidad la Carta de las Naciones Unidas. Hay que demostrar el valor añadido de la cooperación internacional alcanzando la paz, defendiendo los derechos humanos e impulsando el progreso económico y social de las mujeres y los hombres de todo el mundo. Esa es la razón por la que estoy tan comprometido con la reforma y con lograr que las Naciones Unidas sean más eficaces a la hora de responder a las necesidades y aspiraciones de “Nosotros los pueblos”. Ante las ingentes amenazas existenciales que se ciernen sobre las personas y el planeta, pero también en un momento en que se dan estimulantes oportunidades para lograr una prosperidad compartida, no hay otra manera de avanzar que no sea la acción colectiva, basada en el sentido común y en pro del bien común. Esa es la manera en que podremos restablecer la confianza.

En el discurso que pronuncié el año pasado (véase A/72/PV.3), destacué siete problemas. Un año después, tristemente, siguen sin resolverse. Hay indignación por nuestra incapacidad de poner fin a las guerras en Siria, el Yemen y otros lugares. La población rohinyá continúa

en el exilio, traumatizada y en la miseria, anhelando la seguridad y la justicia. Los palestinos y los israelíes aún están enzarzados en un conflicto sin fin, con una solución de dos Estados cada vez más lejana. Se cierne la amenaza del terror, alimentada por las causas profundas de la radicalización y el extremismo violento, y el terrorismo está cada vez más vinculado a la delincuencia organizada internacional, a la trata de personas, al tráfico de drogas y armas, y a la corrupción. El peligro nuclear no cede y la no proliferación se encuentra en grave riesgo. Los Estados poseedores de armas nucleares están modernizando sus arsenales. Podría desencadenarse una nueva carrera de armamentos con un umbral más bajo para utilizarlos. Hemos visto el inadmisibles uso de armas químicas con total impunidad, a pesar de que están prohibidas. La protección contra el uso de armas biológicas peligrosas es muy débil.

La desigualdad está socavando la fe en el contrato social y es un obstáculo evidente para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Las tensiones comerciales van en aumento. Los migrantes y los refugiados siguen enfrentando discriminación y demagogia en el contexto de una cooperación internacional claramente insuficiente. Y al conmemorarse el septuagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, el programa de derechos humanos está perdiendo terreno y el autoritarismo está en alza. Ahora que se está propagando la política del pesimismo, debemos cuidarnos de que esas profecías no terminen cumpliéndose. Quienes perciben a sus vecinos como peligrosos podrían crear una amenaza donde no existía ninguna. Quienes cierran sus fronteras a la migración regular solo están propiciando la actividad de los traficantes y quienes pasan por alto los derechos humanos en la lucha contra el terrorismo tienden a cultivar el mismo extremismo que están tratando de eliminar.

(continúa en español)

Tenemos la obligación de cambiar este rumbo y de resolver los desafíos que se nos plantean. Debemos actuar basándonos en hechos, no por miedo, y apoyándonos en la razón, y no en ilusiones. Nuestra labor tiene que centrarse en la prevención. Este período de sesiones de la Asamblea General constituye una oportunidad única para avanzar. Citando solo un ejemplo, saludo las firmes muestras de apoyo a mi iniciativa Acción para el Mantenimiento de la Paz, que ha sido respaldada por 148 Estados y organizaciones. Su objetivo es contribuir a que nuestras misiones tengan éxito en situaciones inestables y de larga duración. Pero hoy quiero centrarme en dos desafíos transcendentales que en el último año han cobrado

una urgencia extrema: el cambio climático y los nuevos riesgos asociados a los avances de la tecnología. Permítaseme detenerme en cada uno de ellos por separado.

(continúa en francés)

Debemos examinar primero lo que constituye una amenaza directa a nuestra existencia —el cambio climático. Nos encontramos en un momento decisivo. Si no cambiamos el rumbo en los dos próximos años, corremos el riesgo de perder el control de la situación. El cambio climático llega a un ritmo más rápido del que podemos seguir y está provocando gritos de socorro desde todas partes del mundo. Según la Organización Meteorológica Mundial, en los últimos decenios se han visto 18 de los años más calurosos desde que se empezó a registrar ese dato, en 1850. Hace unas semanas la capa de hielo ultragruosa y supuestamente ultrasólida del norte de Groenlandia empezó a resquebrajarse por primera vez. La concentración de dióxido de carbono en la atmósfera se sitúa en el nivel más elevado en 3 millones de años, y no hace sino aumentar. Lo peor es que, como líderes mundiales, no hemos estado a la altura del desafío con nuestras actuaciones. Debemos escuchar a nuestros eminentes científicos mundiales. Debemos enfrentar cara a cara la realidad y debemos ser más ambiciosos y hacer más para demostrar que nos tomamos en serio la urgencia de la situación. Debemos garantizar el cumplimiento del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, que tiene un inmenso potencial para llevarnos por el buen camino, pero esos objetivos distan mucho de lograrse, aunque representan apenas el mínimo estricto requerido para evitar las peores repercusiones del cambio climático.

Me preocupa el hecho de que las conversaciones sobre las directrices para la aplicación del Acuerdo sobre el cambio climático celebradas en Bangkok hayan concluido sin que se hubiese logrado un avance suficiente. La próxima Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que tendrá lugar en Polonia en diciembre, será decisiva. Es absolutamente fundamental garantizar su éxito. Como dije hace poco, los desacuerdos entre los Estados Miembros que nos paralizaron en Copenhague no se pueden repetir en Katowice. Afortunadamente, la evolución de la tecnología es nuestra aliada. La energía verde es ahora más competitiva que nunca. Si nos comprometemos a seguir por el buen camino, la acción para el clima podría producir unos 26.000 millones de dólares adicionales para la economía mundial de aquí a 2030. Las políticas a favor de una economía verde podrían crear 24 millones de puestos de trabajo. Hay

cada vez más empresas e inversionistas que están descubriendo que la economía verde es rentable. Lejos de amenazar los cimientos de la economía, la acción para el clima crea nuevas industrias, nuevos mercados y más empleo, reduciendo al mismo tiempo la dependencia de los combustibles fósiles. No es la acción sino la inacción lo que pone en peligro a la economía.

Los Gobiernos deben dar muestras de sabiduría y valor. Eso significa que hay que poner fin a los subsidios de miles de millones de dólares para combustibles fósiles, fijar un precio justo a las emisiones de carbono y dejar de invertir en una infraestructura insostenible que perpetuará prácticas dañinas en los próximos decenios. Nuestro porvenir está en juego. El cambio climático no deja a nadie a salvo y puede hacer temblar al mundo entero. Para poder garantizar la prosperidad mundial y la seguridad de las naciones es esencial mantener el calentamiento global muy por debajo de los 2°C. Por ello, en septiembre de 2019 convocaré una cumbre sobre el cambio climático con el fin de aunar esfuerzos y estimular la financiación. Será una oportunidad para reunir a los Estados, las ciudades y los actores de la economía real con los responsables de la toma de decisiones, los empresarios, la comunidad financiera y los representantes de la sociedad civil, para centrarnos en el meollo del problema. La cumbre se celebrará un año antes del examen de los compromisos de cada uno de los Estados en virtud del Acuerdo de París, y habrá que llevar aún más lejos esos compromisos. Necesitamos ser más ambiciosos que nunca, y líderes y asociados tendrán la oportunidad de demostrar esa ambición en la cumbre. Para que esto sea posible debemos actuar desde ahora. El mundo necesita que todos seamos adalides de la acción para el clima.

(continúa en inglés)

Permítaseme referirme ahora a las nuevas tecnologías y a lo que podemos hacer para realizar su promesa a la vez que mantenemos a raya sus peligros. Y, en efecto, albergan una gran promesa. Los avances científicos han ayudado a curar enfermedades mortales, a alimentar un número creciente de población, a impulsar el crecimiento económico y a conectar empresas, comunidades, familias y amigos por todo el mundo. Las esferas en rápido desarrollo tales como la inteligencia artificial, la tecnología de cadena de bloques y la biotecnología brindan la posibilidad de optimizar el progreso hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. La inteligencia artificial está conectando a las personas en todos los idiomas y apoyando a los médicos a obtener mejores diagnósticos. Los vehículos sin conductor van a revolucionar el transporte. Pero también existen riesgos

y diversos peligros. Los avances tecnológicos pueden perturbar los mercados laborales a medida que cambian o desaparecen los puestos tradicionales, aun cuando el número de jóvenes que buscan empleo sigue creciendo. Se necesitará una nueva capacitación a una escala antes inimaginable. Se deberá adaptar la educación desde los grados más elementales. La propia índole del trabajo cambiará. Los Gobiernos quizás tengan que considerar la posibilidad de brindar redes de seguridad más firmes y, con el tiempo, ofrecer un ingreso básico universal.

Al mismo tiempo, la tecnología está siendo utilizada indebidamente por los terroristas y para la explotación y el abuso sexuales. Las redes delictivas organizadas están al acecho en la oscura red, lucrándose a través del sistema de cifrado y de unos pagos prácticamente anónimos en criptomoneda para traficar en personas y en bienes ilícitos. En algunos informes sobre la ciberdelincuencia se calcula que esta ahora deja 1,5 billones de dólares en los bolsillos de los ciberdelincuentes cada año. Los actos malintencionados en el ciberespacio — tales como las campañas de desinformación — están polarizando a las comunidades y disminuyendo la confianza entre los Estados. Cada vez más, las personas obtienen su información de noticieros o medios de las redes sociales que se hacen eco de sus opiniones, refuerzan el tribalismo y les aseguran que ellas tienen la razón y que los demás están equivocados.

También se está utilizando la revolución digital para discriminar contra las mujeres y afianzar nuestra cultura dominada por los hombres. De hecho, hay una profunda brecha de género en el acceso a las tecnologías digitales, lo cual amplía la división digital. Debemos derribar los obstáculos y crear oportunidades para las mujeres, garantizar la igualdad y cambiar las culturas corporativas tóxicas en línea. El sector de la tecnología debe ser más abierto y más diverso, incluso para su propio beneficio.

Con una tecnología que marcha más rápido que las instituciones, será crucial la cooperación entre los países y entre los múltiples interesados, en particular entre los Estados Miembros, el sector privado, los centros de investigación, la sociedad civil y las universidades. Existen numerosas soluciones mutuamente beneficiosas para los retos digitales. Necesitamos con urgencia encontrar la manera de aplicarlas. En las Naciones Unidas estamos aprovechando las tecnologías en apoyo a los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Estamos creando laboratorios de innovación, inclusive en mi Oficina. Y en julio creé un Grupo de Alto Nivel sobre la Cooperación Digital, que se reunió ayer y que es una plataforma de diálogo para todos los principales actores.

Los efectos de las nuevas tecnologías en las guerras son una amenaza directa a nuestra responsabilidad común de garantizar la paz y la seguridad. La utilización de la inteligencia artificial como arma suscita una inquietud creciente. La posibilidad de que haya armas que puedan seleccionar y atacar un objetivo por sí solas despierta múltiples alarmas y podría desencadenar nuevas carreras de armamentos. La menor supervisión de las armas tiene consecuencias para nuestros esfuerzos por contener las amenazas, prevenir la escalada y lograr la adhesión al derecho internacional humanitario y al derecho de los derechos humanos. Debemos llamar esto por su nombre: la posibilidad de que existan máquinas con la discreción y el poder de tomar una vida humana es algo moralmente repugnante. Ojalá que no ocurra, pero una nueva guerra muy posiblemente incluiría un ciberataque masivo no solo contra instalaciones militares, sino también contra la infraestructura civil crucial.

Me siento alentado por los diez posibles principios rectores elaborados en Ginebra el mes pasado por el Grupo de Expertos Gubernamentales sobre sistemas armamentísticos autónomos letales. Será necesario trabajar más en estas cuestiones para fomentar la confianza entre las naciones y al interior de ellas a fin de garantizar el uso responsable de las nuevas tecnologías. Los insto a utilizar a las Naciones Unidas como plataforma desde la cual señalar a la atención mundial esas cuestiones tan cruciales y propiciar un futuro digital que sea seguro y benéfico para todos.

A pesar del caos y la confusión que reinan en el mundo, también siento brisas de esperanza que soplan a su alrededor. Hace apenas unos días, fui testigo de la firma de un histórico acuerdo de paz entre Etiopía y Eritrea en la Arabia Saudita. Poco tiempo después los Presidentes de Djibouti y Eritrea se reunieron en Yeda para entablar un proceso de paz. Eritrea y Somalia han establecido relaciones diplomáticas. Y en la misma región, en el contexto de una cumbre de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, los dos líderes rivales en Sudán del Sur por fin han suscrito un acuerdo de paz. Albergo la esperanza de que esos esfuerzos se sigan consolidando para que la población del Cuerno de África finalmente pueda dar vuelta a la página de la guerra y el conflicto.

La valerosa iniciativa de la cumbre de Singapur entre los líderes de los Estados Unidos y la República Popular Democrática de Corea, a la par que la reunión reciente de los dos líderes coreanos en Pyongyang, brindan esperanza en la posibilidad de una desnuclearización completa y verificable de la península de Corea en un contexto de seguridad regional.

Durante mi visita reciente a Colombia me impresionó el firme compromiso del pueblo con la paz, reafirmado ahora por el Presidente Duque Márquez. En Asia central, constaté personalmente una cooperación fortalecida entre los Estados después de que Uzbekistán atravesó una transición política pacífica. Grecia y la ex República Yugoslava de Macedonia han dado un paso importante hacia la solución de sus divergencias. Nuestra misión de mantenimiento de la paz en Liberia terminó un decenio y medio de trabajo este año después de la primera transición democrática pacífica del país, lo cual se suma a los éxitos del mantenimiento de la paz en otros lugares de África occidental. La aprobación de un pacto sobre los refugiados y de otro sobre la migración representa una señal de esperanza, aunque todavía haya un largo camino por recorrer para conciliar el pleno respeto a los derechos de las personas que están migrando con los intereses legítimos de los Estados.

Cientos de millones de personas han salido de la pobreza extrema en todo el mundo durante los tres últimos decenios y hemos evitado una hambruna que se cernía sobre cuatro países que se habían visto afectados durante los últimos dos años. Los jóvenes de Armenia fueron fundamentales para efectuar una transición política pacífica en ese país este año —demostrando así el potencial de los jóvenes de hacer oír su voz para que avance la democracia. Y el impulso hacia la igualdad de género está ganando terreno en medio de una conciencia creciente de una discriminación generalizada contra las mujeres y las niñas, desde la violencia, el acoso y la explotación hasta la desigualdad de salarios y la exclusión de la adopción de decisiones. Las Naciones Unidas deben mostrar el camino para lograr la igualdad de género. Por primera vez en la historia de las Naciones Unidas, existe plena paridad entre los géneros en nuestro Grupo Superior de Gestión y entre los coordinadores residentes que dirigen los equipos en los países en todo el mundo. Estamos firmemente comprometidos con la igualdad y el empoderamiento en todas partes.

Como nos recordó una vez nuestro fallecido Secretario General Kofi Annan:

“Compartimos un destino común. Podemos dominarlo solo si lo encaramos juntos. Y es para eso, amigos míos, que tenemos a las Naciones Unidas” (véase *SG/SM/7262*).

Nuestro futuro depende de la solidaridad. Debemos reparar la confianza rota. Debemos revitalizar nuestro proyecto multilateral. Y debemos hacer respetar la dignidad para uno y para todos.

Tema 8 del programa

Debate general

La Presidenta: Para mí es un verdadero honor dar a todos la bienvenida al septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General. Sean bienvenidos al único lugar donde un encuentro como este es posible. Solo la Asamblea, como principal órgano deliberativo y representativo de las Naciones Unidas, ofrece a todos los pueblos y líderes del mundo la oportunidad de escuchar y de ser escuchados en igualdad de condiciones.

El aporte de las Naciones Unidas a la humanidad ha sido inmenso. El derecho internacional, la promoción de la paz, los derechos humanos, los estándares de protección del medio ambiente, los objetivos para avanzar hacia el desarrollo sostenible y los aspectos más destacados que rigen la convivencia internacional se derivan de la Asamblea General.

La realidad es que el trabajo de las Naciones Unidas sigue siendo tan relevante ahora como lo fue hace 73 años. El multilateralismo constituye la única respuesta posible a los problemas globales que enfrentamos. Debilitarlo o ponerlo en cuestión solo genera inestabilidad y desconcierto, desconfianza y polarización. En el mundo, millones de personas sufren de violencia, de guerras, de carencias materiales y de los efectos del cambio climático. Para esos millones de seres humanos, la incertidumbre y el miedo son el pan de cada día. La desigualdad ha privado a muchas sociedades de esperanza y oportunidades. Esta falta de sueños y de sentido de futuro es utilizada por algunos para dividir a nuestras comunidades, avivando el racismo, la xenofobia y la violencia, lo que representa, precisamente, la antítesis de la Carta que adoptamos en 1945.

Nadie puede ser indiferente al sufrimiento humano. Las guerras, los conflictos, así como las crisis económicas y el deterioro ambiental, nos afecta a todos sin distinción. Vivimos en un mundo interconectado que nos obliga a sostener el diálogo global y la respuesta multilateral. Por ello, he propuesto que retomemos la agenda multilateral con un compromiso renovado, con base en tres principios: liderazgo global, responsabilidades compartidas y acción colectiva.

El liderazgo global es necesario para identificar soluciones comunes a los problemas globales y tomar decisiones adecuadas y oportunas. Necesitamos la responsabilidad compartida, porque todos tenemos el compromiso común de velar por la cohesión social y la dignidad humana, pero también de velar por la salud

de nuestro planeta. Se necesita la acción colectiva, porque los problemas más sensibles de la humanidad nos conciernen a todos.

Invito a los miembros de la Asamblea a que nos inspiremos en el principio milenario andino de la minga, que se refiere a la construcción colectiva y al trabajo compartido para lograr un beneficio en pro de la comunidad. Hagamos entonces una minga global para la construcción de sociedades más pacíficas e igualitarias, más sostenibles y resilientes.

Este año convoco a los aquí presentes a trabajar juntos alrededor de siete prioridades.

La primera prioridad de la Asamblea será la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, que sigue siendo una deuda con más de la mitad de la población, y que frena el desarrollo global. Alcanzar la inclusión económica y productiva de las mujeres podría agregar un 11% adicional al producto interno bruto mundial hasta el año 2025. Lamentablemente, persiste la violencia contra las mujeres en todas las regiones del mundo. Las niñas y adolescentes aún carecen de suficiente acceso a la información y a la educación de calidad que permita reducir las brechas de desigualdad.

La segunda prioridad será la implementación de los nuevos pactos mundiales sobre migración y refugiados, en beneficio de los cerca de 260 millones de personas migrantes y de los cerca de 25 millones de refugiados que han sido desplazados por los conflictos y la violencia.

La tercera prioridad es la generación de oportunidades de trabajo decente para todas y todos. Esto representa uno de los desafíos más importantes de las políticas públicas para el desarrollo y la sostenibilidad de los sistemas de seguridad social.

Como cuarta prioridad, trabajaremos para lograr una mayor atención a la protección ambiental y avanzar en los acuerdos para frenar el cambio climático, así como en la implementación de los acuerdos de París. Las olas de calor extremo, los incendios forestales, las tormentas y las inundaciones están dejando un rastro de muerte y devastación. En agosto, el estado de Kerala en la India sufrió su peor inundación monzónica en la historia reciente, causando 400 muertes y desplazando a 1 millón más de personas de sus hogares. Los huracanes mataron a miles de personas en 2017, convirtiéndose así en uno de los desastres climáticos extremos más mortales de la historia. Tenemos la responsabilidad de frenar cuanto antes las políticas y los hábitos de producción y consumo que están destruyendo nuestro planeta. He

propuesto resaltar el problema de la contaminación por plásticos como un peligro ambiental generalizado que afecta la salud y el bienestar de las personas en todo el mundo. La gran mancha de basura plástica del Pacífico es más de cuatro veces el tamaño de Alemania o tres veces el tamaño de Francia, y representa una amenaza latente para las costas del Pacífico de los Estados Unidos.

La quinta prioridad se refiere a la importancia de fortalecer el compromiso político y social con las personas con discapacidad. Aún es necesaria una mayor conciencia sobre las necesidades específicas de esta población. La accesibilidad, una educación inclusiva y de calidad y empleos dignos son desafíos que enfrenta la minoría más grande de la humanidad, que son las personas con discapacidad.

La sexta prioridad será la revitalización de las Naciones Unidas. Trabajaremos en tres ámbitos: la implementación de las reformas del sistema; el fortalecimiento del proceso de revitalización de la Asamblea General para optimizar sus métodos de trabajo y potenciar su rol deliberativo y de toma de decisiones; y, además, la continuación con el proceso de reforma del Consejo de Seguridad, en consonancia con la voluntad y el compromiso de los Estados.

La séptima prioridad será la paz y la seguridad y el papel de los jóvenes en la prevención de conflictos. La Asamblea debe convertirse en el principal órgano constructor de la paz, a través de un enfoque preventivo. La paz sostenible debe afincarse en el diálogo y en el entendimiento, y facilitar ese diálogo será mi prioridad. La Asamblea General debe impulsar esfuerzos para que los jóvenes cuenten con mayores oportunidades y mayor participación política para evitar condiciones que los conduzcan inexorablemente al extremismo violento.

La paz y la seguridad constituyen uno de los ejes centrales del trabajo de esta Organización. Los conflictos más agudos y los disensos se resuelven a través del diálogo, del acercamiento y de la generosidad y el conocimiento mutuo, incluso cuando hay diferencias de orden religioso y cultural. En los últimos meses algunos de los presentes han dado pasos significativos hacia el entendimiento y la paz, lo cual nos alienta y merece el reconocimiento de todos nosotros.

En julio, el Presidente de Eritrea y el Primer Ministro de Etiopía firmaron una Declaración Conjunta de Paz y Amistad para poner fin a décadas de conflicto entre los dos países. El estado de guerra ha llegado a su fin y se están reanudando las relaciones diplomáticas, el transporte, el comercio y las comunicaciones.

Asimismo, recientemente fue adoptada la Declaración de Panmunjom para la Paz, la Prosperidad y la Reunificación de la Península de Corea entre la República de Corea y la República Popular Democrática de Corea. Ambas naciones acordaron trabajar juntas para poner fin a décadas de guerra y de conflicto. Esto representa un hito histórico para una nueva era de paz y la desnuclearización de la Península de Corea. Ambos acontecimientos nos dan esperanza en un mundo donde muchos conflictos aún esperan una solución pacífica.

Los desafíos abordados por la Carta de las Naciones Unidas han evolucionado. Las amenazas del cambio climático, la erosión de la biodiversidad, la trata de personas, la contaminación ambiental, los grandes desplazamientos tanto de migrantes como de refugiados, el terrorismo y los conflictos étnicos han pasado a ocupar los primeros lugares de nuestra agenda. Hemos ingresado en una era tecnológica y digital que fomenta intercambios económicos, sociales y culturales inimaginables hace unas pocas décadas —retos frente a los cuales la Organización tendrá que estar mejor preparada.

Por ello, tenemos que avanzar en la implementación de las reformas al sistema de las Naciones Unidas. Queremos una Organización más eficiente y receptiva, que refleje la realidad política y económica de un mundo cambiante. El liderazgo y compromiso de los Estados y del Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, es alentador para avanzar decididamente en la implementación de estas reformas. Debemos mantener nuestra visión y nuestro compromiso para implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, pues solo así podremos garantizar que todas las personas puedan vivir con dignidad y en paz.

Invito a los presentes a que prestemos particular atención a las vulnerabilidades de los países en situación especial y a los esfuerzos que se deben realizar para cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Los pequeños Estados insulares, los países sin litoral y los países menos adelantados requieren todos nuestra responsabilidad compartida para alcanzar esos Objetivos.

(continúa en francés)

Ratifico mi compromiso con África y sus pueblos. Dedicemos nuestros mejores esfuerzos a acelerar la consecución del programa de desarrollo de África. Debemos no solo hablar de África, sino actuar con África.

Uno de los desafíos pendientes de la Organización es el de lograr una paz definitiva y duradera en el Oriente Medio, en consonancia con la aplicación de las resoluciones que hemos aprobado en el seno de la Asamblea.

(continúa en inglés)

Este año conmemoramos el 70° aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. La lucha por los derechos humanos sigue siendo un desafío en el mundo.

Hace 70 años, una gran mujer, la Sra. Eleanor Roosevelt, dirigió los trabajos de la Comisión de Derechos Humanos encargada de redactar la Declaración Universal. Una de sus frases explica, de manera simple, por qué debemos trabajar para acercar esta Organización y sus decisiones a nuestros pueblos. La Sra. Roosevelt preguntó:

“A fin de cuentas, ¿dónde comienzan los derechos humanos universales? Comienzan en pequeños lugares cerca de casa —tan cercanos y tan pequeños que no figuran en ningún mapamundi. Sin embargo, son el mundo de la propia persona, el vecindario en el que vive, la escuela o universidad en la que estudia y la fábrica, granja u oficina en la que trabaja.

Esos son los lugares en los que cada hombre, mujer y niño busca la justicia, las oportunidades y la dignidad en igualdad de condiciones, sin discriminación. A menos que esos derechos adquieran significado en esos lugares, tendrán poco significado en otros lugares. Sin una acción ciudadana coordinada para defenderlos a nivel nacional, nuestra búsqueda de progreso en el resto del mundo será en vano”.

(continúa en español)

Quisiera inaugurar el septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General con un efusivo llamado a los líderes del mundo a estar a la altura de las necesidades de nuestros pueblos y a no desmayar en sus intentos por construir un orden mundial más pacífico, más seguro y más humano, donde cada persona encuentre su lugar con dignidad. Construyamos entonces unas Naciones Unidas que sean más relevantes para todas las personas.

Antes de dar la palabra al primer orador u oradora de la mañana, me permito recordar a los miembros que la lista de oradores para el debate general se elaboró partiendo del acuerdo de que las declaraciones no deben exceder los 15 minutos, a fin de que todos los oradores puedan hacer uso de la palabra en una sesión determinada.

Deseo pedir a quienes intervengan que durante ese tiempo asignado formulen sus declaraciones a un ritmo razonable, a fin de que se puedan brindar adecuadamente los servicios de interpretación en los demás idiomas oficiales de las Naciones Unidas.

También quisiera señalar a su atención la decisión adoptada por la Asamblea General en períodos de sesiones

anteriores, según la cual se insta encarecidamente a no felicitar a quienes hagan uso de la palabra en el interior del Salón de la Asamblea General al término de su discurso.

En ese sentido, se ruega a los oradores que, tras formular sus declaraciones, abandonen el Salón de la Asamblea General pasando por la sala GA-200, situada detrás del estrado, antes de regresar a sus asientos.

¿Puedo considerar entonces que la Asamblea General está de acuerdo en proceder de la misma manera durante el debate general del septuagésimo tercer período de sesiones?

Así queda acordado.

La Presidenta: Por último, deseo señalar a la atención de los miembros que durante el debate general el Departamento de Información Pública tomará fotografías oficiales de todos los oradores. Los miembros que estén interesados en obtenerlas deberán ponerse en contacto con la Biblioteca Fotográfica de las Naciones Unidas.

Discurso del Presidente de la República Federativa del Brasil, Sr. Michel Temer

La Presidenta: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Federativa del Brasil.

El Presidente de la República Federativa del Brasil, Sr. Michel Temer, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Federativa del Brasil, Excmo. Sr. Michel Temer, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Temer (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Es un honor para el Brasil, y nos complace sobremanera, inaugurar oficialmente este debate general.

Me complace saludar a la Presidenta de la Asamblea General, María Fernanda Espinosa Garcés, la primera mujer latinoamericana en ocupar ese alto cargo en las Naciones Unidas. Permítame reiterarle, Sra. Presidenta, mis deseos de éxito, y asegurarle que puede contar con el Brasil.

También nos satisface especialmente saludar al Secretario General António Guterres en el idioma que compartimos.

¿Cuántos oradores han pasado por este podio para pedir una mejora del orden internacional que llevamos

decenios construyendo? Sin duda han sido muchos, incluido yo mismo. Creo que hicimos, y seguimos haciendo, lo correcto y que las palabras que pronunciamos siguen siendo pertinentes.

Sin embargo, si realmente queremos mejorar nuestro orden colectivo, ahora debemos hacer algo más: defender la integridad de ese orden. Por muy imperfecto que sea, el orden actual ha redundado en los intereses más elevados de la humanidad.

La integridad del orden internacional actual se enfrenta a numerosos retos. Vivimos en una época acaudada por las fuerzas del aislamiento. Están volviendo a surgir las viejas intolerancias. Las recaídas en el unilateralismo van en aumento y están dejando de ser la excepción. Sin embargo, esos desafíos no deben ni pueden intimidarnos. Cuando se trata de aislamiento, intolerancia y unilateralismo, debemos responder a cada una de esas tendencias con lo mejor que tienen nuestros pueblos.

El Brasil ha estado respondiendo a la primera de esas tendencias, el aislamiento, con más apertura e integración. El Brasil es muy consciente de que nuestro desarrollo común depende en última instancia del aumento del comercio internacional y las corrientes de inversión. Depende de la toma de contacto con ideas y tecnologías nuevas. Construiremos una prosperidad que solo pueda compartirse de manera efectiva abriéndonos a los demás, en lugar de tender hacia la introspección y el aislamiento.

Así lo ha hecho el Brasil. Hemos ejercido una política exterior universalista. Hemos trabajado para afianzar los mecanismos de integración en nuestra región geográfica. En el contexto del Mercado Común del Sur, por ejemplo, hemos reafirmado el llamado democrático del grupo, hemos derribado barreras comerciales y hemos concertado nuevos acuerdos. Hemos propiciado el refuerzo de los vínculos con los países que integran la Alianza del Pacífico para promover una América Latina cada vez más unida, como se consagra en nuestra Constitución.

También hemos revitalizado e iniciado negociaciones comerciales con asociados de todas las regiones, como la Unión Europea, la Asociación Europea de Libre Comercio, el Canadá, la República de Corea, Singapur, el Líbano, Marruecos y Túnez. Gracias a esas y otras iniciativas, seguimos fortaleciendo nuestras relaciones con las Américas en su conjunto, así como con Europa, Asia y África.

La participación del Brasil en foros de cooperación, como el G-20, el grupo BRICS —integrado por el Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica— y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, ha sido

especialmente productiva. En esos foros trabajado para obtener resultados concretos que tengan una repercusión directa en la vida diaria de nuestras sociedades. Trabajamos por un futuro mejor para todos con un enfoque aperturista e integrador. El aislamiento puede dar una falsa sensación de seguridad. El proteccionismo puede parecer atractivo. Sin embargo, son la apertura y la integración las que hacen posible la armonía, el crecimiento y el progreso.

En cuanto al desafío que plantea la intolerancia, el Brasil ha respondido firmemente con el diálogo y la solidaridad, que nos inspiran en todo momento a respetar la Declaración Universal de Derechos Humanos. La aplicación de lo dispuesto en ese documento, creado hace casi 70 años, es un imperativo que requiere una atención y movilización permanentes. Los Gobiernos, las instituciones y las personas ya han hecho mucho a favor de los derechos humanos. Una de esas personas extraordinarias fue Sérgio Vieira de Mello, un brasileño a quien deseo rendir homenaje al recordar el 15º aniversario de su trágica muerte.

No obstante, debemos reconocer que las violaciones de las normas internacionales que protegen a las personas y su dignidad continúan en todo el mundo. En América Latina, el Brasil trabaja para defender la democracia y los derechos humanos. Seguiremos haciéndolo con tantos otros países, como muestra de solidaridad con los pueblos hermanos que tanto han sufrido.

El diálogo y la solidaridad también constituyen la base del Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular, concertado recientemente. Hay más de 250 millones de migrantes en el mundo. Se trata de hombres, mujeres y niños que, amenazados por las crisis prolongadas, se enfrentan a la difícil y arriesgada opción de abandonar sus países de origen. Tenemos el deber de protegerlos, y esa es la finalidad misma del Pacto Mundial para la Migración. Ahora debemos concluir las negociaciones acerca del pacto mundial sobre los refugiados.

En América del Sur se está produciendo una oleada migratoria a gran escala. Se calcula que más de un millón de venezolanos han abandonado su país en busca de mejores condiciones de vida. El Brasil ha acogido a todos los que han llegado a su territorio. Hemos procurado prestar asistencia de todo tipo a decenas de miles de migrantes. En cooperación con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, hemos construido albergues para protegerlos de la mejor manera posible. Hemos tratado de reubicarlos en todo el territorio nacional. Hemos expedido documentos

que les permiten trabajar en el Brasil. Hemos proporcionado escolarización para los niños, y vacunación y servicios de salud para todos. Sin embargo, sabemos que esta crisis solo podrá resolverse cuando nuestro vecino, Venezuela, vuelva a emprender el camino del desarrollo.

El Brasil se enorgullece de su tradición de acogida de extranjeros. Como pueblo, nos hemos forjado en la diversidad. Hay un pedazo del mundo en cada brasileño. Fieles a esa tradición, el año pasado promulgamos una nueva Ley de migración —una ley moderna que no solo protege la dignidad de los inmigrantes, sino que también reconoce los beneficios de la inmigración. Hemos ampliado sus derechos y agilizado el proceso de entrada y residencia en el Brasil.

El diálogo y la solidaridad son antídotos contra la intolerancia, y los cimientos de una paz duradera. Esa ha sido la piedra angular de la posición del Brasil con respecto a las diversas crisis en el Oriente Medio. Al sumarse a las celebraciones del septuagésimo aniversario de la creación de Israel, el Brasil renueva su apoyo a la solución de dos Estados, Israel y Palestina, que convivan en condiciones de paz y seguridad.

También apoyamos los esfuerzos internacionales por poner fin de una vez por todas al conflicto en Siria. Hemos procurado contribuir a aliviar el enorme sufrimiento en ese país. Solo en 2017, por ejemplo, el Brasil donó aproximadamente una tonelada de medicamentos y vacunas para los niños afectados por el conflicto. También acogemos a un número considerable de refugiados sirios.

En la península de Corea, el diálogo y la solidaridad representan la piedra angular de nuestra posición. Reiteramos nuestro apoyo a las soluciones diplomáticas encaminadas a la desnuclearización y la paz.

Gracias al diálogo y la solidaridad, lograremos superar la intolerancia y consolidar la paz. Como dijo Nelson Mandela, cuyo aniversario conmemoramos este año, tenemos el deber de trabajar por un mundo de tolerancia y respeto de las diferencias y mostrar un firme compromiso con la solución pacífica de los conflictos y las controversias.

Por último, se debe hacer frente al reto del unilateralismo con más diplomacia y más multilateralismo. Lo hacemos convencidos de que los problemas colectivos exigen soluciones coordinadas. Esa es la acepción más noble de las Naciones Unidas —una casa para el entendimiento mutuo.

Debemos fortalecer la Organización. Debemos aumentar su legitimidad y eficacia. Necesitamos reformas importantes, entre otras cosas, la reforma del Consejo

de Seguridad, cuya configuración actual es el reflejo de un mundo que ya no existe. Por último, debemos revitalizar los valores de la diplomacia y el multilateralismo. Hemos demostrado en repetidas ocasiones lo que somos capaces de hacer unidos cuando esos valores guían nuestras acciones, como cuando dimos un paso histórico el año pasado con la concertación del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares. Tuve el honor de ser el primer Jefe de Estado que lo firmó.

De esa manera, a lo largo de decenios, hemos construido un sistema de comercio multilateral sólido, con normas cada vez más amplias y un mecanismo de solución de controversias creíble y eficaz. Esos son logros históricos que compartimos, que debemos respetar y ampliar, eliminando las numerosas distorsiones del comercio de productos agrícolas, que afectan principalmente a los países en desarrollo.

La diplomacia y el multilateralismo nos ofrecen soluciones eficaces mucho más allá del desarme, la no proliferación de las armas nucleares y el comercio internacional. Lo mismo sucede en otros muchos ámbitos, como el desarrollo sostenible, que es crucial para el futuro de la humanidad.

Deseo señalar que, solo en los últimos años, hemos aprobado la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París. Se trata de verdaderos hitos que nos ponen en la senda del desarrollo económico, con justicia social y respeto del medio ambiente. La determinación original del Brasil para lograr el desarrollo sostenible permanece inquebrantable. No faltan ejemplos al respecto.

Estamos plenamente comprometidos con la transición hacia una economía internacional con emisiones de carbono bajas. Más del 40% de la cartera energética del Brasil es limpia y renovable. Es una de las más sostenibles del mundo. También hemos intensificado las medidas para reducir la deforestación. Las perspectivas a largo plazo son alentadoras. En la actualidad, en la región del Amazonas brasileño, las tasas de deforestación han disminuido un 75% respecto a 2004. A lo largo de los dos últimos años, hemos creado y ampliado las áreas de protección ambiental en el Brasil, que en estos momentos ocupan una superficie de un tamaño cuatro veces mayor que Noruega.

La protección de los océanos es otra causa que nos preocupa sobremanera. Durante el Foro Mundial del Agua, que se celebró en Brasilia este año, establecimos áreas protegidas en aguas brasileñas con una extensión equivalente a la superficie de Alemania y Francia juntas. En dos años, hemos duplicado el tamaño de las áreas protegidas en el Brasil.

La diplomacia y el multilateralismo también son instrumentos decisivos para la seguridad mundial, como demuestran las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, en las que el Brasil se enorgullece de desempeñar un papel importante. No solo eso: también son instrumentos decisivos para derrotar al terrorismo y luchar contra la delincuencia transnacional. La trata de personas, el tráfico de armas y de drogas, el blanqueo de dinero y la explotación sexual son crímenes que no conocen fronteras. Son flagelos que menoscaban nuestras sociedades y solo pueden abordarse eficazmente con políticas y medidas concertadas.

Eso es lo que hemos hecho en nuestra región. En Brasilia acogimos la primera reunión ministerial de países de América del Sur sobre seguridad fronteriza. Desde entonces, hemos intensificado la cooperación con nuestros vecinos para luchar contra la delincuencia transnacional. Debemos mantenernos unidos en nuestro empeño colectivo por crear un mundo en el que prevalezcan la paz, el desarrollo y los derechos humanos. No se logrará nada en absoluto de manera individual. No lograremos nada sin diplomacia y multilateralismo.

Esta es la última vez que tendré el privilegio de representar a mi país en el debate general de la Asamblea General como Presidente de la República. Dentro de dos semanas, el pueblo brasileño acudirá a las urnas. Elegirá a los dirigentes políticos, tanto del poder ejecutivo como del legislativo, que dirigirán el Brasil a partir de 2019, tal como se consagra en nuestra Constitución. Eso es lo que se lleva haciendo durante casi 30 años, y así es como debe seguir haciéndose. Al fin y al cabo, somos funcionarios del Gobierno elegidos por el pueblo, porque todo el poder viene del pueblo y el Presidente solo lo ostenta durante un período determinado. La transferencia de poder es la esencia misma de la democracia. La nuestra es una democracia vibrante, asentada sobre instituciones sólidas. Pasaré la Presidencia a mi sucesor con la tranquilidad de haber cumplido mis funciones.

En la actualidad, en el Brasil podemos echar la vista atrás y comprobar lo mucho que hemos logrado en tan breve mandato. Rechazamos el populismo y superamos la peor recesión en nuestra historia, con graves consecuencias para la sociedad, especialmente para los pobres. Gestionamos las finanzas públicas de manera responsable y restablecimos la credibilidad de nuestra economía. Estamos creciendo y volviendo a crear empleo. Los programas sociales que en su día se vieron amenazados por el gasto sin control, han sido rescatados y ampliados. Hemos vuelto a poner al Brasil en la senda del desarrollo.

El país que dejaré a quienquiera que elija el pueblo brasileño estará en mejores condiciones que el que yo recibí. Queda mucho por hacer, pero estamos de nuevo en el buen camino. Ha llegado el momento de avanzar. El nuevo Gobierno y el nuevo Congreso Nacional encontrarán una base sólida sobre la que poder seguir construyendo un país más próspero y justo.

Los miembros de la Asamblea General saben que el Brasil siempre será un aliado constante para la cooperación entre las naciones. Frente al aislamiento, el Brasil responde con mayor apertura e integración. Frente a la intolerancia, con más diálogo y solidaridad. Frente al unilateralismo, con más diplomacia y multilateralismo.

En palabras del difunto Kofi Annan:

“Nuestra misión es combatir la ignorancia con el conocimiento, el fanatismo con la tolerancia y el aislamiento con la mano tendida en un gesto de generosidad”.

La Presidenta: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Federativa del Brasil por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Federativa del Brasil, Sr. Michel Temer, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Sr. Lenin Moreno Garcés

La Presidenta: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente Constitucional de la República del Ecuador.

El Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Sr. Lenin Moreno Garcés, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente Constitucional de la República del Ecuador, Excmo. Sr. Lenin Moreno Garcés, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Moreno Garcés: Todo en la vida es causa y efecto, y todo efecto siempre supone una causa. Los seres humanos tendemos a escharbar en el pasado, a encontrar similitudes, a predecir el futuro porque estamos, ineluctablemente, en ese permanente devenir de causas y efectos.

Los gobernantes, los líderes y los decisores tenemos una inmensa responsabilidad en la manera como el

mundo percibe su devenir. Nuestros pueblos deben comprender que la causalidad no es fatalismo. Todo lo contrario: los pueblos tienen la fuerza para cambiar sus circunstancias. Para ello, las políticas internacionales que nacen aquí, en el más importante de los foros mundiales, deben ayudarnos a empoderar a nuestras sociedades, ayudarnos a que concibamos la historia como algo que podemos modificar. Las políticas son exitosas cuando se encaminan a resolver las historias personales de todos, pero de manera especial las de los más pobres, los más abandonados, los más necesitados porque somos naciones unidas para cambiar la historia de los pueblos.

Nuestro plan de Gobierno casualmente se llama Toda una Vida, porque eso es lo que somos y hacemos, finalmente: toda una vida viviendo para acertar y también para equivocarnos, para soñar, para construir, para amar. A nosotros, los que aquí estamos, nos corresponde analizar y manejar las consecuencias de ello. Se llama el plan Toda una Vida porque queremos atender al ser humano desde el mismo momento de su concepción hasta que Dios decida cerrarle los ojos, hasta su partida. Según el momento de su ciclo vital, esa atención es el cuidado, la inspiración, el impulso, el acompañamiento y la gratitud.

El cuidado y la inspiración corresponden más a la primera etapa. Cuidar a las madres y a los niños antes y después de nacer y velar por ese niño durante sus primeros 1.000 días de vida, en una misión que hemos denominado “Por la ternura”.

Luego viene la etapa de inspirar a esos pequeños a que disfruten, a que jueguen, a que estudien, a que sean felices. Debemos enseñarles a amar la ciencia, a que se adentren con pasión en la tecnología. Es importante estudiar, es verdad, pero es más constructivo y edificante, tal vez, ser creativos, amar la investigación, dejar volar la imaginación, desafiarse en la tecnología, cultivar incesantemente los valores y nunca dejar de jugar y experimentar con los colores, los sonidos, los aromas, las texturas, los sabores y los saberes.

Después está la etapa del impulso: brindar a los jóvenes conocimientos que les sirvan para el futuro, para su carrera profesional, impulsándoles a que sean emprendedores, desde una alta autoestima. Tenemos que hacer que su futuro sea más diáfano, menos complicado, que aprendan a amar la vida, descubriendo lo bello de sus entornos para que nunca se vean obligados a buscar satisfacción o seguridad en sustancias extrañas. El impulso es con créditos, con mayor participación, con confianza en sus capacidades y sus sueños.

El acompañamiento correspondería, tal vez, al adulto. Lo acompañamos para que consiga empleo, para que consolide su familia, para que sus emprendimientos cobren vuelo, para que tenga seguridad social y personal y, sobre todo, para que su hogar tenga un techo. Es una misión que hemos denominado Casa para Todos.

Finalmente, la etapa de la gratitud, para que nuestros ancianos puedan culminar su vida sabiendo que viven en una sociedad grata con lo que ellos hicieron. Debemos hacer que vivan rodeados de amor, de compañía, de cuidados, para que esos sean realmente sus mejores años.

Alguien me preguntó alguna vez cómo nacieron estas propuestas y le contesté con varios “quizá”. Quizá porque nació y viví mi niñez en el corazón de la Amazonia, en el pulmón del mundo, en el bosque húmedo tropical más megadiverso del planeta. Ahí conocí los profundos problemas de una región abandonada, pude palpar lo precarias que pueden ser la salud y la vida en una realidad sin coberturas mínimas para los seres humanos. Muchos niños morían y muchas madres perecían con ellos.

En el marco de esta Asamblea General se tratarán al más alto nivel dos temas fundamentales respecto de la salud: la lucha contra la tuberculosis y el embate de las enfermedades no transmisibles. Es mi deseo, el compromiso de todos, y en particular del Ecuador, que de estas discusiones se desprendan acuerdos y compromisos de acciones concretas. Es escandaloso, injusto e inmoral que el acceso a medicamentos que salvan vidas muchas veces se vea limitado porque se privilegian la propiedad intelectual y las ganancias de las grandes farmacéuticas en lugar del derecho que tienen todos los seres humanos a la salud. Es en este tipo de discusión que las Naciones Unidas cobran sentido en el diario vivir de los ciudadanos del mundo. Mientras más nos esforcemos en que nuestras Naciones Unidas toquen la vida de la gente, más las fortaleceremos de cara al futuro.

Quizá, también, porque tras varios años de jugar en el barrio donde vivía, rodeado de vecinos solidarios, aprendí el valor de la vida comunitaria. Entrábamos a todas las casas, nos cuidaban los vecinos, nos ayudábamos entre todos en cualquier circunstancia, festejábamos en comunidad los logros particulares. De hecho, el ideal de la paz y la vida compartida fue también el origen de las Naciones Unidas.

No podemos olvidar que este debe ser el seno de la discusión de los problemas grandes y pequeños entre los países y que, en el marco de esta discusión, debemos convocar al diálogo constante, ya lo dijo el Presidente Temer, a la reciprocidad como institución, a fortalecer

el multilateralismo, a escucharnos, a dialogar, pero, sobre todo, a escuchar a quienes viven las situaciones que queremos analizar, tratar y solucionar.

Quizá también porque cuando era joven veía mi situación y la de otros compañeros con excelentes ideas que no tenían ni el conocimiento, ni la capacidad para llevar a cabo sus emprendimientos. Entonces, nos tocó vivir la angustia de no tener capital de arranque para nuestras empresas y pasar largas noches antes de los pagos mensuales inventando de dónde sacar el dinero para poder cumplir con los trabajadores. Aprendimos en carne propia a no permitir que nos menospreciaran por ser jóvenes. Aprendimos el papel decisivo de la iniciativa privada. Comprendimos que el emprendimiento es un valor que genera producción, riqueza, empleo, bienestar, autoestima y libertad.

Hoy, el sector privado en el ámbito global es más consciente de su papel, mucho más allá de la ganancia, la producción y el empleo. Hoy, las grandes, medianas y pequeñas empresas tienen miles de vasos comunicantes que, al comprender su función de brindar bienestar en sus acciones cotidianas, pueden ser actores fundamentales para una acción mundial de paz y prosperidad. En ese sentido, debemos cumplir juntos los compromisos asumidos, como la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que tiene como parte fundamental, el concepto de “partenariados”.

Quizá también porque hace 20 años sufrí un asalto y perdí la movilidad de mis piernas. Como puede verse, me desplazo en una silla de ruedas. ¿Eso es malo? No lo sé. La sabiduría china dice para todo: ni tan malo, ni tan bueno. Malo, malo resultó porque regresar a casa después del hospital fue duro. Ya no había sueros ni analgésicos. Solo había un dolor permanente, constante. Me acordaba de Francisco de Asís, que hablaba del hermano dolor, porque encontré que hay otros dolores, acaso mayores. Bueno, bueno también, porque ahora desde esta silla veo a la altura del corazón. Cuando uno tiene piernas ve para el frente y para arriba. En cambio, desde una silla de ruedas, vemos horizontalmente y para abajo y así descubrimos otras realidades, otros mundos. Vemos a los que sólo encuentran barreras para salir adelante, para continuar, inclusive para poder vivir, barreras de distinto tipo: maltrato, xenofobia, racismo, injusticia, machismo, inequidad. Es decir, en resumen, exclusión. Esta historia no es solo mi historia. Es la historia de 1.000 millones de personas en el mundo.

Celebro que uno de los temas fundamentales que se van a tocar sea precisamente el cumplimiento de la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos

de las Personas con Discapacidad. La implementación de esa Convención y de su Protocolo Facultativo es lo que nos va a llevar definitivamente a tener una garantía de que juntos cumpliremos un compromiso que todavía está pendiente. En ese sentido, nos cabe el honor, como Ecuador, de ejercer los próximos dos años la Presidencia de la Conferencia de los Estados Partes en la Convención.

Desde ese espacio aportaremos a la promoción y protección de los derechos de las personas con discapacidad, a que los esfuerzos ya realizados para alcanzar una mejor accesibilidad se multipliquen para que seamos unas Naciones Unidas realmente inclusivas. No hablamos solamente de la accesibilidad física, sino de que las personas con discapacidad y sus derechos sean tomados en cuenta en todas las discusiones, resoluciones e iniciativas de las Naciones Unidas.

Quizá también porque ahora, como entonces, cuando recorro mi país y el mundo veo exclusión e injusticia. Excluimos al diferente, al pobre, al anciano, al joven; maltratamos a la mujer, a la niña, al indígena. ¡Hay tantos hermanos y hermanas abandonados y olvidados, y tanta gente que pasa a su lado sin siquiera percatarse de su presencia! Como Estados Miembros de las Naciones Unidas, no podemos permitir que, por indolencia y desidia, la miseria y la injusticia sigan siendo parte del paisaje diario, del paisaje cotidiano. Hacia allá apuntan los Objetivos de Desarrollo Sostenible, esos objetivos que hacen parte fundamental de nuestra propuesta de Gobierno a los ecuatorianos, el programa que denominamos Toda una Vida.

Quizá también porque se me hace evidente que durante toda la vida queremos ser felices. Es realmente para eso que gobernamos. Estamos en un gran país. Como dice en su famosa segunda frase la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América, de la pluma de Thomas Jefferson y los aportes de John Adams y Benjamin Franklin,

“Sostenemos como evidentes por sí mismas estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre éstos están la Vida, la Libertad y la búsqueda de la Felicidad.”

¡Qué hermosa frase “la búsqueda de la felicidad”! Esa Declaración inspiró —entre otras cosas— la Constitución de este gran país, referente mundial de investigación científica y desarrollo.

Por eso, y quizá porque siempre seguimos con atención los acontecimientos mundiales, no entendemos cómo un país como este puede bloquear a un pueblo casi

indefenso como Cuba. Se nos hace imposible comprender que se bloquee a otros la posibilidad de ejercer esos derechos: a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad.

Quizá también porque fuimos jóvenes idealistas y seguimos siendo adultos inconformes, no entendemos cómo las grandes Potencias, gastan en armas en vez de invertir en el desarrollo de los pueblos. Por eso, quizá, no comprendemos cómo esos países que han logrado desarrollo y superioridad en armamento, que han sentido en sus propios hijos las guerras, intervienen en conflictos ajenos, sin ayudar a resolverlos sino todo lo contrario, agravándolos y hasta perpetuándolos.

Quizá también porque cuando banqueros inescrupulosos asaltaron los bolsillos de los ecuatorianos, vimos emigrar y dejar en la indefensión a familias y a niños. Cuando los gobiernos desvían su objetivo de cuidar a los más pobres y necesitados, esa población busca mejores oportunidades fuera de su tierra, lejos de los suyos. Nadie abandona la tierra amada por voluntad propia.

En el Ecuador estamos recibiendo —diariamente— al menos a 6.000 hermanos venezolanos. Los niños llegan con sarampión, difteria y poliomielitis, y mujeres embarazadas que nunca se han hecho un control. Hemos destinado más de 50.000 vacunas para esos bellos e indefensos niños y hemos realizado decenas de miles de chequeos de salud a los más de 1 millón de hermanos y hermanas que han dejado sus hogares para buscar mejor suerte, en la mayor diáspora de la historia de nuestro continente.

Hemos urgido al Gobierno y al pueblo venezolanos a que resuelvan su crisis como debe ser: con un diálogo nacional, franco e inclusivo. Invitamos también hace poco a los países hermanos de la región a asumir de una manera práctica e integrada la solidaridad con los migrantes, los desplazados y los refugiados venezolanos. No queremos que nuestros países se queden solo en declaraciones diplomáticas. Queremos una acción continental para encontrar una solución estructural a los problemas del pueblo hermano venezolano. Vuelvo a recalcar que nadie emigra por voluntad propia. Los que lo hacen es porque se ven obligados al desarraigo y a un doloroso desmembramiento familiar y emocional.

José Martí decía “Cuando un pueblo emigra, sus gobernantes sobran”. Sobran aquellos que se perpetúan en el poder y se vuelven gobiernos sombríos, sinietros, con mafias corruptas. Así como somos solidarios con quienes acuden a nosotros, también invitamos a los nuestros que partieron hace tiempo, a nuestros migrantes, a volver a su lugar natal, a reintegrarse a la familia grande que es su país.

En julio el Ecuador aprobó el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular, y se aprobará en diciembre a nivel mundial en Marruecos. No podemos dejar que ese Pacto se convierta en letra muerta. Debemos tomar conciencia de que la inclusión no tiene fronteras y de que el derecho del otro a la vida y a la felicidad no termina donde empieza el mío. Ambos derechos son parte consustancial del ser humano, son interdependientes y se enriquecen en la imbricación y en la convivencia.

A propósito de la crisis venezolana, o la que vive Nicaragua, nuestra América Latina tiene el gran desafío de consolidar su democracia, luego de que varios países viviéramos gobiernos autoritarios, corruptos y populistas. La historia de las Naciones Unidas es la historia de un pacto común para la preservación de los derechos humanos de los ciudadanos de todo el mundo.

Los derechos solo pueden garantizarse en el marco de instituciones sólidas, con amplia libertad de expresión y alternancia en el poder, que son los elementos fundamentales de las democracias sólidas y debe ser el compromiso de nuestras naciones construir esas democracias, cuidarlas y atesorarlas. Mi Gobierno preserva su compromiso democrático, y en cada acción y decisión preserva el compromiso con los preceptos originarios de nuestras Naciones Unidas.

Kofi Annan, ese gran hombre que nos dejó tantas y tan importantes lecciones, decía que frente al creciente cinismo ante la democracia no debemos ceder, sino defender y promover los valores y las virtudes democráticos.

Sra. Presidenta, querida amiga y compañera, María Fernanda Espinosa, usted es la primera mujer latinoamericana que preside esta Asamblea. El Ecuador agradece por ello el apoyo de las naciones hermanas a su elección, y somos conscientes de la inmensa responsabilidad que tiene al frente de este foro mundial.

Todos apoyaremos a las Naciones Unidas para que sean relevantes para nuestros pueblos. Somos la Organización que une a nuestras naciones en sus preocupaciones y sus aspiraciones. Vemos el esfuerzo internacional que hacen las Naciones Unidas por el cuidado a nuestros hijos, a nuestros vecinos, a nosotros mismos. Por eso apoyamos su plan de desarme. Por eso apoyamos el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular. Por eso promovemos la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad y su Protocolo Facultativo (resolución 61/106), y una lista innumerable de acciones, compromisos y decisiones.

Las Naciones Unidas son nuestra Organización. Si hay fallas, corrijuémoslas. No tratemos de desbaratarla,

no le restemos presupuesto porque la necesitamos fortalecida para que el futuro que queremos dejar a nuestros hijos sea luminoso. Si vamos a hacer organizaciones complementarias, por ejemplo, para dar vida a sistemas de comercio, a proyectos específicos o regionales de cultura, educación o deporte, son bienvenidas, siempre y cuando sean para fortalecer la unión mundial, para implementar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y todos los compromisos históricos que hemos firmado. Sin embargo, no creemos ni utilizemos organizaciones regionales para defender sistemas anacrónicos, perversos y dictatoriales, como las que vimos nacer y, afortunadamente morir, en las últimas décadas.

Esta institución es el símbolo vivo más importante del compromiso mundial por la paz. Durante años hemos hablado mucho de la paz. Pero nadie ha podido superar la definición de Gandhi sobre su condición de único camino de la humanidad.

La paz es nuestro mayor derecho. Es condición *sine qua non* para la vida y la felicidad. En estos momentos, el Ecuador tiene serios problemas con su paz interna, violentada en la frontera norte. ¡Qué gran ayuda nos estamos brindando mutuamente con el Presidente de Colombia, nuestro estimado amigo Iván Duque! Allí tenemos delincuencia internacional y narcotráfico; hemos hecho un compromiso de terminar con ellos.

Como cada causa tendrá su efecto, y cada efecto seguirá transformándose en otra causa, sabemos que la paz mundial es un deber todavía pendiente porque no ha terminado de madurar en el corazón de cada ser humano. Como padre y abuelo, sé que no habrá paz si no inculcamos valores, toda una vida. Sé que si la amabilidad, por ejemplo, no es un asunto de interés público, y si el civismo, la honestidad y la transparencia no son materias en escuelas y colegios, pero sobre todo en el corazón de todos los seres humanos, nunca sentiremos las bases de una convivencia pacífica, origen y horizonte de esta nuestra Organización que hoy nos acoge.

Como amazónico, sé muy bien que no habrá paz si no preservamos el planeta. Debemos hacer de la selva, no el pulmón, sino el corazón del mundo. Como persona con discapacidad, sé que no habrá paz si no abrazamos la inclusión y celebramos la diversidad. La diversidad no es para padecerla, la diversidad es para vivirla y disfrutarla. Como Presidente, sé que la paz está, definitivamente, en la opción preferencial por los más pobres, en trabajar por los más necesitados, en lograr que todos, sin excepción, sean libres, libres para alcanzar sus sueños todos los días de toda una vida.

La Presidenta: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Ecuador por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República del Ecuador, Sr. Lenin Moreno Garcés, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Donald Trump

La Presidenta: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de los Estados Unidos de América.

El Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Donald Trump, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de los Estados Unidos de América, Excmo. Sr. Donald Trump, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Trump (*habla en inglés*): Hace un año, comparecí ante la Asamblea por primera vez en este Salón (véase A/72/PV.3). Me referí a las amenazas que enfrenta nuestro mundo y presenté una visión para lograr un futuro mejor para toda la humanidad. Hoy, intervengo ante la Asamblea General para compartir los progresos extraordinarios que hemos realizado. En menos de dos años, mi Administración ha conseguido más que casi cualquier otra Administración en la historia de nuestro país.

La economía de los Estados Unidos está más floreciente que nunca. Desde que fui elegido, hemos aumentado nuestra riqueza en 10 billones de dólares. La bolsa de valores alcanzó el nivel más alto de la historia, y el número de solicitudes de seguro de desempleo es el más bajo de los últimos 50 años. El desempleo de los afroamericanos, los estadounidenses de origen hispano y los asiático-americanos ha alcanzado los niveles más bajos jamás registrados. Hemos creado más de 4 millones de nuevos empleos, incluidos 500.000 puestos de trabajo en el sector manufacturero. Aprobamos las reducciones y reformas tributarias más importantes de la historia de los Estados Unidos. Comenzamos a construir un gran muro fronterizo y hemos fortalecido en buena medida la seguridad de las fronteras. Hemos logrado que se consignara a nuestras fuerzas armadas una cantidad de fondos sin precedentes: 700.000 millones de dólares este año y 716.000 millones de dólares el año próximo. Nuestras fuerzas armadas serán pronto más poderosas que nunca.

En otras palabras, los Estados Unidos son un país más fuerte, más seguro y más rico que cuando asumí el cargo hace menos de dos años. Estamos defendiendo a los Estados Unidos y al pueblo estadounidense. También estamos defendiendo el mundo. Estas son muy buenas noticias para nuestros ciudadanos y para los amantes de la paz en todas partes. Consideramos que, cuando las naciones respetan los derechos de sus vecinos y defienden los intereses de su pueblo, pueden trabajar mejor juntas para alcanzar las bendiciones de la seguridad, la prosperidad y la paz.

Hoy, cada uno de nosotros es emisario aquí de una cultura única, una historia rica y un pueblo unido por los lazos de la memoria, la tradición y los valores que hacen que nuestras patrias no tengan parangón en ninguna otra parte de la Tierra. Esa es la razón por la que los Estados Unidos siempre optarán por la independencia y la cooperación en lugar de por la gobernanza, el control y la dominación mundiales. Respeto el derecho de todas las naciones representadas en este Salón de seguir sus propias costumbres, creencias y tradiciones. Los Estados Unidos no dirán a otras naciones cómo deben vivir, trabajar o ejercer el culto. Solo pedimos que, a cambio, respeten nuestra soberanía.

De Varsovia a Bruselas y de Tokio a Singapur, ha sido mi mayor honor representar a los Estados Unidos en el extranjero. He forjado relaciones y amistades estrechas y alianzas sólidas con los dirigentes de muchas de las naciones representadas en este Salón, y nuestro enfoque siempre ha conllevado cambios increíbles.

Con el apoyo de muchos países representados aquí hoy, hemos entablado un diálogo con Corea del Norte para sustituir el espectro del conflicto por un nuevo y audaz impulso por la paz. En junio, viajé a Singapur para reunirme cara a cara con el líder de Corea del Norte, el Presidente Kim Jong Un. Tuvimos conversaciones y reuniones muy productivas, y estuvimos de acuerdo en que redundaba en interés de ambos países que se procediera a la desnuclearización de la península de Corea. Desde esa reunión, ya hemos constatado una serie de medidas alentadoras que pocos podían haber imaginado hace apenas un tiempo.

Ya no hay misiles ni cohetes volando en todas direcciones, han cesado los ensayos nucleares y ya se están desmantelando algunas instalaciones militares. Se liberó a nuestros rehenes y, según lo prometido, se están repatriando los restos de nuestros héroes caídos para que descansen en suelo estadounidense. Quisiera dar las gracias al Presidente Kim por su valentía y por

las medidas que ha adoptado, a pesar de que aún queda mucho por hacer. Las sanciones permanecerán en vigor hasta que se produzca la desnuclearización.

También quiero dar las gracias por su apoyo decisivo, que todos necesitaremos en lo sucesivo, a los numerosos Estados Miembros que nos ayudaron a llegar a este momento, que es, en realidad, mucho más importante de lo que la gente podría suponer. También quisiera expresar un agradecimiento especial al Presidente Moon, de Corea del Sur, al Primer Ministro Abe, del Japón, y al Presidente Xi, de China.

En el Oriente Medio, nuestro nuevo enfoque también está dando como resultado grandes avances y cambios históricos. Tras mi viaje a la Arabia Saudita el año pasado, los países del Golfo abrieron un nuevo centro para combatir la financiación del terrorismo. Están aplicando nuevas sanciones, trabajando con nosotros para encontrar y rastrear las redes terroristas y asumiendo una mayor responsabilidad en la lucha contra el terrorismo y el extremismo en su propia región.

Los Emiratos Árabes Unidos, la Arabia Saudita y Qatar se han comprometido a destinar miles de millones de dólares a ayudar a la población de Siria y el Yemen. Están intentando por múltiples cauces poner fin a la horrible y terrible guerra civil del Yemen. En última instancia, corresponde a las naciones de la región decidir qué tipo de futuro quieren para sí y para sus hijos.

Por esa razón, los Estados Unidos están colaborando con el Consejo de Cooperación del Golfo, Jordania y Egipto para establecer una alianza estratégica regional a fin de que las naciones del Oriente Medio puedan impulsar la prosperidad, la estabilidad y la seguridad en toda su región.

Gracias a las fuerzas armadas de los Estados Unidos y a nuestra alianza con muchas naciones, me complace informar que se ha expulsado a los asesinos sanguinarios conocidos como el Estado Islámico en el Iraq y Al-Sham del territorio iraquí y sirio que controlaban. Seguiremos trabajando con nuestros amigos y aliados para impedir que los terroristas islámicos radicales accedan a cualquier tipo de financiación, territorio o apoyo y a cualquier forma de infiltrarse en nuestras fronteras.

La tragedia que se sigue viviendo en Siria es desgarradora. Nuestros objetivos comunes deben ser la distensión del conflicto militar y una solución política que respete la voluntad del pueblo sirio. En ese sentido, instamos a que se revitalice el proceso de paz que dirigen las Naciones Unidas. La Asamblea puede tener la

seguridad de que los Estados Unidos reaccionarán si el régimen de Al-Assad despliega armas químicas.

Felicito al pueblo de Jordania y a otros países vecinos por acoger a los refugiados de esta brutal guerra civil. Como vemos en Jordania, la política más compasiva es que los refugiados se ubiquen lo más cerca posible de sus hogares a fin de facilitar el regreso, a su debido tiempo, como parte del proceso de reconstrucción. Ese enfoque también maximiza los recursos limitados a fin de ayudar a muchas más personas, lo que aumenta la repercusión de cada dólar que se gasta.

Toda solución a la crisis humanitaria en Siria también debe incluir una estrategia para abordar el régimen brutal que la ha alimentado y financiado: la dictadura corrupta en el Irán. Los dirigentes del Irán siembran el caos, la muerte y la destrucción. No respetan a sus vecinos o fronteras ni los derechos soberanos de las naciones. Por el contrario, los dirigentes del Irán saquean los recursos de la nación para enriquecerse y causan estragos en todo el Oriente Medio y otros lugares. La población iraní está indignada, y con razón, por el hecho de que sus dirigentes hayan malversado miles de millones de dólares del tesoro del Irán, hayan incautado un porcentaje valioso de la economía y hayan saqueado el patrimonio religioso del pueblo, todo para llenarse los bolsillos y enviar a sus agentes a hacer la guerra. Eso no está bien.

Los vecinos del Irán han pagado un alto precio por la agenda de agresión y expansión del régimen. Esa es la razón por la que tantos países del Oriente Medio respaldaron con firmeza mi decisión de que los Estados Unidos se retiraran del horrible acuerdo nuclear con el Irán de 2015 y volvieran a imponer sanciones nucleares. Los dirigentes iraníes se beneficiaron del acuerdo de manera inesperada. En los años que transcurrieron desde que se alcanzó el acuerdo, el presupuesto militar del Irán aumentó casi un 40%. La dictadura utilizó los fondos para fabricar misiles con capacidad nuclear, aumentar la represión interna, financiar el terrorismo y costear el caos y la matanza en Siria y el Yemen.

Los Estados Unidos han puesto en marcha una campaña de presión económica para denegar al régimen los fondos que necesita para impulsar sus planes sangrientos. El mes pasado, empezamos a volver a imponer sanciones nucleares contundentes que se habían levantado en virtud del acuerdo con el Irán. El 5 de noviembre se reanudarán más sanciones, y otras las seguirán. Estamos trabajando con los países que importan petróleo crudo iraní para que reduzcan sus compras de manera sustancial. No podemos permitir que el principal

patrocinador mundial del terrorismo posea las armas más peligrosas del planeta. No podemos permitir que un régimen que proclama “Muerte a los Estados Unidos” y amenaza a Israel con aniquilarlo posea los medios para hacer llegar una cabeza nuclear a cualquier ciudad de la Tierra. Simplemente no podemos hacerlo. Pedimos a todas las naciones que aíslen al régimen del Irán mientras continúe su agresión, y pedimos a todas las naciones que ayuden al pueblo iraní a luchar por recuperar su destino religioso y moralmente correcto.

Este año, también tomamos otra medida importante en el Oriente Medio. En reconocimiento del derecho de todo Estado soberano de determinar su propia capital, mudé la Embajada de los Estados Unidos en Israel a Jerusalén. Los Estados Unidos están comprometidos con un futuro de paz y estabilidad en la región, incluida la paz entre los israelíes y los palestinos. Ese objetivo se ve impulsado, no perjudicado, si se reconocen los hechos evidentes. La política estadounidense de realismo con principios implica que no nos supeditaremos a dogmas antiguos, ideologías desacreditadas ni supuestos expertos que se ha demostrado que no tenían razón una y otra vez a lo largo de los años. Eso es cierto no solo en la esfera de la paz, sino también en la esfera de la prosperidad.

Consideramos que el comercio debe ser justo y recíproco. Los Estados Unidos no permitiremos más que nadie se aproveche de nosotros. Durante decenios, los Estados Unidos abrieron su economía, de lejos la más grande de la Tierra, con pocas condiciones. Permitimos que los productos extranjeros de todo el mundo entraran libremente a través de nuestras fronteras. Sin embargo, otros países no nos concedieron a cambio un acceso justo y recíproco a sus mercados. Lo que es aún peor, algunos países abusaron de nuestra apertura para vender sus productos a precios inferiores al costo, subvencionar sus bienes, atacar a nuestras industrias y manipular sus monedas para obtener una ventaja injusta con respecto a nuestro país. A consecuencia de ello, nuestro déficit comercial se infló hasta llegar casi a los 800.000 millones de dólares al año. Por ese motivo, estamos renegociando de manera sistemática acuerdos comerciales incumplidos y perjudiciales.

El mes pasado, anunciamos un innovador acuerdo comercial entre los Estados Unidos y México y, tan solo ayer, anuncié junto con el Presidente Moon la concertación con éxito de un acuerdo comercial completamente nuevo entre los Estados Unidos y Corea. Y eso es solo el principio. Muchas naciones representadas en este Salón estarán de acuerdo en que el sistema de comercio mundial necesita urgentemente un cambio. Por ejemplo, se

admitieron en la Organización Mundial del Comercio (OMC) países que violan todos y cada uno de los principios en que se basa esa organización. Mientras los Estados Unidos y muchas otras naciones respetan las reglas del juego, esos países utilizan la planificación industrial administrada por el Gobierno y las empresas estatales para manipular el sistema en su favor. De manera sistemática, recurren al *dumping* y la transferencia forzada de tecnología y roban propiedad intelectual.

Después de que China ingresara a la OMC, los Estados Unidos perdieron más de 3 millones de empleos en el sector manufacturero, casi una cuarta parte de todos los puestos de trabajo en la industria del acero y 60.000 fábricas. Además, hemos acumulado 13 billones de dólares de déficit comercial a lo largo de los dos últimos decenios. Pero eso se acabó. Ya no toleraremos ese abuso. No permitiremos que se victimice a nuestros trabajadores, se engañe a nuestras empresas y se saquee y se transfiera nuestra riqueza. Los Estados Unidos jamás se disculparán por proteger a sus ciudadanos. Los Estados Unidos acaban de anunciar los aranceles aduaneros que se impondrán sobre nuevos bienes de fabricación china por valor de 200.000 millones de dólares, lo que da un total, hasta la fecha, de 250.000 millones de dólares. Tengo un gran respeto y afecto por mi amigo el Presidente Xi, pero he dejado en claro que nuestro desequilibrio comercial es simplemente inaceptable. No se pueden tolerar las distorsiones del mercado por parte de China ni la forma en que comercia. Como ha demostrado mi Gobierno, los Estados Unidos siempre actuarán en beneficio de nuestros intereses.

Cuando hablé ante este órgano el año pasado (véase A/72/PV.3) advertí que el Consejo de Derechos Humanos se había convertido en una gran vergüenza para esta institución, al proteger a responsables de abusos atroces de los derechos humanos al tiempo que fustigaba a los Estados Unidos y a sus numerosos amigos. Nuestra Embajadora ante las Naciones Unidas, Nikki Haley, presentó un programa de reforma claro, pero, a pesar de las advertencias comunicadas y reiteradas, no se adoptó medida alguna. Los Estados Unidos tomaron el único camino responsable. Nos retiramos del Consejo de Derechos Humanos y no vamos a volver hasta que se promulgue una reforma real. Por razones similares, los Estados Unidos no respaldarán ni reconocerán a la Corte Penal Internacional. En lo que respecta a los Estados Unidos, la Corte no tiene jurisdicción, legitimidad ni autoridad alguna. La Corte Penal Internacional se adjudica una jurisdicción casi universal sobre los ciudadanos de todos los países, lo que viola todos los principios de la justicia,

la equidad y las garantías procesales. Nunca vamos a entregar la soberanía de los Estados Unidos a una burocracia mundial que no se elige ni rinde cuentas. A los Estados Unidos los gobiernan estadounidenses. Rechazamos la ideología del globalismo y acogemos la doctrina del patriotismo. En todo el mundo, las naciones responsables deben defenderse de las amenazas a su soberanía no solo por parte de la gobernanza mundial, sino también de otras formas nuevas de coacción y dominación.

En los Estados Unidos, creemos firmemente en la seguridad energética para nosotros mismos y para nuestros aliados. Nos hemos convertido en el mayor productor de energía sobre la faz de la Tierra. Los Estados Unidos están dispuestos a exportar su oferta abundante y asequible de petróleo, carbón limpio y gas natural. La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y las naciones pertenecientes a la OPEP están robándole al resto del mundo, como es habitual, y no me gusta. A nadie debería gustarle. Defendemos a muchas de esas naciones por nada, y luego se aprovechan de nosotros con unos precios del petróleo elevados. Eso no es bueno. Queremos que dejen de aumentar los precios, queremos que empiecen a bajar los precios, y a partir de ahora deben contribuir de manera significativa a la protección militar. No vamos a tolerar precios tan horribles por mucho tiempo más. Depender de un único proveedor extranjero puede dejar a una nación vulnerable a la extorsión y la intimidación. Es por eso por lo que felicitamos a los Estados europeos, como Polonia, por impulsar la construcción de un gasoducto del Báltico, a fin de que las naciones no dependan de Rusia para satisfacer sus necesidades energéticas. Alemania pasará a depender totalmente de la energía rusa si no cambia de rumbo inmediatamente.

Aquí, en el hemisferio occidental, nos comprometemos a mantener nuestra independencia frente a la usurpación de las Potencias extranjeras expansionistas. Esa ha sido la política oficial de nuestro país desde que el Presidente Monroe rechazó la injerencia de naciones extranjeras en este hemisferio y en nuestros propios asuntos.

En los Estados Unidos acabamos de reforzar nuestra legislación para seleccionar mejor las inversiones extranjeras en nuestro país a fin de evitar amenazas a la seguridad nacional, y acogeremos con agrado la cooperación con los países de la región y de todos los que deseen hacer lo mismo. Deben hacerlo para protegerse.

Los Estados Unidos también están trabajando con sus asociados en América Latina para hacer frente a las amenazas a la soberanía derivadas de la migración

incontrolada. La tolerancia ante el tráfico y la trata de personas no es humana. Lo que está sucediendo, a niveles sin precedentes, es terrible. Es muy cruel. La inmigración ilegal financia redes delictivas, bandas despiadadas y flujos letales de drogas. La inmigración ilegal explota a las poblaciones vulnerables, perjudica a los ciudadanos que trabajan duro y ha dado lugar a un círculo vicioso de delincuencia, violencia y pobreza. La única manera de romper ese ciclo y establecer una verdadera base para la prosperidad es defendiendo las fronteras nacionales y terminando con las bandas criminales.

Reconocemos el derecho de todas las naciones en este Salón a establecer su propia política de inmigración de conformidad con sus intereses nacionales, al igual que pedimos a otros países que respeten nuestro propio derecho a hacer lo mismo — que es lo que estamos haciendo. Ese es uno de los motivos por los que los Estados Unidos no participarán en el nuevo Pacto Mundial para la Migración. La migración no debe estar gestionada por un órgano internacional que no rinde cuentas a nuestros ciudadanos. En última instancia, la única solución a largo plazo de la crisis migratoria es ayudar a las personas a construir un futuro más esperanzador en sus países de origen, para que éstos recuperen su grandeza.

Estamos siendo testigos de una tragedia humana, por dar un ejemplo, en Venezuela. Más de 2 millones de personas han huido del sufrimiento infligido por el régimen socialista de Maduro y sus patrocinadores cubanos. No hace mucho, Venezuela era uno de los países más ricos del planeta. Ahora, el socialismo ha llevado a la bancarrota a esa nación rica en petróleo y ha sumido a su pueblo en la pobreza extrema. En casi todos los lugares donde se han instaurado el socialismo o el comunismo, el resultado ha sido el sufrimiento, la corrupción y la decadencia.

La sed de poder del socialismo da lugar a la expansión, la incursión y la opresión. Todas las naciones del mundo deben oponerse al socialismo y a la miseria que conlleva para todos. En ese sentido, pedimos a las naciones aquí presentes que se unan a nosotros para pedir el restablecimiento de la democracia en Venezuela. Hoy anunciamos nuevas sanciones contra ese régimen represivo, dirigidas contra el círculo íntimo del Maduro y sus asesores más cercanos.

Estamos muy agradecidos por la labor que desempeñan las Naciones Unidas en todo el mundo para ayudar a las personas a construir una vida mejor para sí mismos y sus familias. Los Estados Unidos son, con diferencia, el mayor donante de asistencia exterior, pero son pocos los que nos ayudan a nosotros. Por eso

estamos examinando minuciosamente la asistencia exterior de los Estados Unidos. Ese examen estará a cargo del Secretario de Estado, Sr. Mike Pompeo. Examinaremos lo que funciona, lo que no funciona y si los países que reciben nuestros dólares y nuestra protección también velan por nuestros intereses. De cara al futuro, solo prestaremos asistencia exterior a los que nos respeten y, francamente, a nuestros amigos. Esperamos que los demás países se hagan cargo de la parte que les corresponde para financiar su propia defensa.

Los Estados Unidos se comprometen a hacer de las Naciones Unidas una organización más eficaz y responsable. He dicho en más de una ocasión que las Naciones Unidas tienen un potencial ilimitado. En el marco de nuestras medidas de reforma, he dicho a nuestros negociadores que los Estados Unidos no pagarán más del 25% del presupuesto de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Ello alentará a otros países a aumentar su aportación, a involucrarse y a compartir esa onerosa carga. Estamos trabajando en la disminución de nuestra financiación en forma de cuotas para favorecer las contribuciones voluntarias, a fin de poder destinar los recursos americanos a los programas con mayores índices de éxito. Solo podremos hacer realidad las aspiraciones más elevadas de las Naciones Unidas cuando cada uno de nosotros haga lo que le corresponde y aporte su contribución.

Debemos buscar la paz sin temor, la esperanza sin desaliento y la seguridad sin disculpas. Al mirar en torno a este Salón, que rezuma historia, pensamos en todos los que han acudido a este foro en el pasado para tratar los problemas de sus naciones y su época. Nos hacemos la misma pregunta que se hacían ellos en cada uno de sus discursos y resoluciones, en cada palabra y en cada esperanza. La pregunta de qué tipo de mundo dejaremos a nuestros hijos y qué tipo de naciones heredarán. Los sueños que hoy llenan este Salón son tan diversos como las personas que han ocupado esta tribuna, y tan variados como los países representados en este órgano. Es realmente increíble. Es realmente una gran historia.

Tenemos a la India, una sociedad libre con más de mil millones de personas, que logró sacar a tantos millones de personas de la pobreza para convertirlos en clase media. Tenemos a la Arabia Saudita, donde el Rey Salman y el Príncipe Heredero están llevando a cabo nuevas reformas audaces. Tenemos a Israel, que celebra orgulloso su septuagésimo aniversario como democracia próspera en Tierra Santa. En Polonia, un gran pueblo está defendiendo su independencia, seguridad y soberanía. Muchos países se están dejando guiar por sus visiones únicas, construyendo su propio futuro de esperanza

y persiguiendo los sueños que les permitan tener un futuro, un legado y un hogar. El mundo se ha enriquecido y la humanidad ha mejorado gracias a esta hermosa constelación de naciones, cada una de ellas muy especial y única, que brillan con fuerza en su región del mundo. En cada una de ellas, vemos la maravillosa promesa de un pueblo al que une un pasado compartido y que trabaja por un futuro común.

En cuanto a los americanos, sabemos el tipo de futuro que queremos. Sabemos qué tipo de nación debe ser siempre América. En América creemos en la grandeza de la libertad y la dignidad de la persona. Creemos en el autogobierno y el estado de derecho. Valoramos la cultura que sustenta nuestra libertad —una cultura basada en familias sólidas, una fe profunda y una independencia apasionada. Celebramos a nuestros héroes, valoramos nuestras tradiciones y, sobre todo, amamos a nuestro país.

En el interior de todos los presentes en este gran Salón y de todas las personas que nos están escuchando en distintos lugares del mundo, hoy se encuentra el corazón de un patriota que siente el mismo amor poderoso por su país y la misma lealtad intensa a su patria. La ferviente pasión que existe en el corazón de los patriotas y el alma de las naciones ha inspirado la reforma y la revolución, el sacrificio y la abnegación, los avances científicos y magníficas obras de arte. Nuestra tarea no es acabar con ella, sino fortalecerla: aprovechar su antigua sabiduría y encontrar en ella la voluntad de hacer que nuestras naciones sean más grandes, nuestras regiones más seguras y el mundo mejor.

Para desencadenar ese increíble potencial en nuestro pueblo, debemos defender los cimientos que hacen que todo sea posible. Las naciones soberanas e independientes son los únicos vehículos en que ha sobrevivido la libertad, la democracia ha sido duradera y la paz siempre ha prosperado. Por lo tanto, debemos proteger nuestra soberanía y nuestra ansiada independencia por encima de todo. Cuando lo hagamos, podremos encontrar nuevas vías de cooperación que se abrirán ante nosotros. Encontraremos un en nuestro interior una nueva pasión por el establecimiento de la paz. Encontraremos un nuevo propósito, una nueva determinación y un nuevo espíritu que florecerán a nuestro alrededor y harán de este mundo un lugar más hermoso en que vivir.

Escojamos juntos un futuro de patriotismo, prosperidad y orgullo. Optemos por la paz y la libertad por encima de la dominación y la derrota. Acudamos aquí, a este lugar, para defender a nuestro pueblo y sus naciones, por siempre fuertes, por siempre soberanas, por

siempre justas y por siempre agradecidas por la gracia, la bondad y la gloria de Dios. Que Dios los bendiga y que Dios bendiga a las naciones del mundo.

La Presidenta (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de los Estados Unidos de América por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Donald Trump, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Se suspende la sesión a las 11.15 horas y se reanuda a las 11.20 horas.

Discurso del Presidente de la República de Turquía, Sr. Recep Tayyip Erdoğan

La Presidenta: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Turquía.

El Presidente de la República de Turquía, Sr. Recep Tayyip Erdoğan, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Turquía, Excmo. Sr. Recep Tayyip Erdoğan, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Erdoğan (*habla en turco; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Sra. Presidenta: Tengo el honor de saludarla personalmente en nombre de mi país y de mi pueblo.

Para comenzar, quisiera dar las gracias al Excmo. Sr. Miroslav Lajčák por su fructífera labor durante el año transcurrido como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones. Quisiera también felicitar a la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, quien ha asumido la Presidencia de la Asamblea General. Espero, y ruego por ello, que este período de sesiones de la Asamblea General nos permita aprovechar la oportunidad de aportar lo mejor a todos los pueblos del mundo.

Celebramos esta sesión en momentos en que se conmemora el centenario del fin de la Primera Guerra Mundial. La Sociedad de las Naciones, que se fundó después de la guerra, fue inmediatamente reemplazada por las Naciones Unidas después de la Segunda Guerra Mundial. No cabe duda de que las Naciones Unidas, en sus 73 años de historia, han realizado enormes esfuerzos y han alcanzado grandes éxitos. Sin embargo, también debemos admitir el hecho de que, con el tiempo,

la capacidad de las Naciones Unidas para colmar las expectativas de la humanidad respecto de la paz y el bienestar ha disminuido.

En particular, el Consejo de Seguridad se ha dedicado a servir únicamente los intereses de sus cinco miembros permanentes, que tienen derecho de veto, mientras hacen caso omiso de la opresión en otras partes del mundo. Las masacres en Bosnia y Herzegovina, Rwanda y Somalia, y hace poco en Myanmar, y las que se están cometiendo en Palestina en estos momentos han tenido lugar ante los ojos del Consejo de Seguridad. Los que permanecen en silencio ante la opresión de los palestinos, los que les han reducido la asistencia humanitaria solo están alimentando la valentía de los opresores. Aunque todo el mundo le dé la espalda, Turquía seguirá al lado de los palestinos oprimidos y protegerá la condición histórica y jurídica de nuestra primera qibla, que es Jerusalén.

Por desgracia, en muchas partes del mundo, todos los días nos enfrentamos a escenas de depuración étnica y matanzas en masa que ninguno de nosotros querríamos ver. Asimismo, desde la sanidad hasta la educación, desde la alimentación a la cultura, existe un alto grado de insatisfacción con respecto a la suma de la labor realizada por esta enorme Organización. No queremos que una estructura tan importante se convierta en una organización con una constante reputación de fracaso y denuncias. Por lo tanto, en cada ocasión, subrayamos que debe haber una reforma amplia de la estructura y el funcionamiento de las Naciones Unidas, en particular del Consejo de Seguridad.

Consideramos que cuando decimos “el mundo es más grande que cinco” nos convertimos en la voz de la conciencia común de toda la humanidad. El mundo no es el mismo que el de los tiempos de la Segunda Guerra Mundial, ni el de la época posterior. Tenemos representantes de 194 países bajo este techo. ¿Por qué no pueden estar 194 países representados en el Consejo de Seguridad? ¿No deberían, con carácter rotatorio, ocupar puestos permanentes en el Consejo de Seguridad? Solo tenemos cinco miembros permanentes en el Consejo de Seguridad, y el resto son solo miembros no permanentes sin ningún tipo de poder.

Limitar la reforma de las Naciones Unidas al presupuesto no contribuirá a resolver los verdaderos problemas ni satisfará o alegrará a nadie. Es necesario aumentar la eficiencia de la Organización, lo que considero es muy importante para el futuro del mundo. Eso incluye centrarse en las esferas fundamentales de la

igualdad social, el desarrollo y la seguridad. Debemos llevar a cabo numerosas reformas.

Cuando Turquía observa el mundo —comenzando por nuestra propia geografía— vemos que hay muchas tareas importantes que deben llevar a cabo las Naciones Unidas. A nuestro entender, la justicia está por encima de todo, y aportará orden, salvación y felicidad a todo el mundo. En nuestra civilización hacemos referencia a un fenómeno conocido como “círculo de justicia”, que se basa en un establecimiento y una gestión adecuados de las relaciones entre la sociedad, la ley, el Estado, el poder del Estado, la economía y la justicia. Los vínculos de ese círculo están relacionados entre sí; sin embargo, esos vínculos están destrozados dondequiera que se vaya hoy en el mundo. Por ello, nuestro mundo de hoy está atrapado en la inestabilidad política, social y económica y está sufriendo constantemente.

Para que pueda lograrse un futuro pacífico y seguro para todos, tenemos el deber de prosperar en la lucha de la humanidad, comenzando por la búsqueda de la justicia y acabando por el establecimiento de la justicia. Hoy, cuando los bienes de las 62 personas más ricas del mundo equivalen a los bienes de la mitad de la población mundial, es decir, 3.600 millones de personas, significa que hay un problema importante que debemos abordar. Cada noche, 821 millones de personas se van a dormir con hambre; al mismo tiempo, más de 672 millones han sido diagnosticadas con obesidad. Eso constituye un problema. Hay 258 millones de personas en todo el mundo que buscan su camino hacia mejores condiciones para vivir y sobrevivir. Hay 68 millones de desplazados en todo el mundo, lo que señala otro problema pendiente sobre el cual debemos hacer algo. Existe un problema cuando la probabilidad de mortalidad infantil temprana de un niño nacido en África es nueve veces mayor que la de un niño nacido aquí.

El famoso filósofo islámico Rumi, que comenzó siendo un faro de luz en la ciudad de Konya, en el corazón de Anatolia, para iluminar a todas las almas del mundo, dijo una vez que la justicia significa que las cosas vuelvan al lugar que les corresponde. En este caso, dar a alguien lo que necesita o desea. Debemos establecer un sistema de administración mundial que sirva como escudo para proteger a los oprimidos y a las víctimas, y que preste ayuda a los hambrientos y a los que no tienen cobijo y, de ese modo, se infunda esperanza a las generaciones futuras.

Todo lo que se dice desde esta tribuna, todos los análisis y las propuestas que hemos formulado solo

tendrán sentido si logramos llevarlos a cabo. El filósofo Rumi también dijo que un opresor es una persona que no cumple sus obligaciones con respecto a la humanidad. Si queremos hacer de las Naciones Unidas una fuente de justicia y no de crueldad, debemos dedicarnos más plenamente a las tareas que se nos han conferido.

Turquía está manteniendo vivos sus esfuerzos encaminados a la consecución de un mundo más justo mediante su diplomacia humanitaria mundial. En la actualidad acogemos a 4 millones de refugiados dentro de nuestras fronteras, de los cuales 3,5 millones proceden de Siria. A escala mundial, esto no tiene precedentes. Esos refugiados tienen acceso a todos los tipos de servicios que pudieran necesitar. Hasta la fecha, la República de Turquía ha aportado alrededor de 32.000 millones de dólares para la atención de los refugiados. Además, en ciudades como Yarablus, Al-Rai y Afrin, en Siria, que anteriormente protegimos, hemos prestado asistencia humanitaria a millones de personas necesitadas, como también se ha hecho en las zonas de distensión que hace poco se declararon en la ciudad de Idlib.

El número de estudiantes sirios que asisten a la escuela en Turquía es muy superior a 600.000. Los refugiados en nuestro país tienen acceso gratuito a todos los servicios de salud, al igual que cualquier otro ciudadano turco. Además, satisfacemos todas las necesidades de los refugiados en los centros de protección turcos. Sin embargo, hasta la fecha solo hemos recibido 600 millones de dólares de organizaciones internacionales y solo 1.700 millones de euros de la Unión Europea. Esos fondos no se envían directamente al presupuesto turco, sino que se transfieren directamente a las organizaciones no gubernamentales que trabajan en favor de los refugiados. La Unión Europea se comprometió con anterioridad a aportar 3.000 millones de euros a Turquía, pero ahora eso está supeditado a la realización de proyectos concretos. Seguimos ofreciendo nuestros servicios a los refugiados todos los días, sin condiciones previas ni interrupciones de ningún tipo. Esperamos que se preste un apoyo más generoso y flexible a Turquía, especialmente por parte de la Unión Europea, porque hemos evitado que una gran afluencia de refugiados se extendiera a otras partes del mundo, en particular a Europa, gracias a las oportunidades que hemos puesto a disposición de los refugiados.

Además, estamos prestando una importante asistencia para el desarrollo humanitario en todas partes del mundo, y no solo a los refugiados en el interior o en las proximidades de nuestras fronteras. Desde este año, Turquía ocupa el sexto lugar en todo el mundo en materia de asistencia para el desarrollo total y el primero

en materia de asistencia humanitaria. Turquía figura entre los principales donantes en materia de desarrollo y asistencia humanitaria, y ocupa el puesto 17 entre las mayores economías del mundo. Nuestro compromiso es una firme expresión del grado de importancia que asignamos a la asistencia humanitaria y la ayuda a las personas con necesidades.

Como se señaló en el llamamiento de la Asamblea General este año, nuestro mundo necesita más que nunca el liderazgo mundial y la responsabilidad común para lograr sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles. Turquía ha realizado esfuerzos considerables en ese sentido en el seno de las Naciones Unidas. La iniciativa de mediación para la paz, que lanzamos en 2010, junto con Finlandia, ahora cuenta con el apoyo del Grupo de Amigos de la Mediación, que está integrado por 56 Estados Miembros. Además, hemos tomado serias medidas para avanzar en ese sentido en el seno de la Organización de Cooperación Islámica, que actualmente presidimos.

La iniciativa de la Alianza de Civilizaciones, que lanzamos con España, se ha convertido en una iniciativa de las Naciones Unidas con la participación de 146 Estados Miembros. Para ayudar a Somalia a recuperarse, mientras lucha contra el hambre, estamos aplicando un programa de desarrollo que, a mi juicio, servirá de modelo para el resto del mundo. Con el objetivo de ayudar a millones de personas inocentes en el estado de Rakáin, que se encuentra a millas de distancia de nuestro país, hemos movilizado todos nuestros medios y todas nuestras capacidades. Hemos realizado esfuerzos sinceros para solucionar la crisis del Golfo. En el Iraq, estamos alentando a todas las partes a que realicen esfuerzos para asegurar el futuro del país. En cuanto al racismo, la xenofobia y la islamofobia, tratamos de impedir que surja la negatividad en diversas partes del mundo, especialmente en Europa.

También hemos adoptado una posición activa en respuesta a lo que ocurre en Siria, que ahora se ha convertido en un lugar al que la mayoría de los países del mundo exporta los grupos radicales que residen dentro de sus fronteras. Por medio de nuestro apoyo a los procesos de Ginebra y Astaná y a las zonas de distensión que se han establecido, seguimos tratando de lograr la paz y la estabilidad en Siria, y estamos intentando que vuelva a ser un país pacífico. Al terminar con la presencia del Estado Islámico en el Iraq y el Levante en las regiones Yabulus y Al-Rai y del Partido de los Trabajadores Kurdos, el Partido de la Unión Democrática y las Unidades de Protección del Pueblo en la región de Afrin —ambas organizaciones terroristas— hemos convertido una

superficie de más de 4.000 kilómetros cuadrados en un lugar seguro y pacífico para millones de sirios.

Hace muy poco, firmamos un acuerdo con Rusia, el Acuerdo de Sochi, que ha evitado sangrientas agresiones del régimen contra las zonas de distensión en la provincia de Idlib, donde viven 3,5 millones de civiles. Estamos convencidos de que, al evitar que se repitan las masacres ya cometidas en las provincias de Alepo, Hama, Homs, Deraa y la parte oriental de Al-Guta, Turquía ha allanado el camino que conduce al logro de la paz y una solución política en el país, especialmente en Idlib. Nuestro objetivo es terminar con la presencia de terroristas en el territorio sirio, desde la localidad de Manbich hasta la frontera con el Iraq. Exhorto a todas las partes a que apoyen una solución política justa y sostenible para Siria a través de un enfoque constructivo. Deseamos que se aplique un enfoque de principios contra todas las organizaciones terroristas.

Los que equipan a los terroristas con decenas de miles de camiones y miles de aviones de carga llenos de armas y municiones al servicio sus intereses tácticos sin duda sentirán dolor y pesar en el futuro por haberlo hecho. Prestar apoyo a las organizaciones terroristas y cerrar las fronteras a los refugiados, a la vez que se asigna toda la responsabilidad a algunos países, como Turquía, no conducirá al mundo hacia un futuro más seguro o próspero. Por el contrario, si se desvían los problemas de esa manera llegará un punto en el que un día las actuales medidas serán insuficientes para superarlos. Por consiguiente, debemos realizar más esfuerzos sinceros y constructivos encaminados a encontrar soluciones en las regiones actualmente en conflicto, como Siria, el Iraq, el Yemen, Libia, el Afganistán y Ucrania, así como en las regiones en las que es posible un conflicto, como los Balcanes, el Cáucaso, África Septentrional, África Central, el Golfo y el Mediterráneo Oriental. No olvidemos que, si no podemos crear un nivel mínimo de paz y prosperidad para todos en cada parte del mundo, nadie podrá vivir en condiciones de seguridad dentro de sus propias fronteras.

No todas las organizaciones terroristas obtienen su poder únicamente a través de las acciones armadas. Algunas de ellas utilizan métodos más complejos, más encubiertos y más engañosos. La Organización Terrorista de Fethullah intentó perpetrar un golpe de Estado en la noche del 15 de julio de 2016, y, en última instancia, 251 civiles turcos se convirtieron en mártires y más de 2.193 civiles resultaron heridos. Ese es el tipo de organización terrorista al que me refería hace un momento. La Organización Terrorista de Fethullah se oculta detrás de esos conceptos elevados como la educación, el bienestar y el

diálogo, y continúa sus operaciones en forma de organización no gubernamental o empresas. En la actualidad, el dirigente de esta organización terrorista vive cómodamente en Pensilvania, en más de 161 hectáreas de terreno.

Durante los últimos cuatro decenios, esta organización terrorista ha ido creciendo y desarrollándose en Turquía mediante engaños, y reveló su verdadero rostro cuando los terroristas estimaron que habían conseguido el poder suficiente para perpetrar un golpe de Estado. Comenzaron varios intentos consecutivos, primero con sus agentes infiltrados en la policía y el poder judicial en Turquía, y luego con sus agentes en las fuerzas armadas. Con el poder económico y burocrático que alcanzaron con el tiempo, esta organización terrorista ha tratado de tomar el control de la política, la sociedad y el propio Estado. No obstante, gracias al apoyo de nuestro pueblo y a nuestra lucha decidida contra la organización terrorista Fethullah en los últimos cinco años, hemos eliminado a la mayoría de los miembros de esa organización en nuestro país. Ahora podemos ver que esta organización terrorista está llevando a cabo actividades similares en todo el mundo. Estamos advirtiendo a muchos de los países amigos de Turquía en todo el mundo y exigiendo la extradición de los terroristas que se ocultan dentro de sus fronteras, pero algunos de esos países están evitando extraditarlos. En última instancia, sin embargo, el precio que pagarán por ello será muy alto.

La organización terrorista Fethullah genera entre 700 millones y 800 millones de dólares en los Estados Unidos a través de sus escuelas autónomas ubicadas en diferentes estados del país. Esta cifra no incluye los ingresos generados por las instituciones comerciales participen en todo tipo de actividades de blanqueo de dinero y otras estructuras con agendas secretas que parecen ser organizaciones no gubernamentales. Estoy herido, y por eso advierto con franqueza a los países amigos de Turquía en el mundo entero. Los invito a movilizar sus esfuerzos para combatir la presencia de la organización terrorista Fethullah en sus países. Debemos mostrar la misma solidaridad que hemos demostrado con respecto a las organizaciones terroristas armadas y los regímenes sanguinarios con respecto a esta pandilla insidiosa también. Estamos dispuestos a compartir nuestras experiencias y la información que hemos recabado sobre esta cuestión con los países amigos de Turquía y cualquier país que esté dispuesto a cooperar más estrechamente con nosotros.

Las guerras comerciales han dañado a la humanidad en todas las épocas. Estamos al borde de otra guerra aterradora. Ninguno de nosotros puede permanecer en silencio ante la cancelación arbitraria de acuerdos

comerciales, la propagación de la prevalencia del proteccionismo y el uso de las sanciones económicas como armas. A la larga, los efectos negativos de esos sucesos perversos afectarán a todos los países. Todos debemos trabajar de consuno para prevenir daños al régimen de comercio mundial como consecuencia de decisiones unilaterales en forma de sanciones. En un momento en que debemos trabajar para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030, nadie quiere que el mundo sufra una nueva ruptura económica.

Es fácil crear el caos, pero es difícil restablecer el orden. Hoy, por desgracia, algunos países están tratando de sembrar el caos de manera persistente. No hay mayor peligro que un orden mundial que ha perdido la misericordia, la conciencia, la verdad y la esperanza. Ese es el peligro que encaramos ahora. Turquía siempre ha abogado por el libre comercio y la libre circulación de personas y mercancías. Todo retroceso en estos aspectos tiene repercusiones negativas difíciles de superar para las generaciones futuras. Además, nos decepciona aún más el hecho de que este enfoque se plantea con una retórica de la amenaza, la fuerza y se soslaye por completo la historia de las relaciones bilaterales. Somos partidarios de solucionar nuestros problemas mediante un diálogo constructivo en condiciones de igualdad. Esperamos una actuación responsable de todos nuestros amigos en todo el mundo.

Tenemos una cooperación eficaz, armoniosa y constructiva con nuestros homólogos en plataformas internacionales, como la Organización Mundial del Comercio, el Grupo de los 20, la Organización de Cooperación Islámica y la Unión Europea en el contexto de la Unión Aduanera. Turquía siempre ha expresado su apoyo a un enfoque que resulte beneficioso para todos nuestros asociados empresariales en todo el mundo. La sinceridad de nuestro enfoque es obvia y, por ello, consideramos que las acusaciones y la presión contra nuestro país son injustas. Consideramos que, junto con los países e instituciones que comparten nuestra perspectiva, podemos superar el caos político y económico hacia el cual se arrastra al mundo. Esperamos recibir el apoyo de la comunidad internacional a ese respecto.

Antes de concluir mi discurso, quisiera compartir con la Asamblea dos observaciones adicionales.

En primer lugar, a nuestro juicio, es preciso establecer una institución en las Naciones Unidas para la juventud, porque los jóvenes garantizan la sostenibilidad de nuestro futuro. Turquía propone el establecimiento de una organización juvenil de las Naciones Unidas lo

antes posible, y propone como sede Estambul, una ciudad que simboliza la historia del mundo, como su sede. Podemos asignar un centro juvenil, que actualmente se construye en Estambul, como sede de esta organización.

En segundo lugar, en 2005, organizamos en Turquía la Cumbre Mundial sobre el Envejecimiento por primera vez, y luego 2019 fue designado Año Internacional de las Personas de Edad. En ese sentido, se está creando en Estambul el organismo internacional de las Naciones Unidas para las personas de edad, y la Tercera Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento tendrá lugar en Estambul. Invito cordialmente a los representantes a asistir a esta cumbre, que se celebrará el 10 de diciembre.

Una vez más, deseo mucho éxito a la Asamblea General durante su septuagésimo tercer período de sesiones. En nombre propio y de mi país, saludo de todo corazón y respeto a todos los países y pueblos representados en este parlamento común de la humanidad. Que gocen de salud y paz.

La Presidenta: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Turquía por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Turquía, Sr. Recep Tayyip Erdoğan, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame

La Presidenta: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Rwanda.

El Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Rwanda, Excmo. Sr. Paul Kagame, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kagame (habla en inglés): Al reunirnos en este Salón y trabajar juntos para que las Naciones Unidas sean más pertinentes para todas las personas, los acontecimientos positivos que han tenido lugar en África durante el último año merecen la atención de este órgano. Quisiera comenzar con una paradoja.

En ninguna otra región, el sentimiento de solidaridad y unidad transnacional se siente tan profundamente como en África. La idea de que nuestras identidades

nacionales respectivas estén en contradicción con el panafricanismo es desconocida en nuestro contexto. Sin embargo, a pesar de este legado único singular, con demasiada frecuencia, África se ha destacado por la división y la disfunción en la práctica. Esto ha dejado a África incapaz de articular y promover sus intereses comunes. Cedimos la responsabilidad por nuestro futuro a otros, no por la fuerza sino por defecto.

El Sr. Bahr Aluloom (Iraq), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Sin embargo, los tiempos están cambiando rápidamente y, por lo tanto, también debe cambiar la gestión de la posición global de África. La tendencia de nuestro continente es a cooperar más estrecha y productivamente, tanto a través de la Unión Africana como de nuestras comunidades económicas regionales. El declive evidente de las antiguas convicciones y autoridades no está provocando disturbios en África, como habría ocurrido en una época anterior. Por el contrario, ha causado el efecto de que África centre su atención en la necesidad urgente de poner las cosas en orden y de modificar profundamente nuestra manera de hacer negocios. Por ello, la Unión Africana inició, hace más de tres años, una gran reforma financiera e institucional. Ya estamos constatando resultados prácticos.

Gracias a la nueva disciplina financiera, el presupuesto de la Unión Africana se ha reducido en un 12% frente al del año pasado. La parte de la financiación aportada por los Estados miembros también ha aumentado considerablemente. Las contribuciones al fondo mediante el cual se contribuye a sufragar las operaciones de la Unión Africana de apoyo a la paz han alcanzado el nivel más alto desde su creación, en 1993, y, a principios de este año, se firmó el acuerdo histórico sobre la Zona de Libre Comercio Continental Africana, lo que fue la culminación de varios decenios de esfuerzos. Una vez que haya entrado en vigor, se redefinirá el lugar de África en la estructura comercial y económica mundial.

Las economías de escala y el aumento del comercio dentro de África contribuirán a que nuestro continente alcance los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030. También surgirán nuevas posibilidades de asociación entre el sector público y el privado y crecerá el sector privado de África. Este año también hubo muestras de que los asuntos relativos a la seguridad regional y las transiciones políticas clave se abordaron de manera pacífica y con visión de futuro. Gracias a la mejora de las consultas y del liderazgo, se ha reducido la necesidad de mediación externa, y así es como debe ser.

La evolución más destacable la constituyen los acontecimientos trascendentales que han tenido lugar en el Cuerno de África, en Eritrea, Etiopía, Djibouti e incluso Somalia. Los dirigentes de la región merecen nuestro pleno apoyo a medida que trabajan con el objetivo de dejar atrás decenios de desconfianza y en pro de una solución integral. Es importante que el Consejo de Seguridad colabore estrechamente con la Unión Africana a fin de ayudarla durante ese proceso de normalización

También en Zimbabwe, las próximas etapas en la senda del país hacia el progreso merecen el apoyo constante de la comunidad internacional. Sin embargo, hay otras situaciones en África —en particular en la República Centroafricana, Libia, el Sahel y Sudán del Sur— en las que siguen sin resolverse serios problemas, a pesar de que exista tanto potencial. África y el mundo deben unirse y adoptar las medidas necesarias para armonizar las iniciativas que se superponen y velar por que se respeten los acuerdos.

La paz y la seguridad son los cimientos del bienestar económico y social. Ayer, tuvimos el placer de conmemorar el centenario del nacimiento de Nelson Mandela en la Cumbre por la Paz Nelson Mandela. En ese espíritu, ya estamos preparados para abordar una nueva etapa, en la que la Unión Africana y las Naciones Unidas colaboren para garantizar la financiación estable de las operaciones de la Unión Africana de apoyo a la paz. El proyecto de resolución que presentarán tres miembros del Consejo de Seguridad cuenta con el pleno respaldo de la Unión Africana. Además, ese paso se dará en consonancia con la nueva iniciativa “Acción para el Mantenimiento de la Paz” del Secretario General. De ello se desprende, una vez más, que el dividendo de un continente africano más centrado y funcional beneficia a todos.

En ese contexto más amplio de una alianza aún más sólida entre nuestras instituciones, es importante que se conceda a la representación diplomática de la Unión Africana ante las Naciones Unidas la condición y la importancia de que gozan otros organismos regionales. El tema del debate general de este año es “Conseguir que las Naciones Unidas sean pertinentes para todos”. Para ello, se requiere un compromiso en pro del logro de un verdadero multilateralismo en aquellas esferas en las que, con demasiada frecuencia, ha faltado. El sistema actual de doble vía de la gobernanza mundial es insostenible. Algunos tienen el privilegio de configurar las normas con arreglo a las cuales se juzga a otros. Sin embargo, aquellas normas que no se aplican a todos por igual no son universales. Al corregir ese desequilibrio

existente en la base misma de nuestro sistema, se reactivará la cooperación multilateral y se renovará la legitimidad de las instituciones internacionales, que son tan cruciales para el futuro de nuestro planeta.

En los años venideros, esperamos profundizar la importante asociación entre África y las Naciones Unidas y promover nuestra agenda común sobre la paz y la seguridad, la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, la protección del medio ambiente y la prosperidad compartida.

El Presidente Interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Rwanda por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Rwanda, Sr. Paul Kagame, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Sr. Enrique Peña Nieto

El Presidente Interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de los Estados Unidos Mexicanos.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Sr. Enrique Peña Nieto, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Excmo. Sr. Enrique Peña Nieto, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Peña Nieto: Felicito a la Embajadora María Fernanda Espinosa Garcés por su elección como Presidenta de la Asamblea General y celebro que, por primera vez en la historia, una mujer latinoamericana presida los trabajos de la Asamblea General.

Desde la fundación de esta Organización, México ha demostrado su voluntad de contribuir a hacer realidad los ideales que le dieron origen. Los mexicanos estamos conscientes de nuestras responsabilidades como una nación que forma parte de una comunidad de Estados soberanos e independientes. Sucesivas generaciones han logrado consolidar a México como un Estado democrático y plural, una sociedad libre y participativa, una economía dinámica y abierta al mundo. Al mismo tiempo, hemos contribuido a la deliberación y a la acción en torno a los grandes retos de la comunidad internacional

en la búsqueda de la paz y la seguridad, la promoción del desarrollo sostenible y la vigencia de los derechos humanos. Se trata de valores universales que han sido inspiración y guía en los esfuerzos de México para superar los desafíos de nuestra sociedad.

Con el compromiso y la colaboración de los tres poderes de la Unión, los diferentes partidos políticos, las organizaciones de la sociedad civil y los representantes de los distintos sectores económicos, México avanza hacia mejores niveles de bienestar y desarrollo. Hemos procurado fortalecer nuestras instituciones y proteger a la sociedad de la amenaza del crimen y la violencia, en la búsqueda de un México en paz. Hemos trabajado para mejorar las condiciones de vida de los grupos más vulnerables, reduciendo los niveles de pobreza en la construcción de un México incluyente. Hemos transformado el sistema educativo mexicano para ofrecer a los niños y jóvenes de México una educación de calidad que los prepare para tener una vida exitosa y feliz. Hemos eliminado obstáculos que durante décadas habían impedido el desarrollo económico pleno, impulsando un México próspero. Hemos asumido un papel activo en la búsqueda de soluciones a los desafíos internacionales, como corresponde a uno de los diez países más poblados del mundo, una de las 15 economías más grandes y un actor global responsable.

En efecto, mi país ha hecho del sentido de responsabilidad la divisa de su política exterior. México ha actuado responsablemente en la promoción de un desarrollo perdurable que beneficie a todos. Por eso, hemos establecido una arquitectura institucional, coordinada desde el poder ejecutivo federal, para impulsar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Hemos también promovido —junto con otros países en el seno de esta Asamblea— el análisis anual del impacto del cambio tecnológico rápido, en especial la inteligencia artificial, en la consecución de la Agenda 2030.

La implementación del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático es una prioridad para mi país. Como comunidad internacional, tenemos la obligación moral de poner en práctica sus preceptos y cumplir con metas aún más ambiciosas en materia de mitigación, adaptación y financiamiento. México ha actuado responsablemente en la búsqueda de soluciones a los retos de la migración. Me congratulo de los avances que hemos realizado para llegar a un Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular. Con base en el nuevo paradigma de desarrollo, los representantes permanentes de México y Suiza han trabajado durante los últimos dos años con Estados, organizaciones de la

sociedad civil, organismos internacionales y el mundo académico para establecer como principios rectores de este Pacto el respeto a los derechos humanos de todos los migrantes, sin importar su estatus migratorio, la responsabilidad compartida y el respeto irrestricto a la soberanía de los Estados, entre otros. La adopción formal de este instrumento en Marrakech, en diciembre próximo, nos permitirá contar con un documento fundacional para la gobernanza internacional de la migración.

México ha actuado responsablemente en la promoción de la paz y la seguridad internacionales. Después de más de dos décadas de ausencia, México ha reanudado su participación en las operaciones de mantenimiento de la paz. En años recientes hemos contribuido en operaciones desplegadas en África, el Oriente Medio, así como América Latina y el Caribe. México también se ha caracterizado por su lucha a favor de la eliminación total de las armas de destrucción en masa, en particular del desarme nuclear. Es por lo que iniciamos y acompañamos el proceso que concluyó en 2017, con la negociación del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, que México ratificó en enero de este año. Conminamos a todos los Estados miembros a firmarlo y ratificarlo sin demora.

Las armas de destrucción en masa no son la única amenaza para la sociedad. El tráfico ilícito de armas es uno de los más grandes retos de la seguridad interior que, como muchos otros países, México ha tenido que enfrentar. Lo digo con toda claridad: el tráfico de armas ilícitas, por su gravedad, constituye un flagelo que debemos atender urgentemente. Un paso importante para avanzar en esta lucha fue la negociación y adopción del Tratado sobre el Comercio de Armas. La Primera Conferencia de los Estados Partes en el Tratado se realizó en México en 2014. Ahora debemos trabajar en su implementación. Los resultados del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre el problema mundial de las drogas de 2016 fueron un hito en el régimen internacional de control de drogas. Su implementación nos permitirá transitar de la mera prohibición, a una eficaz regulación que conjugue los enfoques de prevención, salud pública y derechos humanos.

México ha actuado responsablemente en la promoción de los derechos humanos. Reconocemos que nuestro país aún enfrenta importantes retos en materia de derechos humanos y, por ello, hemos implementado políticas públicas específicas para atenderlos. México ha mantenido su apertura al escrutinio internacional, porque sabemos que es un valioso instrumento para fortalecer nuestros marcos jurídicos e impulsar los derechos

humanos en el país. La comunidad internacional debe seguir promoviendo, como parte de sus esfuerzos a favor de los derechos humanos, el respeto a los principios democráticos fundamentales en todo el mundo. La usurpación de poderes, la violación sistémica de derechos políticos, la ruptura del orden democrático y la crisis humanitaria que ocurre en algunos lugares del continente americano es un tema que nos preocupa profundamente. México continuará haciendo sus mejores esfuerzos diplomáticos para que la democracia, la paz y el respeto de los derechos humanos se restablezcan en todos los rincones del continente. Lo haremos, siempre buscando soluciones pacíficas acordadas por los ciudadanos de esos países, con pleno respeto al principio de no intervención.

Como lo hemos hecho de manera invariable en el pasado, hoy México reitera el llamado a poner fin al bloqueo comercial y financiero a Cuba. México cree que la solución de los problemas se debe encontrar por la vía del diálogo y la negociación. Estoy convencido de que el fin de este bloqueo traerá beneficios para toda la región.

Hoy, en el escenario internacional, se observan tendencias que parecían superadas y que, en el pasado, demostraron ser contrarias al desarrollo, como la invocación de nacionalismos excluyentes, el retorno de prácticas comerciales proteccionistas, y el cuestionamiento y la erosión del multilateralismo. Se trata de políticas que promueven la exclusión, a saber, la exclusión política de las minorías, la exclusión social de los grupos vulnerables, la exclusión económica de los menos favorecidos y la exclusión cultural de quienes viven o piensan de manera diferente.

Ante estas tendencias preocupantes, en este foro universal reafirmo la importancia que tiene para México el multilateralismo y la cooperación internacional. La experiencia demuestra que el multilateralismo es la mejor manera de defender la soberanía y la dignidad de cada Estado y, al mismo tiempo, de contribuir a la seguridad y el bienestar de la comunidad de naciones. Es por ello que todos los Miembros de esta Organización debemos reafirmar nuestra confianza en ella y comprometernos a fortalecerla.

De manera particular, México hace un llamado a los Estados Miembros para, en primer lugar, lograr el consenso para una reforma integral del Consejo de Seguridad que fortalezca el multilateralismo, que no admita nuevos miembros permanentes y que establezca períodos de participación más largos para los no permanentes. En segundo lugar, asegurar que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que constituye una

verdadera carta social internacional para el siglo XXI, se convierta en una guía global eficaz para que nadie se quede atrás. En tercer lugar, fortalecer en todo el mundo el régimen de derechos humanos; estamos seguros de que el nombramiento de la Sra. Michelle Bachelet como Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos fortalecerá este importante pilar de la Organización. En cuarto lugar, cumplir plenamente con las resoluciones del Consejo de Seguridad para salvaguardar la paz y la seguridad internacionales. Nos alientan los avances en el diálogo entre la República de Corea y la República Popular Democrática de Corea. Al mismo tiempo, reiteramos el llamado a que se cumplan las resoluciones del Consejo de Seguridad respecto de la desnuclearización completa de la península de Corea.

Mi país vive actualmente un período de transición democrática entre Gobiernos. Con respeto irrestricto a las libertades políticas y económicas de los ciudadanos de México, este cambio de Administración se da en un ambiente de certeza y orden, estabilidad económica y paz social. A pocas semanas de concluir mi mandato como Presidente de México, esta será mi última intervención en este foro, el más grande de la comunidad internacional. Durante los últimos seis años, he constatado que el diálogo, la cooperación y un sistema internacional basado en reglas son nuestra mejor opción para lograr soluciones justas, compartidas y perdurables a los retos globales.

Construir un mundo de paz, amistad y cooperación internacional nunca ha sido tarea fácil. Hay quienes optan por la exclusión y la discordia. También están los que eligen ser meros observadores, en lugar de verdaderos agentes de cambio. Esas alternativas son contrarias al espíritu de armonía y fraternidad universal que inspira a los miembros de esta Asamblea. Esta Organización es la mejor muestra de que bien vale la pena luchar por un mundo más pacífico y seguro, más incluyente e igualitario, más desarrollado y sostenible. Los retos que enfrenta la comunidad internacional nos obligan a permanecer fieles a los ideales que animaron el establecimiento de la Organización, y a seguir construyendo sobre los principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas. Cumplamos todos con responsabilidad los compromisos que nuestros Estados han asumido individualmente en beneficio de cada nación y, al mismo tiempo, de la comunidad internacional en su conjunto.

El Presidente Interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Sr. Enrique Peña Nieto, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Francesa, Emmanuel Macron

El Presidente Interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Francesa.

El Presidente de la República Francesa, Sr. Emmanuel Macron, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Francesa, Excmo. Sr. Emmanuel Macron, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Macron (*habla en francés*): Todos los aquí presentes somos herederos de la gran esperanza de salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, de construir un orden internacional basado en el derecho y respeto a la palabra, y de dirigir a la humanidad hacia un progreso económico, social y moral en un contexto de libertad cada vez más seguro. Hemos obtenido resultados. Los derechos humanos se han difundido, el comercio y la prosperidad se han desarrollado, la pobreza ha disminuido. Estos han sido nuestros logros durante las últimas décadas.

Sin embargo, debemos observar con honestidad el momento que estamos presenciando. Hoy en día, vivimos una crisis aguda del orden internacional liberal westfaliano que hemos conocido. En primer lugar, porque en parte no ha logrado regularse por sí mismo. A día de hoy, estas desviaciones económicas, financieras, medioambientales y climáticas siguen sin encontrar una respuesta adecuada. En segundo lugar, porque nuestra capacidad colectiva para dar respuesta a las crisis se ve con demasiada frecuencia obstaculizada por las divisiones del Consejo de Seguridad. Nuestra Organización se ve muy a menudo reducida a lamentar violaciones de derechos humanos que había prometido garantizar. Setenta años después de que la Asamblea General aprobara la Declaración Universal de Derechos Humanos en París, un relativismo cultural, histórico, y religioso desafía las bases de su universalidad.

Nacidas de la esperanza, las Naciones Unidas pueden convertirse, al igual que la Sociedad de las Naciones que las precedió, en el símbolo de la impotencia. No es

necesario buscar a los responsables de ese delito. Están en la Asamblea General. Están haciendo uso de la palabra hoy. Nosotros, los dirigentes, somos los responsables. Sobre esta base, se presentan ante nosotros tres grandes vías.

La primera consiste en pensar que se trata solo de un momento pasajero, un paréntesis histórico antes de que volvamos a la vida normal. No creo que sea el caso. No lo creo porque vivimos una crisis de ineficacia y principios en el orden mundial contemporáneo que no será capaz de reencontrar sus puntos de referencia y su funcionamiento anteriores. Este momento que vivimos no es un paréntesis, sino la expresión de nuestras propias insuficiencias del pasado.

La segunda vía sería la de la ley del más fuerte. Todo el mundo siente la tentación de seguir su propia ley. Esta vía, la del unilateralismo, conduce directamente al aislamiento y al conflicto, a los enfrentamientos generalizados entre todas las partes, en detrimento de todos, incluso de los que, en definitiva, se creen los más fuertes. La responsabilidad de la paz no se delega, no se rechaza, no se adelanta. Se ejerce de manera colectiva.

La ley del más fuerte no protege a nadie de ninguna amenaza, ya sea química o nuclear. ¿Qué permitirá regular de verdad la situación en el Irán? ¿Qué es lo que ya ha permitido comenzar a estabilizarla? ¿Acaso fue la ley del más fuerte, la presión de un solo individuo? ¡No! Sabemos que el Irán estaba en vías de convertirse en una Potencia nuclear militar, pero lo que lo detuvo fue el Plan de Acción Integral Conjunto acordado en Viena en 2015. Hoy, como declaré hace un año (véase A/72/PV.4), no debemos exacerbar las tensiones regionales, sino proponer una agenda más amplia que permita abordar todas las preocupaciones nucleares, balísticas y regionales causadas por las políticas del Irán. Debemos hacerlo por medio del diálogo y el multilateralismo, sin ingenuidad ni complacencia, ni tampoco adoptando posturas que acabarían siendo estériles.

Los problemas de los desequilibrios comerciales y sus consecuencias para nuestra sociedad se resolverán mediante reglas comunes adaptadas a la realidad actual que permitan garantizar condiciones de competencia leal e igualitaria, y bajo en ningún caso los solucionará un tratamiento bilateral de todas nuestras discrepancias comerciales, ni un nuevo proteccionismo.

¿Qué resolverá la crisis entre Israel y Palestina? No la solucionarán las iniciativas unilaterales, ni el hecho de ignorar el derecho legítimo de los palestinos a disfrutar de una paz duradera, ni de subestimar el derecho legítimo de los israelíes a su seguridad. No existe una

alternativa creíble al establecimiento de dos Estados que coexistan en paz y seguridad, con Jerusalén como capital. Israel sabe que Francia mantiene una amistad inquebrantable con dicha nación, y en nombre de esta amistad le exijo que ponga fin a la política de hechos consumados que pone en riesgo cualquier posibilidad de conseguir un acuerdo de paz. Sería un error proseguir ese camino. A este efecto, estoy dispuesto, y todos debemos estarlo, a olvidar dogmas y posturas políticas a fin de adoptar nuevas iniciativas, a condición de que conlleven cambios positivos sobre el terreno. Una vez más, en este caso la ley del más fuerte solo aumentaría la frustración y la violencia. Como ha presenciado la Asamblea, en vista de los desequilibrios contemporáneos, no creo en la ley del más fuerte, aunque se esconda detrás de una suerte de legitimidad cuando realmente ha perdido toda legalidad.

Creo que tenemos una tercera vía posible ante nosotros, probablemente la más difícil y la más exigente, que requiere crear juntos un nuevo modelo y encontrar un nuevo equilibrio a nivel mundial. Después de la Segunda Guerra Mundial, a lo largo de varias décadas, se fue forjando un equilibrio paso a paso. A continuación, fuimos testigos del nacimiento de un modelo de hiperpotencia. Desde hace varios años, asistimos a una nueva inestabilidad mundial caracterizada por el retorno de numerosos centros de poder.

El nuevo equilibrio que debemos crear debe basarse en nuevas formas de cooperación regional e internacional y, en mi opinión, se estructurará en torno a tres principios. El primero es el respeto a la soberanía, que se encuentra en el corazón de la Carta de las Naciones Unidas. El segundo es el fortalecimiento de nuestra cooperación regional. El tercero es la aportación de garantías o salvaguardias internacionales más sólidas. A través de este método, y sobre la base de estos tres principios, debemos abordar estas situaciones de crisis contemporáneas.

En Siria, continuamos librando nuestra lucha contra el terrorismo islamista. Los enfrentamientos militares de algunos países han permitido que el régimen se recupere a expensas de los crímenes por los que los responsables deberán rendir cuentas algún día. El pueblo sirio ha tenido que pagar un precio trágico, y no habrá ganadores en una Siria en ruinas. Lo que hace falta ahora es alcanzar la paz bajo los auspicios de las Naciones Unidas. No podemos decidir por el pueblo sirio, más bien debemos encontrar la forma y los medios de este método que acabo de definir y, consecuentemente, construir una solución respaldada no solo por los garantes de

Astaná, sino también por otros Estados de la región y la comunidad internacional a través del Grupo Pequeño de Siria, coordinado por las Naciones Unidas y por el Representante Especial del Secretario General, con miras a crear los medios para resolver la crisis humanitaria y construir una solución política inclusiva y durable, por medio de la reforma constitucional y la organización de elecciones libres. Eso es lo que verdaderamente significa respetar la soberanía de Siria. No se trata de decidir por el pueblo sirio quién debería ser su dirigente, ni de aceptar cubrir todos los crímenes aceptando que este dirigente perdure hasta el fin de los tiempos, considerando que ya no tenemos principios ni, en definitiva, tenemos derechos.

También en Libia este método debe permitirnos alcanzar una solución duradera. El *statu quo* actual permite a las milicias y a los traficantes ganar terreno, lo que desestabiliza toda la región. No ofreceremos al pueblo libio una manera de salir de la crisis si seguimos dividiéndonos, si Libia se convierte en un terreno, como lo es a menudo, de confrontación entre influencias extranjeras. En París, los libios se comprometieron a convocar elecciones a corto plazo, las cuales permitirán reunificar las instituciones del Estado. Es necesario que se cumplan dichas promesas bajo los auspicios de las Naciones Unidas, en estrecha colaboración con la Unión Africana. Ayer concluyó una etapa importante que quiero celebrar aquí. Favorece a los libios, y también a sus vecinos, a los europeos y a la comunidad internacional, estar unidos en torno a estos objetivos de avanzar en esa dirección.

Todos juntos tenemos fuerza para luchar contra el terrorismo si los Estados cuentan con sus propias fuerzas para garantizar su seguridad, y si dicha seguridad se basa en soluciones regionales e internacionales de conformidad con el principio que acabo de establecer. Se trata de la decisión que han tomado los Estados del Sahel, que actúan juntos en la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. Es la esencia del proceso iniciado por la Unión Africana para asumir mejor sus responsabilidades a través de las operaciones de mantenimiento de la paz en África. Es la esencia de las iniciativas emprendidas en la región del Lago Chad, junto a las de Nigeria, el Chad y el Camerún, y con el apoyo de la Unión Africana. Por eso, debemos respaldar esta iniciativa de la Unión Africana que promueve el aumento de la coordinación entre dicha asociación y las Naciones Unidas. Espero que podamos aprobar una resolución a este efecto antes de final de año.

Nos mantenemos firmes ante el terrorismo cuando sabemos asumir responsabilidades de manera conjunta

para luchar contra todas sus formas de financiamiento, cuando somos capaces, como hacemos en la Alianza por el Sahel, de actuar juntos a favor del desarrollo, la agricultura y la educación contra las causas fundamentales de la desesperanza que han permitido a los terroristas reclutar cuerpos y almas. Ya se han invertido unos 7.500 millones de dólares en 500 proyectos definidos conjuntamente con todos los Estados implicados y los partidarios de la Alianza por el Sahel. Debemos consolidar estos primeros resultados.

Como se aprecia en cada una de estas crisis, la respuesta no ha sido abandonar a los Estados, actuar en su nombre o afirmar desde aquí cuál era la ley o la solución que se debía aplicar, sino saber articular de manera consciente los principios de soberanía de los pueblos, cooperación regional y el verdadero compromiso de la comunidad internacional. Las soluciones contemporáneas se construyen sobre estos tres principios. Solo la acción colectiva puede preservar la soberanía y la igualdad de los pueblos que nos han asignado un mandato. Asimismo, necesitamos medidas colectivas a la luz de los problemas demográficos, climáticos y digitales a los que nos enfrentamos, los cuales ninguno de nosotros puede abordar por sí solo.

Ante los grandes desafíos impuestos por las migraciones, no creo en el debate de apertura incondicional, que solo aumenta la preocupación e intensifica la intolerancia. Tampoco creo en los falsos discursos de los que afirman, por ejemplo, en Europa o en cualquier otra parte, que estarán más seguros bajo la protección de una frontera cerrada. No es cierto. La única forma eficaz de gestionar de manera organizada y controlada las corrientes migratorias que afectan a todos nuestros continentes es crear las condiciones para una movilidad internacional elegida, no impuesta, conseguir que los países de origen, tránsito y destino trabajen conjuntamente para afrontar las causas fundamentales de la migración, en especial de la víctimas, dismantelar las redes de traficantes, que representan el mayor flagelo de este fenómeno, y proteger nuestras fronteras de manera respetuosa mientras garantizamos el respeto del derecho internacional y, en particular, la protección incondicional de los que tienen derecho de asilo. Eso es lo que hemos decidido hacer juntos en el pacto que será aprobado en Marrakech en diciembre, el cual apoya.

En cuanto al cambio climático, tampoco nada sale gratuito ni hay soluciones fáciles. Incluso aquellos que se han enfrentado a esta realidad han sufrido sus consecuencias como cualquier otro. Hoy día, los fenómenos meteorológicos son algo cotidiano. Y al debilitar

la acción colectiva, lo único que consiguen algunos es exponerse aún más.

En lo que concierne a la gran transformación digital, nuestro deber sigue siendo el de estar preparados para construir las normas contemporáneas que permitirán conciliar el desarrollo de la inteligencia artificial con nuestras normas éticas a fin de acompañar la transformación digital de nuestras sociedades.

Creo firmemente en la soberanía de los pueblos, que actualmente es sólida y la cual todos nuestros pueblos de la escena internacional exigen. De igual forma, creo en una cooperación reforzada en muchos aspectos, y en una legitimidad renovada del compromiso internacional en este contexto. La gran lucha de nuestros ancianos fue la consecución de la paz, y sigue siendo una de nuestras responsabilidades. Solo saldremos vencedores de esta lucha en el siglo XXI si restablecemos un multilateralismo sólido que sea verdaderamente capaz de solucionar sus conflictos de manera pragmática, pero sobre todo de afrontar sus causas.

A decir verdad, yo no creo en un gran pueblo globalizado. Es algo ilusorio, no existe. Pero sí creo en los valores universales, y no debemos ceder en nada a este respecto; no es lo mismo. Creo en la defensa no negociable de nuestros valores: los derechos humanos, la dignidad de las personas y la igualdad de género. Creo en nuestra capacidad para encontrar un equilibrio en el que se respeten a los pueblos y las culturas sin negociar nada de esta universalidad. Esta es la realidad, y no dejaré bajo ningún concepto la soberanía de los pueblos en las manos de nacionalistas o de todos los que, ante la comunidad internacional, abandonan y quieren utilizar la soberanía de los pueblos para cuestionar la universalidad y la fuerza de nuestros valores, gracias a los cuales estamos todos aquí reunidos en este Salón.

Todos los que tienen, incluso los que la critican, se han beneficiado de la estructuración del orden internacional que ha acompañado a la globalización. Hemos vivido un período de humanismo y todos hemos colaborado para hacerlo posible. Hoy debemos centrarnos en las causas fundamentales de nuestros desequilibrios. Juntos, debemos afrontar los puntos débiles de nuestro orden internacional y, más allá de las crisis que acabo de mencionar, contemplar las profundas desigualdades que han surgido. En mi opinión, se trata del núcleo de nuestro problema actual. ¿Qué despierta al nacionalismo? ¿Qué suscita dudas en nuestra Asamblea? ¿Qué provoca las crisis? Esas profundas desigualdades que no hemos sabido afrontar.

Hace diez años, cuando comenzó la crisis financiera internacional, tomamos medidas urgentes, pero no solucionamos el problema fundamental. No frenamos la concentración desmesurada de la riqueza en nuestro planeta, ni ofrecimos una verdadera respuesta a todos aquellos a los que la globalización dejó atrás. Todos los que fueron marginados se sienten ahora frustrados debido a las humillaciones que sufrieron, o sienten una desolación cuyo precio estamos pagando ahora. Debemos una respuesta a todos estos conciudadanos.

Debemos una respuesta a los 265 millones de niños que pueden acceder a la educación, de los cuales más de la mitad viven en el África g. diarios el apoyo lo que pasó con lo del bien subsahariana, y a las niñas a las que menos del 40% de los países ofrecen una educación igualitaria.

Debemos una respuesta a los 700 millones de niños que viven en las regiones más afectadas por las consecuencias del cambio climático: víctimas de inundaciones, de sequías, del aumento del nivel del mar, del agotamiento de recursos naturales.

Debemos una respuesta a los 200 millones de mujeres que no pueden acceder a los métodos anticonceptivos, a los más 1.000 millones de mujeres que no están protegidas por la ley si son víctimas de violencia doméstica, y a todas las mujeres cuyo salario es de media un 23% inferior al de los hombres a escala mundial, llegando al 40% en las zonas rurales.

Debemos una respuesta a los 783 millones de personas que viven por debajo del umbral de pobreza, a quienes pasan hambre o sufren malnutrición crónica, y a quienes no tienen acceso a una asistencia sanitaria básica.

Debemos una respuesta a las aspiraciones de la generación más importante de jóvenes de la historia, la nuestra, cuya cifra asciende a casi 2.000 millones de personas que actualmente tienen entre 10 y 24 años, de los cuales el 90% viven en países en desarrollo.

Debemos una respuesta a todos los que están pendientes de nosotros, puesto que su destino depende de lo que seamos capaces de hacer aquí juntos en la Asamblea General. Y los que se olvidan de que les debemos una respuesta a todos ellos se equivocan, porque están plantando las semillas de las crisis del mañana, porque dejarán a sus hijos y a los nuestros en una situación mucho peor que la que actual.

Hemos avanzado mucho para reducir las desigualdades entre los países, y hemos creado el marco para ello con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, pero esta lucha no ha acabado. Está lejos de terminar. La

riqueza por habitante es 50 veces superior en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos a la de los países de bajos ingresos. ¿Acaso consideramos que podemos aumentar la estabilidad y el equilibrio a largo plazo en dichas circunstancias? No, tenemos que hacer algo. Por esta razón, como anuncié aquí el año pasado (*véase A/72/PV.4*), he decidido aumentar en 1.000 millones de euros la asistencia oficial para el desarrollo que presta Francia, a partir de 2019. Nuestros fondos humanitarios aumentarán en un 40%. Es también por eso que la lucha contra la desigualdad será la prioridad de la Presidencia francesa de la cumbre del Grupo de los Siete en 2019. De hecho, después del Canadá, cuyo liderazgo me gustaría encomiar aquí, Francia ocupará la presidencia del Grupo de los Siete, cuyo formato me gustaría revisar en profundidad para lograr una mayor participación de muchas otras Potencias e idear nuevas formas de coordinación.

Fue en las Naciones Unidas donde por primera vez anuncié que estas cuestiones relativas a la desigualdad estarán en el centro de la próxima reunión del Grupo de los Siete. También tengo la intención de informar acerca de los resultados de la reunión del Grupo de los Siete en Biarritz durante el próximo mes de septiembre, ya que desde hace mucho quedaron atrás los días en que un club de países ricos podía definir por sí solo los destinos del mundo, porque el destino de cada uno de los países que lo integran está inextricablemente ligado al de todos los Estados Miembros de esta Asamblea. Sí, hoy debemos abordar las desigualdades de nuestro tiempo porque ellas están en la raíz del mal que denuncié al principio de mi intervención. Debemos abordar las desigualdades allí donde tienen su origen, pues son aberraciones morales y una realidad insostenible. No es aceptable no tener las mismas oportunidades debido al país en el nacemos, no poder asistir a la escuela en ciertos países porque se es mujer o no tener acceso a determinados servicios básicos.

Cumplimos el compromiso contraído aquí el año pasado con el Presidente del Senegal, la Conferencia de Financiación de la Alianza Mundial para la Educación, celebrada en febrero en Dakar, recaudó 2.500 millones de dólares para aumentar el acceso a la educación en todo el mundo. Esta es una cantidad histórica. Francia ha multiplicado por diez su contribución. La movilización del Grupo de los Siete, ya iniciada bajo la presidencia canadiense, deberá permitirnos avanzar aún más. Estamos en un momento clave en esta cuestión, un momento en el que podemos o no tomar conciencia de la magnitud del desafío al que nos enfrentamos. En el año 2030 habrá en el mundo otros 620 millones de niños

que escolarizar, de ellos 444 millones serán africanos. ¿Contaremos con los recursos para ello? ¿Les daremos todos los medios para que puedan tener una base sólida que les permita ser los protagonistas de sus vidas, para que vivan una vida de fraternidad en el mundo de mañana? Si no lo hacemos, ¿para qué mundo nos estamos preparando? Por eso he acentuado tanto la participación de Francia en estos esfuerzos, por eso hago tanto hincapié en la capacitación de educadores, la formación profesional y la igualdad de género en la educación. Por eso les pido a todos ustedes que participen en este gran esfuerzo mundial para impulsar la educación. La educación y la salud no solo serán los pilares de nuestras sociedades en el siglo XXI, sino también los elementos fundamentales de nuestras economías.

También debemos luchar con ahínco contra las desigualdades de género. En Francia, he convertido a la igualdad de género en la gran causa de mi mandato de cinco años y hago un llamamiento aquí para convertirla, con la ayuda de ustedes, en una gran causa mundial. Las mujeres y las niñas son las primeras afectadas por la pobreza, los conflictos y las consecuencias del calentamiento global. Son las primeras víctimas de la violencia sexual y de género, que con demasiada frecuencia les impide moverse libremente, trabajar y tomar decisiones sobre sus cuerpos. Nuestra responsabilidad en el siglo XXI es poner fin a esta violencia, erradicando desde el acoso callejero hasta el feminicidio. Es hora de que nuestro mundo deje de victimizar a las mujeres y finalmente les asegure el espacio que merecen, incluso como líderes. Debemos garantizarles en todas partes el acceso a la educación, la salud, el empleo y la adopción de decisiones económicas y políticas; y debemos combatir todas las formas de violencia contra ellas. Por consiguiente, Francia propondrá a los Gobiernos que deseen avanzar con nosotros la creación de una coalición para la adopción de nuevas leyes para la igualdad entre las mujeres y los hombres. El 50% de nuestra asistencia para el desarrollo se destinará a proyectos que ayuden a reducir las desigualdades de género.

También debemos retomar la movilización internacional contra las desigualdades en el ámbito de la salud. En 2019, en Lyon, seremos anfitriones de la conferencia para la reposición de fondos del Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria. Tomaremos la iniciativa en la lucha contra los medicamentos falsificados e intensificaremos nuestra respuesta a las grandes pandemias. Insto a todos los presentes a participar en este empeño.

Por último, debemos luchar contra las desigualdades medioambientales con un visceral sentido de

urgencia. No es aceptable que el 45% de las emisiones de gases de efecto invernadero sean producidas por el 10% más rico del total de habitantes del planeta. No es eficaz, como ocurre con la energía solar, que los países con mayores posibilidades y mayores necesidades sean los que tienen menor acceso a las tecnologías adecuadas. No es sostenible que en 2030 otros 100 millones de personas se vean condenadas a vivir en la pobreza extrema si no cumplimos nuestra promesa de luchar contra el calentamiento global. Esa también es una batalla que debe unirnos. Algunos países representados aquí sufren más que otros y debemos ser solidarios con ellos. Sin embargo, todos tendremos que rendir cuentas por estos desastres que se multiplican ante nuestros ojos, nuestros pueblos y nuestros propios hijos. La anunciada disolución del Acuerdo de París no llegó a suceder porque pudimos mantenernos unidos a pesar de la decisión de los Estados Unidos de retirarse del Acuerdo. Esa unidad debe seguir dándonos la fortaleza necesaria para conjurar todos los fatalismos.

Se nos dice que las soluciones existen, pero no la financiación. Por lo tanto, debemos buscarla, debemos innovar. Esto es lo que hicimos el año pasado en París, el 12 de diciembre, con muchos de ustedes, en la cumbre sobre el clima “Un Solo Planeta”, donde obtuvimos promesas concretas y resultados preliminares. Esto es lo que hicimos a principios de este año en Delhi con la Alianza Solar Internacional. Esto es lo que volveremos a hacer mañana en Nueva York, con la segunda cumbre sobre el clima “Un Solo Planeta”. Se nos dice que ya es demasiado tarde, que no alcanzaremos a lograr los objetivos. Por lo tanto, apretemos el paso, adoptemos unidos las normas para la aplicación del Acuerdo de París en el 24º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, en diciembre. Apliquemos el protocolo contra los hidrofluorocarbonos, algo que podría reducir la temperatura media mundial en un grado de aquí a 2050. Fijémonos el objetivo de acordar un ambicioso proyecto de pacto ambiental mundial en 2020 y de garantizar que la Conferencia de las Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica en Beijing y el Congreso Mundial de 2020 de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza en Francia, sean pasos decisivos.

Comprometámonos sin ambigüedades y seamos todos igualmente claros, concretos y coherentes. Esto es una emergencia. Por lo tanto, pongámonos a la altura de los compromisos que hemos contraído. No firmemos más acuerdos comerciales con aquellas Potencias que no respetan el Acuerdo de París. Debemos asegurarnos de que en nuestros compromisos empresariales se tomen

en cuenta nuestras restricciones medioambientales y sociales. Seamos más activos en la movilización de fondos soberanos de inversión y financieros en el marco de esta estrategia política de bajas emisiones de carbono. Francia seguirá ejerciendo, junto con todos los que lo deseen, el liderazgo mundial en esta lucha. Trabajaremos en el Grupo de los Siete para garantizar que los compromisos asumidos en 2015 en el 21^{er} período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático se incrementen, y si alguno de nuestros miembros no desea continuar, sigamos avanzando en busca de nuevas coaliciones y nuevos formatos. La vocación del Grupo de los Siete es seguir siendo un grupo cohesionado de países que están comprometidos con la democracia. Hoy en día, sin embargo, debe también contribuir a crear nuevas coaliciones que permitan avanzar y reestructurar el sistema colectivo mundial. Forjemos, pues, nuevas formas de cooperación para, con respecto a estas materias fundamentales, avanzar, decidir. Solo juntos podremos luchar eficazmente contra todas las desigualdades que han fracturado cada una de nuestras sociedades. La desconfianza y las tentaciones de repliegue se nutren de ellas. Se nutren de todas las desigualdades que hemos permitido que se creen y de nuestra incapacidad colectiva de responder a ellas con eficacia.

Ahora bien, ninguno de nosotros podrá luchar eficazmente contra las desigualdades que acabo de denunciar si actúa solo. Si lo hace, no habrá más que dos soluciones. La primera, nivelar por lo bajo, siguiendo una norma conocida, como lo hemos hecho durante decenios. Hay una guerra comercial, reduzcamos entonces los derechos de los trabajadores, bajemos los impuestos cada vez más, alimentemos las desigualdades para tratar de responder a nuestras dificultades comerciales. ¿A qué conduce eso? A la profundización de las desigualdades en nuestras sociedades y a esta ruptura que estamos viviendo. La alternativa es decir que son las normas las que no funcionan. Repleguémonos entonces sobre nosotros mismos. Adoptemos el aislacionismo, el proteccionismo. Sin embargo, eso solo conduce al aumento de las tensiones. No responde en absoluto a las desigualdades profundas.

Propongo, por el contrario, que establezcamos un mecanismo colectivo para trabajar mancomunadamente en lo que hacemos en cada uno de nuestros países para reducir las desigualdades, evaluar nuestras acciones pero también coordinarlas mejor, y difundir las mejores prácticas. Propongo asimismo que las instituciones internacionales, las Naciones Unidas y, por supuesto, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos,

nos apoyen en el establecimiento de ese mecanismo, del que el G7 deberá ser el motor.

Para ganar la lucha contra las desigualdades, debemos cambiar de método. Para comenzar, debemos reconsiderar nuestras reglas, tanto en materia comercial como social. En lugar de continuar con el proteccionismo, debemos trabajar todos juntos para examinar en profundidad las reglas de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Debemos restaurar la capacidad de la OMC para resolver los conflictos y dictar reglas contra las prácticas comerciales desleales, la falta de respeto de la propiedad intelectual y las transferencias de tecnología obligatorias, que no permiten más luchar en igualdad de condiciones. A partir de este año, el Grupo de los 20 en la Argentina debe permitirnos disponer de una hoja de ruta creíble para reconstruir la OMC. Eso es también lo que tendremos que hacer en el plano social, el año próximo, en ocasión del centenario de la Organización Internacional del Trabajo.

En segundo lugar, también debemos hacer evolucionar las modalidades de nuestra labor, incluir en el ámbito de nuestra acción colectiva a los grandes ausentes de este Salón y de nuestra Asamblea General, los grandes actores no estatales que contribuyen a cambiar el mundo pero que no participan lo suficiente en la eliminación de las desigualdades que entrañan esas transformaciones. Me refiero a los grandes actores del sector digital, tanto en materia de fiscalidad como de responsabilidad en la lucha contra las manipulaciones de la información. Ante nuestros mayores desafíos, debemos tener también un funcionamiento diferente de nuestra acción colectiva e incluir un diálogo con esos nuevos actores privados y esos gigantes de Internet.

Tercero, debemos darle a África toda la importancia que se merece a fin de que sea protagonista en la reestructuración del sistema internacional. No es solo en ese continente que ganaremos o perderemos colectivamente nuestra gran batalla contra las desigualdades. Es con ese continente, porque en la actualidad se encuentran en África los defensores más fervientes del multilateralismo y la integración regional y porque nuestros socios africanos han comprendido plenamente que únicamente juntos estaremos en condiciones de enfrentar nuestros desafíos comunes. Es también a esta nueva alianza con África que enfocará su atención la presidencia francesa del G7.

Estoy profundamente convencido de que, ante esas fracturas, esos desafíos al orden mundial contemporáneo, podemos construir una nueva gramática de acción

y debemos al mismo tiempo atacar las causas profundas de las inequidades de hoy en día. Es responsabilidad de Francia y del conjunto de sus socios europeos, de la Unión Europea, ir a la vanguardia de esta lucha, forjar este nuevo humanismo contemporáneo que no debe ceder en absoluto a las tentativas de repliegue ni a la ingenuidad y, al mismo tiempo, elaborar, en cuanto que Potencias mediadoras, esas nuevas reglas del orden internacional.

En estos momentos en que nuestro sistema colectivo se quiebra, debo decir que nunca lo hemos necesitado tanto. Por eso, apoyaremos a los organismos que se dedican a proyectos de paz y humanidad: la UNESCO, la conciencia misma de las Naciones Unidas; el Consejo de Derechos Humanos; la Corte Penal Internacional; el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, para el que aumentaremos nuestra contribución porque, me permito recordar a la Asamblea, se trata simplemente de hacer posible que cientos de miles de niños vayan a la escuela. Nada más y nada menos.

Defenderemos la ampliación del Consejo de Seguridad en las dos categorías de miembros para que su composición refleje los equilibrios contemporáneos y se fortalezca como foro de concertación y no de obstrucción. Procuraremos que para fin de año dos tercios de los miembros de la Asamblea General apoyen la limitación del derecho de veto en los casos de atrocidades en masa. Defenderemos el derecho internacional humanitario apoyando a los trabajadores humanitarios que corren todos los riesgos para ayudar a los civiles sobre el terreno, negociando, uno por uno, los accesos humanitarios en todos los teatros de conflicto.

Recordemos, ahora que se cumple el septuagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, de 1948, que los derechos humanos no son un hecho cultural, valores u opciones revocables, sino un corpus jurídico consagrado en tratados internacionales que los miembros de esta Asamblea han acordado libremente. Recordemos que su universalidad no es contraria a la soberanía de los pueblos sino que es la única condición posible para la preservación y el ejercicio de esos derechos.

Francia estará presente para que el mundo no olvide que el fragor del enfrentamiento de los nacionalismos conduce siempre al abismo, que las democracias son débiles si carecen de valentía para defender sus principios y que los resentimientos acumulados, adosados a un sistema internacional frágil, pueden provocar dos veces en el espacio de una vida humana el desencadenamiento

mundial de la violencia. Hablo a partir de nuestra propia experiencia. Dentro de unas semanas, el 11 de noviembre, el Foro de la Paz en París nos brindará la oportunidad de avivar la inteligencia y la valentía para recuperar lo que nos ha reunido aquí. Esa debe ser la ocasión de renovar y revitalizar, unidos por las tragedias del siglo XX, nuestro juramento de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Quiero que nosotros y nuestros homólogos asumamos conjuntamente las nuevas responsabilidades para, durante el Foro, trazar el camino de las medidas concretas al servicio de la paz.

Sé que muchos pueden estar cansados del multilateralismo. Sé que en un mundo donde las informaciones se entrecrocán y en una sociedad del espectáculo adonde entramos, en cierta manera, sin complejos, donde decir las peores barbaridades es estar a la moda y ser noticia, donde denunciar las consecuencias de las causas que hemos promovido puede crear éxito de estrado, sé que defender la cooperación y el multilateralismo puede que ya no esté de moda. Entonces no estamos a la moda, porque se lo debemos a quienes nos han permitido estar aquí sentados. Porque no debemos olvidar nunca que los genocidios que han hecho que ustedes estén hoy aquí sentados fueron alimentados por los discursos a los que nos estamos acostumbrando, porque han sido alimentados por el éxito de los espectáculos desde el estrado que aplaudimos, porque ahora estamos viendo la desintegración del derecho internacional y todo tipo de cooperación, como si nada hubiese sucedido, por temor, por complicidad, porque queda bien.

Sin embargo, yo no voy a hacerlo. No voy a hacerlo, porque vengo de un país que ayudó a elaborar las declaraciones que nos han traído aquí, porque vengo de un país que se mantiene erguido y, pese a haber cometido muchos errores y hacer muchas cosas malas, pero que ha sabido mantener en cada momento de su historia y de la historia internacional lo aparente de una forma de universalidad. Ahora es el momento, es ahora. Por lo tanto, no nos acostumbramos a ello, no aceptemos todos estos tipos de unilateralismo. Todos los días se ven esas páginas arrancadas, esas traiciones a nuestra historia. No voy a acostumbrarme a ello.

Lo digo con toda claridad. Este nuevo siglo nos está observando, y nuestros hijos nos están esperando. Resolvamos las crisis. Trabajemos de consuno para combatir todas las desigualdades, pero hagámoslo a la altura de la humanidad y en plena consonancia con nuestros principios, nuestra historia y el universalísimo que llevamos dentro. En todo caso, ese será mi compromiso con todos los aquí presentes, y cuento con todos ustedes.

El Presidente Interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Francia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Francia, Sr. Emmanuel Macron, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Seychelles, Sr. Danny Faure

El Presidente Interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Seychelles.

El Presidente de la República de Seychelles, Sr. Danny Faure, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Seychelles, Excmo. Sr. Danny Faure, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Faure (*habla en inglés*): Para comenzar, permítase rendir homenaje a los estadistas y los gigantes de la historia que han recorrido estos salones y sin los cuales nuestra Organización no sería lo que es hoy: un símbolo de unidad y cooperación para todas las naciones del mundo. Al celebrar el aniversario de esta gran Organización debemos detenernos y reflexionar sobre el verdadero objetivo que ocupa el lugar central en las Naciones Unidas. Debemos reiterar nuestro compromiso, no solo con la Carta de las Naciones Unidas, sino también con sus principios fundacionales, que siempre deben guiar nuestros debates y medidas. Esos valores cooperativos son fundamentales en aras de mantener la paz y la prosperidad en todos nuestros pueblos y naciones. No podemos permitir que se pongan en peligro. De forma colectiva, debemos seguir abrazando el multilateralismo, el cual ha sustentado los valores de nuestra Organización durante casi tres cuartos de siglo.

Seychelles sigue respaldando el sistema multilateral que constituyen las Naciones Unidas, y apoya plenamente la evolución y el progreso que surgirán de la reforma de las Naciones Unidas. Esas reformas ponen de manifiesto la necesidad de adoptar un enfoque más coordinado entre los equipos de las Naciones Unidas en los países a fin de cumplir satisfactoriamente la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Asignamos a la cooperación multilateral la máxima

importancia, y en ese sentido, el 30 de agosto el Gobierno de Seychelles y el equipo de las Naciones Unidas en el país firmaron su primer marco de asociación estratégica para el período comprendido entre 2019 y 2023, en el que se define el apoyo colectivo de 18 organismos de las Naciones Unidas. Los desafíos que enfrentamos en el sistema internacional siguen siendo un claro recordatorio de un mundo en evolución al que debemos adaptarnos para poder garantizar la paz y la prosperidad duraderas. Sin enfoques selectivos que mejoren la vida de nuestros pueblos más vulnerables y sin abrazar plenamente la promesa de los ODS, corremos el riesgo de que alguien quede excluido.

Que haya instituciones sólidas es esencial para lograr una democracia dinámica en la que haya transparencia y responsabilidad ante el pueblo. Mi mandato como Presidente de Seychelles se ha diferenciado por mi deseo de garantizar que nuestras instituciones no solo sirvan al pueblo, sino que también le otorguen los recursos necesarios en caso de requerirlos. Solo mediante el fortalecimiento de nuestras instituciones y adhiriéndonos al derecho y las normas internacionales podrán nuestros pueblos tener Gobiernos verdaderamente responsables. Hoy hago un llamamiento a las economías avanzadas para que apoyen el fortalecimiento de las instituciones en los países en desarrollo, no mediante folletos, sino mediante el intercambio de experiencias y mejores prácticas para beneficio de todos. Solo mediante el fortalecimiento de las instituciones podemos garantizar el respeto de los derechos humanos, el estado de derecho y unos sistemas judiciales independientes, lo que, a su vez, garantizará que en el futuro se pueda promover un orden democrático dinámico.

Hablando desde el punto de vista de un isleño, no puedo disociar el concepto de la paz y la prosperidad duraderas de los peligros del cambio climático. El cambio climático se ha convertido en una amenaza existencial no solo para la vida de las personas en los Estados insulares, sino para todo el mundo. Como isleños, vivimos esa cruda realidad todos los días. Observamos los efectos que tiene sobre nuestras líneas costeras que se erosionan y nuestras pautas meteorológicas imprevisibles, sobre nuestros arrecifes de coral y el aumento del nivel del mar. Si bien reconozco que es necesario el desarrollo como fuerza impulsora para sacar a nuestro pueblo de la pobreza, debemos seguir siendo conscientes de sus consecuencias para nuestro planeta y nuestro futuro. Con nuestra negligencia, corremos el riesgo de que nuestros hijos hereden un planeta que no esté a su alcance reparar. Nos encontraremos con una crisis ineludible si no nos atenemos a los compromisos que hemos contraído, desde la Conferencia de París sobre

el Cambio Climático hasta la Conferencia del vigésimo tercer período de sesiones de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que se celebró en Bonn el año pasado, bajo la presidencia de Fiji.

Creo en el poder de nuestros esfuerzos colectivos para configurar un futuro del que todos podamos sentirnos orgullosos. En ese contexto, quisiera señalar a la atención de la Asamblea el tema de nuestro septuagésimo tercer período de sesiones, “Hacer que las Naciones Unidas sean relevantes para todas las personas: liderazgo mundial y responsabilidades compartidas para lograr sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles”. Las palabras “sociedades sostenibles” tienen especial relevancia para los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Para que nuestras Naciones Unidas sean verdaderamente inclusivas y estén a la altura de los desafíos que supone un mundo en evolución constante, Seychelles se adhiere con firmeza a la posición de la Unión Africana favorable a la reforma exhaustiva y tan esperada del Consejo de Seguridad. Esa reforma incluye la representación equitativa de África, cuyos países, al fin y al cabo, constituyen más de una cuarta parte de los Miembros de las Naciones Unidas.

La sostenibilidad siempre ha sido y seguirá siendo un elemento central de los esfuerzos de desarrollo de mi país. Como nación, hemos demostrado al mundo nuestro compromiso con ese proceso. Seychelles, junto con los demás pequeños Estados insulares en desarrollo, ha participado activamente en ese diálogo a fin de garantizar que nuestras preocupaciones y necesidades se aborden de forma adecuada. El océano forjó nuestra nación. Somos plenamente conscientes de los desafíos que eso plantea dada la amenaza del cambio climático. Sin embargo, el océano también ofrece numerosas oportunidades que no se están aprovechando. A comienzos de este año, mi país, Seychelles, puso en marcha un marco de políticas y una hoja de ruta estratégicos para una economía azul, a fin de multiplicar el potencial económico de nuestras aguas territoriales al tiempo que se las protege en beneficio de las generaciones venideras. Para nosotros, la economía azul es la próxima frontera del desarrollo. Se trata de un desarrollo sostenible basado en los océanos, que se centre en la diversificación económica, la prosperidad común, la seguridad alimentaria y los océanos sanos y productivos. Es alentador observar que otros Estados con ideas afines están desarrollando ese concepto, con independencia de su situación geográfica.

De forma paulatina, Seychelles está yendo de la dependencia de los donantes bilaterales de ayuda al

desarrollo de fuentes de financiación innovadoras para nuestra incipiente economía azul. Estamos tratando de aprovechar la riqueza del océano que nos rodea y forjar alianzas nuevas e interesantes. No obstante, reconocemos que no será suficiente para cumplir con todas nuestras obligaciones en las esferas del desarrollo sostenible y las medidas para combatir el cambio climático que dimanan de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el Acuerdo de París y las Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo. Es por eso que Seychelles es uno de los pequeños Estados insulares en desarrollo que sigue abogando por que haya un índice de resiliencia específico para esos Estados, que tenga en cuenta las vulnerabilidades y características singulares de ese tipo de Estados y refleje mejor las realidades a las que nos enfrentamos. La agenda de los pequeños Estados insulares en desarrollo está vinculada a la de la humanidad de manera inexorable.

Las Naciones Unidas se crearon a raíz de los horrores de una guerra mundial destructiva. Se les encargó la defensa de la idea de que podíamos resolver nuestras diferencias como colectivo, a través del diálogo y la diplomacia internacional. Juntos, continuamos demostrando el éxito y el poder inagotable de la diplomacia y, en el caso de los Estados pequeños como el nuestro, también hemos demostrado que no prevalece la ley del más fuerte. En este foro único, la representación es igualitaria. Seychelles sigue comprometida con los ideales de las Naciones Unidas y continuará siendo una voz activa en el seno de esta Organización. Hoy se nos ofrece una oportunidad única de transformar nuestro mundo a través de nuestros esfuerzos colectivos y de crear alianzas duraderas. Tenemos una oportunidad única de esculpir un futuro para nuestros hijos que puedan estar orgullosos de heredar. Estemos del lado correcto de la historia y a la altura de los ideales sobre los que se fundó esta Organización.

El Presidente Interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Seychelles por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Seychelles, Sr. Danny Faure, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República del Perú, Sr. Martín Vizcarra Cornejo

El Presidente Interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Perú.

El Presidente de la República del Perú, Sr. Martín Vizcarra Cornejo, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Perú, Excmo. Sr. Martín Vizcarra Cornejo, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Vizcarra Cornejo: Para dar comienzo, quiero saludar a la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, quien asume la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones y a quien le auguro una exitosa gestión. Estoy seguro de que, desde su rol, impulsará el sistema multilateral. Cuenta con el apoyo del Perú.

Asumí la Presidencia del Perú hace tan solo seis meses, cuando el país afrontaba una seria crisis política e institucional que fue superada con respeto irrestricto por lo establecido en nuestra Constitución política, lo que logró devolverle al país la tan ansiada estabilidad democrática. A los pocos días de comenzar mi mandato, tuvimos el honor de recibir a los mandatarios de 30 países en la Octava Cumbre de las Américas, que tuvo como resultado la firma del Compromiso de Lima “Gobernabilidad Democrática frente a la Corrupción”. Ese acuerdo comprende 57 medidas y acciones concretas para fortalecer la lucha contra la corrupción y la cooperación regional en esta materia. Entre ellas se encuentra impulsar la transparencia, la rendición de cuentas y la bancarización de las campañas electorales de los partidos políticos, así como hacer un llamado a los países del hemisferio para que consideren restringir el acceso a la función pública de las personas condenadas por actos de corrupción.

Somos conscientes de que la corrupción afecta la gobernabilidad democrática y el estado de derecho. Nada se puede construir sobre la base de entidades inmersas en la corrupción. Por ello, una de las primeras decisiones de mi Gobierno fue establecer la Política General de Gobierno al 2021, que tiene como principales ejes la integridad y la lucha contra la corrupción, así como el fortalecimiento institucional para la gobernabilidad. En este marco hemos aprobado el Plan Nacional de Integridad y Lucha contra la Corrupción 2018-2021. Además, hace menos de dos meses presentamos al poder legislativo una serie de proyectos de ley para una reforma del sistema de justicia y una reforma política, que implicaban reformas constitucionales, obteniendo hace unos días la confianza y el compromiso del Congreso de la República, para someter la aprobación de las mismas a

un referendo, que se realizará el día 9 de diciembre, y que implica la participación y decisión de la ciudadanía en su conjunto a través de su voto.

Puedo anunciar con agrado, que el Perú avanza hacia la tan ansiada reforma política y del sistema de administración de justicia, por mecanismos constitucionales y participativos, que honran los compromisos asumidos en la Cumbre de las Américas en Lima. Estamos convencidos de que únicamente el trabajo conjunto entre los poderes del Estado, la transparencia, la rendición de cuentas, y la participación ciudadana, permitirán construir el país que merecemos. En ese contexto, quisiera anunciar que el Perú promoverá la adopción de una resolución en el ámbito de la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción y su Conferencia de Estados Partes, orientada a reforzar la cooperación requerida para luchar contra este flagelo y, en particular, contra la gran corrupción y sus alcances transnacionales. Asimismo, promoveremos una decidida acción de esta Asamblea para que todos los Estados renovemos nuestro compromiso político contra la corrupción y exploremos nuevas y más efectivas formas de combatirla. La corrupción desvía cada año el 5% del producto interno bruto mundial al enriquecimiento de unos pocos, en lugar de dirigir estos recursos al cumplimiento efectivo de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de los que más lo necesitan.

En relación con el cambio climático, tenemos claro que el Perú es uno de los países más vulnerables frente al mismo. Nuestra gran biodiversidad es el principal capital natural con el que cuentan nuestros hombres y mujeres y, por ello, los cambios de temperatura y los eventos climáticos extremos como las sequías y las grandes lluvias los ponen en una especial vulnerabilidad. Como país hemos trabajado fuertemente para generar un marco legal que asegure predictibilidad en las inversiones que tengan altos estándares ambientales y sociales, bajo un enfoque de producción, protección e inclusión. Para hacer frente al cambio climático necesitamos salir de la pobreza, necesitamos inversiones responsables para seguir creciendo, porque es nuestra población más pobre la más vulnerable a los efectos del cambio climático.

Tuve el privilegio, como uno de los primeros actos de mi Gobierno, de promulgar la Ley Marco de Cambio Climático, cuyo objetivo es reducir la vulnerabilidad frente al cambio climático y aprovechar las oportunidades de crecimiento hacia un desarrollo bajo en emisiones. Somos, además, uno de los pocos países que cuenta con un plan de acción en género y cambio climático, pues son las mujeres las más vulnerables entre los vulnerables. Quisiera además señalar que todos nosotros tenemos la obligación moral de

proteger nuestro planeta para las próximas generaciones y garantizar a nuestros ciudadanos el derecho a un ambiente sano. Esta es una convicción personal y una política de Estado, por lo que les aseguro que el Perú continuará promoviendo acciones a nivel nacional e internacional para luchar efectivamente contra el cambio climático.

Mi Gobierno seguirá trabajando para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, los cuales ya han sido incorporados a nuestros planes de desarrollo nacional. Nuestra responsabilidad primordial es alcanzarlos, con decisión y coraje político, involucrando a la ciudadanía y al sector privado. Asimismo, daremos especial importancia a combatir la violencia y la discriminación contra las mujeres. Nuestro objetivo es superar las desigualdades estructurales que sufren las niñas y las mujeres en el Perú, garantizar sus derechos humanos y empoderarlas para que liberen todo su potencial de desarrollo.

En un contexto internacional en el que resurgen discursos nacionalistas que promueven el proteccionismo económico y comercial, la discriminación y la xenofobia, considero necesario reafirmar el compromiso del Perú con el multilateralismo y con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. El Perú, como miembro del Consejo de Seguridad, reafirma su voluntad de contribuir a la paz y la seguridad internacionales, en particular mediante su activa participación en las operaciones de mantenimiento de la paz. En este importante órgano seguiremos propiciando un trabajo armónico, sustentado en el derecho internacional y en el derecho internacional humanitario. Para un país en desarrollo como el Perú, las Naciones Unidas representan una plataforma de acción común para alcanzar la paz sostenible, promover los derechos humanos y enfrentar desafíos globales como el cambio climático, el terrorismo, la proliferación de armamentos, la corrupción sistemática, o el tráfico ilícito de drogas.

Quiero expresar el compromiso de nuestro país con el libre comercio, el cual nos ha permitido generar riqueza, disminuir la pobreza y avanzar hacia el desarrollo sostenible. Reconocemos la importante función que desempeña la Organización Mundial del Comercio para garantizar la estabilidad, previsibilidad y transparencia del sistema multilateral de comercio. Invito al resto de los países a demostrar el mismo compromiso y a evitar medidas proteccionistas que, de llevarse adelante, representarán un retroceso para los países desarrollados y también para aquellos que estamos en vías de desarrollo.

Respecto de la democracia y los derechos humanos en la región, quiero reafirmar nuestra vocación

democrática, que nos llevó a liderar el proceso que derivó en la adopción de la Carta Democrática Interamericana en el año 2001. Ella refleja el compromiso de los países de las Américas con la defensa de la democracia y el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales en la región. Ese compromiso nos impulsa a buscar caminos que nos permitan contribuir al restablecimiento del orden democrático allí donde sea necesario. Por esta razón, el Perú condena la ruptura del orden constitucional en Venezuela. Continuaremos impulsando iniciativas en el marco de la Organización de los Estados Americanos y del Grupo de Lima, así como en otros foros multilaterales, para ayudar al restablecimiento de la democracia en ese hermano país. Reiteramos nuestra preocupación y condena por las graves violaciones de los derechos humanos denunciadas por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que dan cuenta, entre otras cosas, de ejecuciones extrajudiciales. Además de esto, el Perú viene impulsando una denuncia ante la Fiscal de la Corte Penal Internacional a fin de sancionar los crímenes cometidos en Venezuela.

Mi país expresa su inquebrantable solidaridad con el pueblo venezolano y hace un llamado a prestar atención urgente a la grave crisis humanitaria que atraviesa Venezuela, que ha ocasionado un flujo masivo de migrantes y refugiados en toda la región. Mi Gobierno ha adoptado medidas para facilitar la regularización migratoria de los más de 450.000 ciudadanos venezolanos que han llegado al Perú en búsqueda de un futuro digno. Sin embargo, la magnitud de ese éxodo no tiene precedentes en nuestra región y requiere respuestas colectivas de parte de la comunidad internacional.

Concluyo manifestando nuestra confianza en el potencial del multilateralismo, el derecho internacional y el principio de solución pacífica de las controversias para hacer frente a los desafíos que enfrentamos, promover una paz y un desarrollo sostenible y garantizar los derechos humanos de nuestros ciudadanos. El Perú seguirá trabajando constructivamente en el ámbito de esta Organización para hacer realidad los propósitos de su Carta fundacional.

El Presidente Interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Perú por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República del Perú, Sr. Martín Vizcarra Cornejo, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein

El Presidente Interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania.

El Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Rey Abdullah (*habla en inglés*): Es un honor participar una vez más en el debate general de la maravillosa Asamblea General.

Las Naciones Unidas surgieron de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial, de un profundo deseo de proteger a las nuevas generaciones del sufrimiento, la destrucción y la miseria. En la actualidad, esas esperanzas aún afrontan desafíos. La paz y la estabilidad han encontrado amenazas en todas las regiones, demasiadas personas siguen quedando excluidas de la promesa de prosperidad y el terrorismo mundial sigue afectando a todas las naciones. Aquí, en este Salón, he calificado nuestra situación actual de tercera guerra mundial.

Esos desafíos no disminuyen la importancia de las acciones colectivas y el respeto mutuo; en todo caso, hacen que nuestra alianza cobre incluso mayor importancia, porque ¿cuál es la alternativa? ¿Un mundo sin la paz y sin la avenencia que necesitamos para trabajar unidos, comerciar unidos y ampliar las oportunidades unidos? ¿Un mundo en el que las crisis no se resuelven, sino que se profundizan? ¿Un mundo en el que se propaga la violencia y huyen más refugiados porque no somos capaces trabajar unidos para ayudar a las personas a estar seguras y prosperar?

Tenemos un largo camino por recorrer para hacer realidad las oportunidades y las esperanzas mundiales, pero no podemos rendirnos simplemente porque la tarea sea difícil. Todos nuestros países salen beneficiados cuando nos unimos por una causa común. Hoy me siento obligado a hablar sobre esta cuestión para el papel decisivo que tiene la acción colectiva para poner fin a las graves crisis que asolan mi región, en particular la crisis fundamental: la negación prolongada de un Estado palestino.

Desde el comienzo de la crisis, en todas las resoluciones de las Naciones Unidas, tanto de la Asamblea General como del Consejo de Seguridad, se reconoce la igualdad de derechos del pueblo palestino a un futuro de paz, dignidad y esperanza. Esa es la base de la solución de dos Estados y el único camino hacia una paz amplia y duradera. Solo una solución de dos Estados basada en el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas puede satisfacer las necesidades de ambas partes: el fin del conflicto; un Estado palestino viable, independiente y soberano dentro de las fronteras de 1967 con Jerusalén Oriental como su capital; y un Israel seguro, integrado plenamente en su propia región y reconocido por los Estados árabes y musulmanes de todo el mundo.

Los países árabes y musulmanes están comprometidos con una paz integral. La Iniciativa de Paz Árabe lleva más de 16 años sobre la mesa. De hecho, los principales países del mundo, las Naciones Unidas y la Unión Europea han trabajado para ayudar a las partes a alcanzar una paz que pueda perdurar. El Gobierno de los Estados Unidos lleva mucho tiempo comprometido con la paz y desempeña un papel destacado en nuestro camino hacia el progreso.

Es cierto que tenemos un largo camino por recorrer, pero no podemos darnos por vencidos porque la tarea sea difícil, porque ¿cuál es la alternativa? ¿Podemos permitir que una de las regiones más estratégicas esté condenada a un ciclo interminable de violencia en su seno? ¿Durante cuánto tiempo debe Jerusalén, una ciudad santa para más de la mitad de la población mundial, enfrentarse a peligros que amenazan su legado e identidad multiconfesionales? ¿Cómo podemos aceptar el *statu quo* de las crisis y el fanatismo constantes? Las familias palestinas han sido desplazadas durante generaciones y se ha negado la propia identidad de sus niños, y las familias israelíes viven en un estado de aislamiento nacional constante, sin la seguridad que dan las relaciones pacíficas mundiales.

¿Cuál podría ser el futuro de un único Estado binacional que algunos proponen, que se sustenta sobre el rechazo de la igualdad de su propia población? Esa es la realidad terrible y antidemocrática de la idea de un único Estado. No es en modo alguno una alternativa a la solución pacífica de dos Estados. Equivaldría a un abandono de la paz, a una nueva modalidad de ausentarse sin permiso del trabajo de reconciliación, y es lo contrario de lo que ambas partes necesitan y llevan tanto tiempo buscando.

No puede existir un acuerdo unilateral; son necesarias al menos dos partes para llegar a un acuerdo. Los esfuerzos por ayudar a las partes a alcanzar ese acuerdo y trabajar de consuno para construir un nuevo futuro

merecen el apoyo firme y constante de todo nuestro mundo. Nuestros países deben actuar de consuno para volver a encauzar el proceso de paz. Eso significa rechazar categóricamente toda medida que ponga en peligro las negociaciones, ya sean incursiones ilegales, la confiscación de tierras o las amenazas al bienestar de los inocentes, en particular los niños.

Debemos apoyar la plena financiación del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS) y otros esfuerzos vitales para proteger a las familias, mantener la estabilidad de las comunidades y preparar a los jóvenes para llevar vidas productivas. Sería un terrible error dejar a la juventud a merced de las fuerzas de la radicalización y la desesperación. Ese apoyo se necesita con urgencia para garantizar que el OOPS pueda desempeñar su labor, de conformidad con el mandato que le otorgaron las Naciones Unidas.

Por encima de todo, debemos salvaguardar el patrimonio y la paz de Jerusalén, una ciudad santa para miles de millones de personas en todo el mundo. La custodia hachemita de los lugares sagrados islámicos y cristianos en Jerusalén es un deber que Jordania asume con orgullo, y vamos a plantar cara a todo intento por cambiar la identidad histórica árabe, cristiana y musulmana de la Ciudad Santa. Sin embargo, el futuro de Jerusalén no compete únicamente a Jordania; es una preocupación que compete a todos los Estados Miembros. Cuando el culto religioso se ve amenazado y se menoscaba el derecho internacional, las repercusiones son mundiales.

También resultan decisivas las acciones colectivas a la hora de resolver otros conflictos y crisis que amenazan a nuestro mundo. Jordania seguirá apoyando todos los esfuerzos multilaterales para ayudar a Siria a lograr una solución política basada en el proceso de Ginebra y en la resolución 2254 (2015) del Consejo de Seguridad, a fin de salvaguardar la unidad, la soberanía y la integridad territorial del país y crear las condiciones para la estabilidad y la reconstrucción.

Una respuesta mundial eficaz al terrorismo también requiere una constante acción colectiva. Seamos claros: a pesar de todas nuestras victorias, la lucha contra esos bandidos, los *khawarij* del islam, no ha terminado. Ganar la guerra exige un enfoque holístico a largo plazo, un enfoque que combine las medidas de seguridad con las firmes iniciativas que apoyan la inclusión y la esperanza. Por medios tradicionales y por Internet, debemos contrarrestar todas —digo todas— las ideologías del odio, como la islamofobia. Los jordanos han

dirigido esfuerzos para unir al mundo en el respeto y la comprensión mutuos.

Por último, también debemos fortalecer nuestra respuesta colectiva a la crisis mundial de los refugiados. Como muchos aquí saben, Jordania ha soportado una carga masiva y desproporcionada como país de acogida de refugiados. Nuestra población ha abierto sus casas, escuelas, servicios públicos y hospitales. Hemos compartido los escasos recursos de nuestro país: nuestros alimentos, electricidad y agua preciosa. La crisis ha frenado el crecimiento económico y la creación de empleo; nuestros jóvenes, que constituyen más del 60% de nuestra población, necesitan con urgencia puestos de trabajo.

Los jordanos han soportado la carga de los refugiados de plena conformidad con las largas tradiciones humanitarias de nuestro país, pero sabemos, y el mundo lo sabe, que la crisis es una responsabilidad mundial. Los sacrificios que nosotros y otros países de acogida hacemos a diario solo podrán continuar si las naciones dominantes cumplen con la parte de la colaboración que les corresponde. Ello significa realizar esfuerzos constantes y de múltiples vías en apoyo al desarrollo y a la asistencia humanitaria. Esos esfuerzos no solo preparan a los refugiados para que regresen a sus hogares y reconstruyan sus países, sino que también dan esperanza a la población de los países de acogida, que tanto ha sacrificado.

El mundo no puede resolver la crisis de los refugiados ni ninguna crisis mundial a menos que trabajemos juntos para apoyar a los que están haciendo lo correcto por el futuro que todos compartimos. La paz y la prosperidad exigen una acción colectiva y constante. La alternativa es fallar a nuestra historia y fallar a nuestro futuro. Elijamos, en cambio, tener éxito y dar a los pueblos del mundo, sobre todo a los jóvenes, confianza en la justicia mundial, esperanza de nuevas oportunidades, y leyes, acuerdos e instituciones internacionales en los que todos puedan confiar.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Rey del Reino Hachemita de Jordania por la declaración que acaba de formular.

El Rey del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein, es acompañando fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani

El Presidente Interino (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Emir del Estado de Qatar.

El Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Jeque Al-Thani (*habla en árabe*): Ante todo, deseo felicitar a la Excm. Sra. María Fernanda Espinosa Garcés por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo tercer período de sesiones. Le deseamos mucho éxito. También expreso nuestro agradecimiento al Excmo. Sr. Miroslav Lajčák por sus valiosos esfuerzos desplegados durante el septuagésimo segundo período de sesiones. Asimismo, rendimos homenaje a los incansables esfuerzos del Secretario General, Sr. António Guterres, por promover el papel de las Naciones Unidas y alcanzar sus nobles objetivos.

Quisiera expresar nuestras sinceras condolencias a los familiares del Sr. Annan y a las Naciones Unidas por su fallecimiento. Fue uno de los símbolos más importantes de las Naciones Unidas y promotor de la cooperación internacional, el desarrollo y la paz entre las naciones.

El mundo afronta graves amenazas y desafíos económicos, políticos y de seguridad que no respetan fronteras, lo que representa una verdadera prueba para la seguridad colectiva de las Naciones Unidas. Si la comunidad internacional desea lograr la paz y la seguridad internacionales, debemos ir más allá de la gestión de crisis y buscar soluciones amplias y justas, de conformidad con las disposiciones del derecho internacional y las resoluciones de legitimidad internacional, rechazando la selectividad, los dobles raseros y las políticas de imposición de la fuerza.

Reconocemos y apreciamos la gran importancia de contar con un punto de referencia internacional e integral reflejado en un orden internacional legítimo que respete el estado de derecho. Debemos acelerar el proceso de reforma de las instituciones de las Naciones Unidas a fin de que la Organización pueda asumir sus responsabilidades, alcanzar sus nobles objetivos y responder a las aspiraciones de los pueblos. Ello nos permitiría crear sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles, tema que el Presidente de la Asamblea General ha elegido para este período de sesiones.

Más de un año después del bloqueo ilegal impuesto al Estado de Qatar, se han revelado muchos hechos

sobre una campaña preestablecida de incitación contra el país, así como las insinuaciones y mentiras utilizadas para crear la crisis. Mientras tanto, la comunidad internacional también reconoció la falsedad de las acusaciones formuladas contra mi país para justificar las medidas premeditadas adoptadas con el pretexto de esas acusaciones inventadas y falsas, en flagrante violación del derecho internacional y de las relaciones básicas entre las naciones, así como de los valores y las normas de nuestros pueblos.

A pesar de todas las medidas adoptadas para socavar la seguridad y la estabilidad de Qatar y crear dificultades para su pueblo, además de la guerra económica iniciada para obstaculizar su proceso de desarrollo, el período posterior a ese injusto asedio ha constatado el fortalecimiento del estatuto del Estado de Qatar y de la consolidación de su papel como asociado activo en los ámbitos regional e internacional. Además, la economía de Qatar ha seguido creciendo, lo que demuestra su vigor y coherencia. El Estado de Qatar también ha mantenido su puesto elevado y entre los primeros en comparación con otros países de la región en los indicadores mundiales, sobre todo en las esferas de la seguridad humana y el desarrollo humano. Ello ha fortalecido la fe del pueblo de Qatar en su potencial, sus valores y principios y ha aumentado su cohesión y unidad.

Convencidos de la solidez de nuestra posición jurídica, la necesidad de un arreglo pacífico de las controversias y del diálogo como la mejor manera de resolver las crisis, hemos venido respondiendo, y seguimos haciéndolo de manera positiva, a todos los esfuerzos de las naciones hermanas y amigas, que apreciamos, para poner fin a esa crisis mediante un diálogo incondicional, basado en el respeto mutuo de la soberanía de las naciones.

No es razonable que las diferencias de opinión en la manera de atender algunas cuestiones regionales lleven a paralizar la eficacia de una importante organización regional como el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). El bloqueo impuesto a Qatar ha perjudicado la reputación de los países del CCG, y la parálisis del CCG se ha reflejado de manera negativa en el papel que aspira a desempeñar para tratar cuestiones regionales y mundiales. Esperamos que todos podamos transformar la difícil situación actual del CC Golfo en una oportunidad para la reforma y proponer mecanismos vinculantes a fin de dirimir las diferencias entre sus Estados mediante el diálogo, y evitar que se repitan situaciones similares en el futuro.

No es justo que nuestra región árabe continúe cautiva debido a algunas diferencias marginales

—inventadas, en nuestro caso— que consumen esfuerzos y energía y malgastan más fondos de los que asignamos a las causas justas en las que se supone que debemos estar de acuerdo.

Se ha avanzado poco en los persistentes problemas en el Oriente Medio, especialmente la cuestión palestina, que representa los últimos vestigios del pasado colonial de nuestro mundo. El proceso político que comenzó hace 25 años es un ejemplo de una desviación del mandato de las Naciones Unidas a los marcos externos de la Organización, que algunos consideran la mejor y más rápida forma de solucionar la cuestión y de encontrar soluciones a la misma. Ese proceso contó con el apoyo de los Estados árabes y el respeto de la decisión palestina, pero ha generado un mayor estancamiento y complejidad. Ahora estamos presenciando intentos de eliminar la cuestión palestina haciendo caso omiso de las cuestiones relativas a una solución permanente, como las de Jerusalén, los refugiados, la soberanía y las fronteras.

No es posible resolver las cuestiones nacionales de manera justa enredándonos en el equilibrio de poder entre el ocupante y el ocupado. Esas cuestiones solo pueden resolverse de conformidad con ciertos principios, como el derecho a la libre determinación y la inadmisibilidad de la anexión de territorios de otros, por la fuerza, que se ha convertido en parte de la legitimidad internacional.

El deterioro de la situación en los territorios palestinos, en particular las condiciones inhumanas en la Franja de Gaza, el asedio asfixiante del que es objeto y la persistente construcción de asentamientos en la Jerusalén ocupada y en la Ribera Occidental, están teniendo graves consecuencias e imponen una responsabilidad histórica sobre el Consejo de Seguridad. Reafirmamos la importancia de las negociaciones, cuya reanudación es vital y exigirá el compromiso con las resoluciones de legitimidad internacional, entre las cuales se encuentran la solución de dos Estados y la Iniciativa de Paz Árabe, sobre la base de Jerusalén Oriental como capital del Estado palestino, dentro de las fronteras de 1967. Además, no puede haber una solución al conflicto árabe-israelí sin una solución justa y duradera de la cuestión palestina. Respetamos esa posición, que es coherente con la legitimidad internacional y moralmente justa. Sin embargo, Israel rechaza ese arreglo justo.

El Estado de Qatar no escatimará esfuerzos para proporcionar diversas formas de apoyo material y político al hermano pueblo palestino y para seguir colaborando con todos los agentes internacionales que participan

en el proceso de paz del Oriente Medio, a fin de superar las dificultades que están obstaculizando la reanudación de las negociaciones de paz, de conformidad con el mandato y las resoluciones de legitimidad internacional.

Después de más de siete años, la comunidad internacional sigue sin poder encontrar una solución a la crisis siria en todos sus aspectos y sus peligrosas consecuencias. Al pueblo sirio, además de las tragedias que ha sufrido, le preocupa y frustra que los crímenes de genocidio, el desplazamiento en masa y la muerte en gran escala en las cárceles, bajo tortura, se conviertan en una práctica común y que la comunidad internacional se acostumbre a ella.

El hecho de no disuadir al régimen sirio de cometer crímenes al librar una guerra contra su propio pueblo, por una parte, y el hecho de no hacer que rinda cuentas después de la comisión de esos crímenes, por otra, hará que las disposiciones del derecho internacional y de las normas de derechos humanos carezcan de sentido. Eso tendrá graves consecuencias para los valores que prevalecen en nuestro mundo, ya que promoverá el uso de la violencia como medio para reprimir las aspiraciones de los pueblos y pisotear los derechos de los ciudadanos y los pueblos de nuestra región.

Estamos ante un desastre humanitario, moral y jurídico que exige que la comunidad internacional alcance urgentemente una solución política que ponga fin al derramamiento de sangre sirio, satisfaga las aspiraciones sirias de justicia y libertad, mantenga la unidad y la soberanía de Siria y logre la seguridad y la estabilidad en Siria y en la región, de conformidad con el primer comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo) y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Hacemos hincapié en la necesidad de respetar el derecho internacional humanitario y proteger a los civiles.

En cuanto a la cuestión yemení, subrayamos que la posición del Estado de Qatar es la de mantener su compromiso con la unidad, la independencia y la integridad territorial del Yemen. Exhortamos a todas las partes yemeníes a que logren la reconciliación nacional y pongan fin al conflicto, sobre la base de la resolución 2216 (2015) del Consejo de Seguridad, la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y los resultados del diálogo nacional. Desde esta tribuna hago un llamamiento a los Estados que participan activamente en la comunidad internacional para que ayuden al hermano pueblo yemení a superar las condiciones actuales, que esperamos que terminen pronto, adopten todas las medidas necesarias para hacer frente a la grave situación

humanitaria y faciliten el libre acceso de la asistencia humanitaria a todas las zonas del Yemen. En ese sentido, deseo anunciar el acuerdo de Qatar con las Naciones Unidas para combatir el cólera en el Yemen mediante el apoyo a proyectos relacionados con la lucha contra las causas de la enfermedad y el freno de su propagación. Instamos a otros países a que se sumen a nosotros en el apoyo a ese esfuerzo vital.

Pasando a la crisis en Libia, que recientemente ha sido testigo de acontecimientos que ponen en peligro la seguridad e integridad territorial del país, esperamos con interés el restablecimiento de la seguridad y la estabilidad, a pesar de los enormes desafíos a los que se enfrentan nuestros hermanos libios. Observamos que la intervención extranjera en los asuntos libios complica aún más la crisis, impide lograr el consenso nacional que buscan nuestros hermanos libios y contraviene las resoluciones del Consejo de Seguridad. Reiteramos nuestro apoyo al Acuerdo de Sijrat, firmado en diciembre de 2015, y a todos sus resultados. Exhortamos a todos los hermanos libios a que defiendan los intereses nacionales del país y participen en un diálogo, sin excluir a ningún componente de la sociedad libia, a fin de alcanzar una solución política general que preserve la soberanía e integridad territorial de Libia y haga realidad las aspiraciones de su pueblo a la seguridad y la estabilidad.

En cuanto a la hermana nación del Iraq, una vez más expresamos nuestro agradecimiento por los esfuerzos del Gobierno iraquí por restablecer la estabilidad y lograr la reconciliación nacional mediante la cooperación con todos los partidos políticos y los componentes de la sociedad iraquí. Valoramos los éxitos y sacrificios del pueblo iraquí en la lucha contra el terrorismo y el extremismo en todas sus formas. Reafirmamos nuestro compromiso de apoyar al pueblo hermano del Iraq en el proceso de su reconstrucción y desarrollo, y de ayudarlo en todos los esfuerzos encaminados a garantizar su unidad y soberanía y a mejorar su seguridad y estabilidad.

Hay consenso en que el terrorismo se ha convertido en uno de los desafíos más persistentes a los que se enfrenta el mundo debido a la amenaza real que representa para la paz y la seguridad internacionales. Subrayamos la posición firme del Estado de Qatar en el sentido de que rechaza el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones en cualquier parte del mundo, independientemente del motivo o pretexto. La lucha contra el terrorismo es una prioridad de la política del Estado de Qatar en los planos nacional, regional e internacional. Hemos desarrollado sistemas legislativos e institucionales, hemos cumplido nuestras obligaciones

internacionales relativas a la lucha contra el terrorismo y su financiación, y hemos participado en todos los esfuerzos internacionales y regionales pertinentes.

En nuestra opinión, los siguientes requisitos son necesarios para garantizar que la guerra contra el terrorismo logre su objetivo y no se convierta en una lucha autónoma. En primer lugar, necesitamos la cooperación internacional en la lucha contra la violencia resultante del extremismo y la violencia dirigida contra los civiles como una forma de terror y destinada a dañar las instalaciones civiles con fines políticos. Esos fenómenos se deben abordar con firmeza y rigor. En segundo lugar, debemos unificar las normas para la lucha contra el terrorismo de modo que su definición no sea selectiva y no dependa de la identidad religiosa o étnica del autor. En tercer lugar, debemos abordar sus causas profundas e investigar los antecedentes políticos, sociales y culturales que contribuyen a alimentarlo, a la vez que trabajamos con ahínco para lograr una solución justa de las cuestiones pendientes que provocan la ira y la frustración. En cuarto lugar, debemos evitar dar alguna connotación partidista al término “terrorismo” adaptándolo a los intereses miopes de algunas naciones y utilizándolo para justificar la tiranía y la represión de los opositores políticos, lo que afecta a la credibilidad de la lucha contra el terrorismo y perjudica los esfuerzos internacionales realizados en ese ámbito.

Teniendo esto presente, el Estado de Qatar considera que la educación de los jóvenes y la garantía de su participación integral representan la primera línea de defensa del sistema de seguridad colectiva, ya que son un factor importante en la lucha contra el terrorismo y la consolidación de la paz y la estabilidad. Por consiguiente, nos hemos comprometido a educar a 10 millones de niños y a proporcionar apoyo económico a medio millón de jóvenes en nuestra región. En colaboración con las Naciones Unidas, hemos llevado a cabo proyectos para promover oportunidades de empleo para los jóvenes a través del fomento de la capacidad y hemos puesto en marcha programas para prevenir el extremismo violento.

El desarrollo humano y la protección y promoción de los derechos humanos están en la vanguardia de nuestras prioridades. El Estado de Qatar está adoptando medidas a nivel legislativo e institucional para poner en práctica su visión nacional 2030, que hace hincapié en el desarrollo humano. Este mes, el Estado de Qatar suscribió el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. El Estado de Qatar promulgó recientemente una ley que reglamenta la cuestión del asilo político en

el país, siguiendo el ejemplo de los países desarrollados, y otra ley que garantiza el derecho de residencia permanente en el Estado bajo condiciones estipuladas por la ley. Además, hemos decidido invitar a varias organizaciones internacionales de derechos humanos a que establezcan oficinas regionales en nuestro país.

Nadie duda de la importancia del desarrollo de las tecnologías de la información y los medios de comunicación digitales. La economía y la vida cotidiana son inconcebibles sin ellas. Sin embargo, una serie de hechos ocurridos recientemente en varios países nos han recordado que surgen nuevas necesidades, como la necesidad de libertad de acceso y la necesidad de proteger la vida privada de los ciudadanos del riesgo de la piratería informática. También nos alertó acerca de la ciberseguridad de las naciones, que es una cuestión transfronteriza debido a la propia naturaleza de la tecnología.

Por lo tanto, debemos reglamentar esas cuestiones y controlar sus riesgos a nivel internacional. Qatar y otros países han sufrido a causa de la piratería y el espionaje digitales, lo que nos ha llevado a resaltar enfáticamente esa materia. Estamos dispuestos a trabajar con los organismos de las Naciones Unidas para elaborar normas jurídicas. Al respecto, proponemos la convocación de una conferencia internacional con miras a examinar los medios y arbitrios para reglamentar esa esfera de conformidad con el derecho internacional, y expresamos nuestra disposición a ser anfitriones de esa conferencia.

El Presidente Interino (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Emir del Estado de Qatar por el discurso que acaba de pronunciar.

El Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Hassan Rouhani

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Islámica del Irán.

El Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Hassan Rouhani, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Islámica del Irán, Excmo. Sr. Hassan Rouhani, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Rouhani (*habla en farsi; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Aprovecho esta oportunidad para felicitar a la Presidenta por haber sido elegida para presidir la Asamblea General durante su septuagésimo tercer período de sesiones.

Nos hemos reunido aquí hoy en momentos en que el mundo sufre a causa de la temeridad y la indiferencia de algunos Estados a los valores y las instituciones internacionales. Nos encontramos aquí porque la preservación de los intereses y la seguridad del mundo a un costo mínimo es posible únicamente por medio de la cooperación entre los países y la coordinación de su labor. Sin embargo, es lamentable observar que algunos dirigentes del mundo consideran que es mejor asegurar sus propios intereses y que, al menos a corto plazo, se valen de la opinión pública y obtienen apoyo popular fomentando el nacionalismo extremo, el racismo y las tendencias xenófobas que se parecen a una disposición nazi, mientras pisotean las normas mundiales y debilitan las instituciones internacionales, incluso por medio de actos ilógicos y anómalos como convocar una reunión de alto nivel del Consejo de Seguridad.

La ilusión de que se puede aspirar a lograr una paz y una seguridad mayores en detrimento de la paz y la seguridad de los demás debe desecharse de una vez por todas. No debemos dejar el más mínimo espacio para que se desarrolle una línea de pensamiento que tome como rehenes a los demás recurriendo a la creación artificial de la inseguridad. En ese sentido, enfrentar el multilateralismo no es una señal de fortaleza; antes bien, es síntoma de debilidad intelectual y evidencia la incapacidad de comprender nuestro mundo complejo e interconectado.

En esas circunstancias, la negligencia o ineficacia de las instituciones internacionales pueden poner en peligro la paz mundial. Los que buscan el dominio y la hegemonía son enemigos de la paz y perpetradores de la guerra. El Gobierno de los Estados Unidos de América —al menos su Administración actual— parece decidido a volver ineficaces todas las instituciones internacionales. Ese Gobierno, habiéndose retirado de un acuerdo multilateral aprobado por el Consejo de Seguridad, contraviniendo las reglas y normas del derecho internacional, ha invitado a la República Islámica del Irán a celebrar conversaciones bilaterales. La Administración que invita al Irán a participar en conversaciones no está dispuesta a consultar a sus propios expertos ni a reconocer los requerimientos de un Estado moderno, entre ellos el principio supremo de la continuidad de la responsabilidad de los Estados y, por lo tanto, viola abiertamente las obligaciones estatales que ha asumido su predecesor.

¿Sobre qué base y con qué criterios podríamos llegar a un acuerdo con una Administración que es culpable de una mala conducta de esa índole? Toda conversación deberá tener lugar en el marco y como continuación del Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC) y de la resolución 2231 (2015) del Consejo de Seguridad, y no en el marco de la violación de esos acuerdos y del retroceso al pasado. Es irónico que el Gobierno de los Estados Unidos ni siquiera disimule su plan de derrocar al mismo Gobierno al que invita a participar en conversaciones.

El enfoque de la República Islámica del Irán en el ámbito de la política exterior se ha basado en el multilateralismo y el cumplimiento de los principios reconocidos del derecho internacional. Nuestro respeto del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares y las prolongadas y difíciles negociaciones con el grupo de los cinco más uno, que llevaron a la concertación del Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC), son una clara muestra de ese enfoque.

Nos complace que la comunidad internacional no aceptara la retirada unilateral e ilegal del Gobierno de los Estados Unidos del PAIC y adoptara una posición categórica ante tal decisión. El PAIC fue el resultado de más de un decenio de esfuerzos diplomáticos y un período de intensas negociaciones para resolver una crisis artificial. Se aprobó por unanimidad mediante la resolución 2231 (2015) del Consejo de Seguridad y se lo catalogó como obligación internacional. En la resolución se exhorta a todos los países y las organizaciones internacionales y regionales a que apoyen la aplicación del PAIC y se abstengan de toda acción que pueda poner en peligro el cumplimiento de los compromisos asumidos en virtud del PAIC.

Según 12 informes consecutivos del Organismo Internacional de Energía Atómica, hasta la fecha el Irán ha cumplido todos sus compromisos. No obstante, desde el principio, los Estados Unidos no cumplieron con sus obligaciones. El Gobierno actual, recurriendo a excusas endebles y en franca violación de sus compromisos, finalmente se retiró del acuerdo. Las Naciones Unidas no deben permitir que sus decisiones se vean supeditadas a las elecciones internas o los juegos propagandísticos de algunos de sus Miembros y no deben permitir que ningún Estado Miembro eluda el cumplimiento de sus compromisos internacionales.

Además, los Estados Unidos presionan a otros países para que transgredan el acuerdo nuclear. Lo que es aún más peligroso, los Estados Unidos están amenazando a todos los países y las organizaciones internacionales

con la imposición de un castigo si cumplen lo dispuesto en la resolución 2231 (2015) del Consejo de Seguridad. Es la primera vez en la historia de las Naciones Unidas que una invitación general como esa a infringir la ley se ha visto acompañada de amenazas con la imposición de un castigo para los que cumplan las disposiciones. Eso no se limita al PAIC; se trata de un patrón que también se observa en el enfoque que aplican los Estados Unidos respecto de la Corte Penal Internacional.

Valoramos los esfuerzos de la comunidad internacional, la Unión Europea, Rusia y China por apoyar la aplicación del PAIC y considerar que el cumplimiento pleno de los compromisos estipulados en él son una condición previa indispensable para preservar ese logro significativo de la diplomacia.

Las sanciones unilaterales ilegales son una forma de terrorismo económico y una violación del derecho al desarrollo. La guerra económica que los Estados Unidos han iniciado bajo el rótulo de nuevas sanciones no solo va dirigida contra el pueblo iraní, sino que también tendrá repercusiones perjudiciales para la población de otros países. Además, esa guerra ha afectado negativamente la situación del comercio mundial.

El pueblo iraní ha demostrado su resiliencia inquebrantable a lo largo de los últimos 40 años, a pesar de las dificultades y limitaciones que causaron las sanciones, y también ha demostrado que puede superar esos períodos difíciles. La historia de nuestro país, que data de hace varios milenios, demuestra que el Irán y los iraníes nunca se han dejado vencer por una tormenta, ni siquiera se han doblegado ante ella.

Proclamo aquí, en términos claros e inequívocos, que la política de los Estados Unidos con respecto a la República Islámica del Irán ha sido equivocada desde el comienzo, y que su enfoque de resistirse a los deseos del pueblo iraní, como se puso de manifiesto en numerosas elecciones, está condenado al fracaso. El Irán, con su larga historia y su antigua civilización, con su rico patrimonio cultural y su posición geopolítica de relevancia, es una realidad innegable. Las políticas de diálogo y cooperación con el Irán han tenido resultados positivos para otras naciones, como mejor se refleja en la cooperación que mantiene el Irán con los países amigos en la lucha contra el terrorismo.

El concepto que los Estados Unidos tienen de las relaciones internacionales es autoritario. En su opinión, lo que impera es la ley del más fuerte. Su concepto del poder, no de la autoridad legal y legítima, se refleja en su hostigamiento e imposición. No se puede obligar a

ningún Estado ni a ninguna nación a sentarse a la mesa de negociaciones; de conseguirlo, eso solo causará sed de venganza en esas naciones, y luego los opresores cosecharán los frutos.

Estamos de acuerdo en que, en última instancia, no hay mejor alternativa que el diálogo. Sin embargo, el diálogo es bidireccional; debe basarse en la igualdad y la justicia, así como en la integridad y el honor del ser humano, y debe mantenerse de conformidad con las reglas y normas del derecho internacional. La resolución 2231 (2015) del Consejo de Seguridad no es simplemente una hoja de papel. Invitamos a los Estados Unidos a que vuelvan a tener en cuenta esa resolución y a que regresen a la mesa de negociaciones que abandonaron. Si a los Estados Unidos no les gusta el PAIC porque es el legado de sus rivales políticos a nivel nacional, entonces los invitamos a que vuelvan a considerar esa resolución del Consejo de Seguridad. Invitamos a ese país a que siga siendo parte de las instituciones internacionales y le imploramos que no participe en la imposición de sanciones. Las sanciones y el extremismo son dos caras de la misma moneda. El extremismo supone negar la forma de pensar de los demás, y las sanciones niegan la vida y la prosperidad de los pueblos.

No es necesario posar para la foto para que haya un diálogo. Las dos partes pueden escucharse la una a la otra aquí, en la Asamblea. Inicio el diálogo aquí y declaro, en términos inequívocos, que la cuestión de la seguridad internacional no es un juguete de la política interna de los Estados Unidos. Las Naciones Unidas no son parte del Gobierno de los Estados Unidos. Se puede reanudar el diálogo en la Asamblea desde el punto en el que se detuvo y puede hacerlo la misma persona que abandonó la mesa de diálogo y se alejó del acuerdo. Ese diálogo se inicia poniendo fin a las amenazas y a las sanciones injustas que niegan los principios de la ética y del derecho internacional.

Nuestra propuesta es clara: compromiso por compromiso, violación por violación, amenaza por amenaza y paso por paso, en lugar de hablar por hablar. Lo que el Irán está diciendo es claro: ni guerra, ni sanciones, ni amenazas, ni intimidación, solo actuar de conformidad con la ley y cumplir las obligaciones. Estamos a favor de la paz y la democracia en todo el Oriente Medio. Consideramos que los conocimientos en materia nuclear son imprescindibles y que las armas nucleares están prohibidas.

Como víctimas del terrorismo en el pasado y en la actualidad, siempre hemos estado y siempre estaremos a la vanguardia de la lucha auténtica contra el terrorismo.

Hoy lloramos el martirio de decenas de personas inocentes que perdieron la vida el sábado a manos de terroristas que los mataron a sangre fría y que aceptaron desvergonzadamente la responsabilidad por ese crimen atroz desde varias capitales occidentales, en entrevistas con equipos de radiodifusión con base en el hemisferio occidental que se financian con petrodólares.

En el Irán hemos condenado inequívocamente todos los actos de terrorismo y lo seguiremos haciendo. Aplaudimos la declaración categórica del Consejo de Seguridad sobre esta materia. Sin embargo, ¿por qué los líderes de esos actos terroristas pueden, incluida la organización que ha reivindicado públicamente la responsabilidad del crimen del sábado, vivir y operar libremente en los países occidentales, y además solicitar fondos abiertamente? ¿Acaso esas actividades no violan las normas internacionales de lucha contra el terrorismo? ¿Por qué los Estados que financian oficialmente las organizaciones terroristas enemigas del Irán, con sus récords de financiación a Al-Qaida, el Estado Islámico en el Iraq y al-Sham y el Frente Al-Nusra, no solo no han recibido ningún castigo sino que además han recibido apoyo y armas? Si los Estados Unidos quieren que el público del mundo crea que se toman en serio su lucha contra el terrorismo, es imperativo que empiecen una campaña mundial conjunta para combatir ese flagelo, independientemente de las víctimas o los culpables.

En este mismo orden de cosas, desde que comenzó la crisis en Siria hemos advertido contra toda intervención extranjera en los asuntos internos de ese país y el uso de medios ilícitos, entre ellos el apoyo a grupos extremistas y terroristas, para ejercer presión sobre el Gobierno de Siria. Hemos recalcado continuamente que la crisis puede resolverse únicamente por medio de un diálogo intrasirio. Por ello, la presencia de nuestros asesores militares en Siria a solicitud del Gobierno de ese país es coherente con el derecho internacional y ha tenido como objetivo ayudar al Gobierno de Siria a combatir el terrorismo extremista. El Irán, Rusia y Turquía, en cooperación con el Gobierno de Siria y otras partes sirias, han conseguido a través del proceso de Astaná, del cual se celebró la tercera reunión cumbre en Teherán este mes, desempeñar un papel positivo y reducir las tensiones en Siria. Su esfuerzo conjunto más reciente impidió la escalada de la violencia y el derramamiento de sangre en la región de Idlib.

Hemos sido testigos de una catástrofe humanitaria trágica en el Yemen durante los últimos tres años, que ha provocado la destrucción de infraestructura, la muerte y heridas a cientos de miles de personas, el

desplazamiento de millones de personas inocentes y la propagación de la hambruna y enfermedades crónicas. Esos actos inhumanos constituyen claros ejemplos de crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra. La crisis en el Yemen solo puede resolverse por medio de conversaciones entre los yemeníes y sin la injerencia extranjera. Para ese objetivo, estamos dispuestos a ayudar en todas las formas posibles.

La crisis más acuciante en el Oriente Medio es, sin embargo, la cuestión de Palestina. El paso del tiempo no puede, ni debe, justificar la ocupación. Los innumerables crímenes cometidos por Israel contra los palestinos no habrían sido posibles sin la asistencia material y militar y el apoyo político y propagandístico de los Estados Unidos. Israel, equipado con un arsenal nuclear y poniendo en peligro abiertamente a los demás con la aniquilación nuclear, constituye la amenaza más sobrecogedora a la paz y la estabilidad regionales y mundiales. La abominable decisión de los Estados Unidos de trasladar su Embajada en Israel a Jerusalén y la reciente promulgación de una ley racista del Estado judío son violaciones del derecho y las normas internacionales, así como manifestaciones indudables de un apartheid.

La ampliación de las relaciones con los Estados vecinos y la creación de una región más segura y más desarrollada figuran entre las prioridades más importantes de la política exterior del Irán. Hace unas semanas, el Irán, junto con los otros cuatro Estados costeros de la región, suscribieron la Convención sobre la Condición Jurídica del mar Caspio, que fortalecerá la buena vecindad y traerá prosperidad y progreso a todos los Estados costeros.

También deseamos las mismas relaciones con nuestros vecinos del sur en el Golfo Pérsico. Confiamos en la formación de un mecanismo colectivo para la región del Golfo Pérsico, con la presencia y participación de todos los países regionales. La seguridad del Golfo Pérsico y del estrecho de Ormuz siempre ha sido importante para nosotros y, de la misma forma que defendimos su seguridad durante la Guerra que nos impuso el Iraq, enfrentaremos toda medida desestabilizadora con respecto a esa vía hídrica en el futuro.

Propugnamos un enfoque pacífico de las cuestiones políticas e internacionales y no hemos buscado, ni buscamos, librar la guerra contra ningún país. El Irán no necesita un imperio. El Irán es un imperio en términos de civilización y cultura, no por medio de la dominación política. El Irán ha sido el vínculo entre el Este y el Oeste y seguirá siéndolo, así como guardián metódico de un mundo de un mundo sin violencia.

El Sr. Boukadoum (Argelia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

La República Islámica del Irán es el mismo Estado que comprendió la naturaleza fascista del régimen baasista en el Iraq antes que nadie en el mundo y resistió valientemente su agresión contra nosotros. Luchamos contra el Partido Baas del Iraq antes de que ocupara Kuwait. La República Islámica del Irán es el mismo Estado que estuvo en primera línea de la lucha contra el terrorismo del Talibán y sacrificó a mártires en esa lucha. Luchamos contra Al-Qaida y el Talibán antes de los ataques en Nueva York y Washington D.C. La República Islámica del Irán es el mismo Estado que luchó contra el Dáesh, una representación falsa y distorsionada del Islam. Luchamos contra el Dáesh antes de sus operaciones en París, Londres y Bruselas.

Deben apreciarse esas realidades históricas con respecto al Irán, suspenderse la imposición de sanciones y ponerse fin al extremismo. El mundo no tiene un mejor amigo que el Irán, si es paz lo que busca.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Islámica del Irán por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Hassan Rouhani, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Finlandia.

El Presidente de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Finlandia, Excmo. Sr. Sauli Niinistö, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Niinistö (*habla en inglés*): Quiero comenzar rindiendo homenaje al Secretario General António Guterres por la visión de liderazgo con que está dirigiendo a las Naciones Unidas. Finlandia lo apoya plenamente en su importante labor.

Mi país ha sido siempre un firme partidario de la cooperación multilateral. Para Finlandia, el orden

internacional basado en normas tiene una importancia fundamental. En nuestro país, poder depender de las normas acordadas en común es piedra angular de nuestra propia seguridad nacional y nuestro bienestar. En el plano mundial, las soluciones y normas conjuntas son indispensables para atender los retos más acuciantes de nuestra época.

Lamentablemente, quienes creemos en los beneficios del multilateralismo ahora tenemos motivos para estar preocupados. El sistema internacional que hemos creado entre todos se encuentra bajo presión y su capacidad y credibilidad están en entredicho. El orden basado en normas ya no es algo que podamos dar por sentado. Es nuestra responsabilidad conjunta estar activos en su defensa y desarrollo.

Finlandia considera a las Naciones Unidas el núcleo del sistema multilateral. La defensa del multilateralismo por consiguiente tiene que empezar aquí. Las Naciones Unidas y sus Miembros necesitan demostrar su voluntad de actuar mancomunadamente, y no al margen uno de otro. Manifestamos nuestro respaldo pleno al programa del Secretario General para una reforma ambiciosa y exhaustiva. Es ahora el momento de poner en práctica esa reforma. Debemos velar por que las Naciones Unidas del futuro sean más transparentes, más eficientes y rindan mejores cuentas.

Para que las Naciones Unidas gocen de credibilidad tienen que practicar lo que predicán. Para toda organización, un solo caso de explotación sexual que ocurra en sus propias filas es demasiado. Esto se aplica sobre todo a una organización que recalca la importancia de la igualdad y los derechos humanos. Tengo el honor de formar parte del Círculo de Liderazgo sobre la prevención de la explotación y el abuso sexuales y la forma de combatirlos, y me complacen las iniciativas que se están llevando a cabo para prevenir y combatir toda forma de abuso a través del sistema de las Naciones Unidas.

Los tres pilares de las Naciones Unidas —la paz y la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo— han resistido el paso del tiempo. Sin embargo, también hemos descubierto que en la actualidad muchos de los problemas mundiales no conocen fronteras. Los pilares están cada vez más vinculados entre sí, al igual que los propios retos. Los logros más importantes del sistema de las Naciones Unidas en los últimos años son prueba de ello. Me refiero en ese sentido a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el Acuerdo de París, el pacto mundial sobre la migración y el pacto mundial sobre los refugiados. La sostenibilidad, el cambio climático y la migración no son

solo temas de desarrollo y de derechos humanos, sino también cuestiones esenciales de paz y seguridad.

El cambio climático es el ejemplo más claro de la necesidad de una acción mundial sin demora. En el próximo informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático se seguirá subrayando la urgencia de nuestra respuesta. Además, se indicará cuánto queda todavía por hacer. Hasta ahora las contribuciones voluntarias de los Estados partes en el Acuerdo de París no han sido suficientes para mantener el aumento de la temperatura mundial muy por debajo de los 2°C. Tenemos que hacer mucho más, y con mayor rapidez.

En el norte, vemos que la región del Ártico se está calentando a un ritmo alarmante. Este no es solo un problema regional, ya que supone una amenaza para todo el sistema climático del globo. Un factor importante en la aceleración del deshielo de los glaciares en el océano Ártico son las emisiones de carbono negro. La reducción del carbono negro que cae sobre el hielo blanco tendría efectos positivos inmediatos en evitar el deshielo. El compromiso de reducir esas emisiones sería objetivo clave de una cumbre sobre el Ártico, que Finlandia, como Presidente actual del Consejo Ártico, está dispuesta a organizar.

Sin la mitigación, el cambio climático dará lugar además a que continúe el aumento de los flujos migratorios. Ya hay cerca de 65 millones de personas desplazadas en todo el mundo, y esa es la cifra más elevada que se conoce desde la Segunda Guerra Mundial. Unos 100 millones de personas necesitan asistencia humanitaria básica de urgencia a nivel mundial, y ese número está en aumento. No existen soluciones rápidas o fáciles, pero quedarse de brazos cruzados tampoco es una opción. Por lo tanto, saludo el pacto mundial sobre la migración y espero con interés participar en la conferencia para su aprobación, que tendrá lugar en Marrakech en el mes de diciembre.

Las guerras abiertas, los conflictos de diversa intensidad y las violaciones del derecho internacional nos siguen acosando. Nos recuerdan sin cesar el inmenso sufrimiento humano que ocasionan. Nosotros, la comunidad internacional, necesitamos seguir persistiendo en nuestros esfuerzos para resolver los conflictos, por arraigados y prolongados que sean.

En una nota positiva, nos sentimos alentados por los intentos recientes de celebrar un diálogo genuino entre la República Popular Democrática de Corea y la comunidad internacional. Es preciso mantener y apoyar ese impulso de tomar medidas tendientes a lograr una

península de Corea pacífica. Un resultado fructífero en esa región también podría constituir un potente ejemplo para la no proliferación y el desarme en otros lugares.

En los casos en que se ha alcanzado la paz, la importancia del mantenimiento de la paz por parte de las Naciones Unidas sigue siendo indudable. Pero los casos azules también necesitan adaptarse a las realidades cambiantes. Apoyamos la iniciativa del Secretario General titulada Acción para el Mantenimiento de la Paz, destinada a aumentar la eficacia de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz.

Si bien es preciso resolver los conflictos existentes, nuestra prioridad debe ser prevenir conflictos futuros. Finlandia acoge con satisfacción las iniciativas cuyo fin es fortalecer la capacidad de las Naciones Unidas en materia de prevención de conflictos. La mediación es una herramienta invaluable cuando se trata de prevención de conflictos. Es vital para el futuro de la mediación que la experiencia adquirida en el pasado se transmita a los mediadores futuros. Fue un honor para mi país acoger en junio la reunión de la Junta Consultiva de Alto Nivel sobre Mediación, creada por el Secretario General. Seguimos apoyando con firmeza las actividades de mediación de las Naciones Unidas y otros actores. Cuando proceda, Finlandia seguirá también ofreciendo sus buenos oficios con miras a facilitar deliberaciones concretas entre las partes, desde la diplomacia de segunda vía hasta reuniones de alto nivel.

La paz y la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo no son sostenibles sin la participación de las mujeres y los jóvenes. Se debe escuchar la voz de las mujeres y la voz de los jóvenes, y responderles. Las necesidades de las mujeres, los niños y los jóvenes muy a menudo siguen quedando marginadas en las conversaciones de paz. Finlandia alienta el papel eficaz de la participación de las mujeres en los procesos de paz por conducto de la Red Nórdica de Mujeres Mediadoras. Esta red y otras redes similares constituyen una plataforma útil de promoción y autoeducación. Como defensor de la iniciativa IMPACTO del movimiento Él por Ella, concedo un gran valor a esas actividades.

Ahora que celebramos el septuagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, su importancia en el orden internacional merece una atención especial. Los derechos humanos no son solo para proteger a las personas, sino que también nos ayudan a prevenir conflictos, promover una paz sostenible y acelerar el desarrollo. Para poder tomarse en serio los derechos humanos, entonces se necesitan mecanismos

de rendición de cuentas en los casos de crímenes contra el derecho internacional. Los infractores deben ser sometidos a la justicia. Finlandia hace un llamamiento a todos los Estados Miembros y al Secretario General para que mantengan los derechos humanos, la no discriminación y la igualdad de género en el primer renglón del programa de las Naciones Unidas.

Me enteré con profunda tristeza del fallecimiento de Sr. Kofi Annan, ex Secretario General de las Naciones Unidas. Su legado nos sirve de inspiración a todos. Así como lo hizo el Secretario General hoy, quiero concluir recordando las siguientes palabras que él pronunció:

“Más que nunca en la historia de la humanidad, compartimos un destino común. Solo lo podemos dominar si lo afrontamos juntos. Y es para ello, queridos amigos, que tenemos a las Naciones Unidas”.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Finlandia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Federal de Nigeria, Sr. Muhammadu Buhari

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Federal de Nigeria.

El Presidente de la República Federal de Nigeria, Sr. Muhammadu Buhari, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Federal de Nigeria, Excmo. Sr. Muhammadu Buhari, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Buhari (*habla en inglés*): En nombre del Gobierno y del pueblo de Nigeria, felicito a la Sra. María Fernanda Espinosa Garcés por su merecida elección como Presidenta de la Asamblea General en el septuagésimo tercer período de sesiones. Al acometer sus tareas, quiero garantizarle el apoyo de Nigeria en igual medida que el que brindamos a su predecesor, el Excmo. Sr. Miroslav Lajčák. Agradecemos el eficaz liderazgo de que él hizo gala en la Asamblea General

durante el septuagésimo segundo período de sesiones, así como su dedicación, su compromiso y la equidad con que trató a todos los Estados Miembros. También saludo a nuestro Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, quien ha conducido los asuntos de la Secretaría con un compromiso centrado en la búsqueda colectiva de las Naciones Unidas de la paz y la seguridad mundial, la equidad y la justicia, la inclusividad, el empoderamiento de las mujeres y los derechos humanos.

Este es el momento apropiado para recordar con profunda tristeza a nuestro lamentado séptimo Secretario General, Sr. Kofi Annan, quien falleció el día antes de cumplir 82 años. Las importantes contribuciones de Kofi Annan a la labor de la Organización han sido reconocidas en los muy merecidos homenajes que se le han rendido profusamente en todo el mundo después de su muerte. Nosotros, si bien estamos de luto por la pérdida de este gran hijo de África y ciudadano del mundo, nos enorgullecemos de la manera verdaderamente ejemplar en que prestó servicio a la humanidad. Demostró con su estilo tranquilo pero decidido las virtudes de la solidaridad, la dedicación a la causa de la justicia, la equidad y los derechos humanos. Fue un líder visionario que inspiró esperanza, incluso de cara a los retos más abrumadores. Durante toda su vida dedicó su carrera a las Naciones Unidas y a la búsqueda de sus ideales y objetivos. El mundo es sin duda un lugar mejor gracias a su servicio ejemplar.

Durante el pasado año el mundo fue testigo de algunos resultados positivos y señales alentadoras gracias a los esfuerzos bilaterales y multilaterales de la comunidad internacional para hacer frente a los conflictos, las crisis y las amenazas a la paz mundial. Encomiamos en particular las iniciativas de los líderes de los Estados Unidos, de Corea del Norte y de Corea del Sur para lograr avances hacia nuestro objetivo común de una península de Corea libre de armas nucleares. En ese sentido, reconocemos el compromiso con la paz que han demostrado el Presidente Donald Trump y el Presidente Kim Jong Un al celebrar una cumbre histórica. Los instamos a proseguir con esa comunicación positiva.

Lamentablemente, muchas de las crisis y amenazas a la paz y la seguridad en todo el mundo, sobre las cuales debatimos el año pasado y varios años anteriores, siguen sin solución. En algunos casos la situación ha empeorado. Continúa la difícil situación de los rohinyás en Myanmar, el prolongado conflicto israelo-palestino, las guerras en el Yemen y en Siria y la lucha contra el terrorismo internacional y local, como el de Boko Haram y Al-Shabaab, como podemos recordar. Las insurgencias

terroristas a las que nos enfrentamos, particularmente en el Sahel y en la cuenca del lago Chad, son alimentadas en parte por factores y dinámicas locales, pero ahora, cada vez más, por el movimiento yihadista internacional, los combatientes fugitivos del Iraq y de Siria y las armas de una Libia que se está desintegrando.

Afortunadamente, parece que las matanzas han disminuido un poco en Myanmar. Encomiamos a las Naciones Unidas por mantenerse centradas en la situación de la población rohinyá para poner fin a su sufrimiento y exigir cuentas a los autores de los crímenes atroces cometidos contra miembros inocentes y vulnerables de esa comunidad, como las mujeres, los niños y las personas de edad. La comunidad internacional debe reforzar su determinación de combatir la depuración étnica y religiosa en todo lugar. Apoyamos los esfuerzos de las Naciones Unidas por garantizar que se permita a los refugiados rohinyás regresar a sus hogares en Myanmar en condiciones de seguridad, de protección y con garantía de ciudadanía. Tomamos nota de las señales de voluntad por parte del Gobierno de Myanmar de atender esas cuestiones y lo alentamos a que lo haga sin demora. En ese contexto, Nigeria felicita al Gobierno y especialmente al pueblo de Bangladesh, así como a todos los demás países y organizaciones que han ayudado a compartir la carga de proporcionar albergue y demás asistencia vital a los refugiados rohinyás.

Las matanzas y el deterioro de la situación humanitaria en Siria y el Yemen continúan sin cesar. Pero la comunidad internacional no puede permitirse abandonar a la población de Siria y del Yemen. Debemos hacer todos los esfuerzos posibles para encontrar soluciones políticas negociadas a esas guerras, que no se pueden ganar exclusivamente por la fuerza de las armas. En cuanto a Siria, esperamos que el proceso de Ginebra auspiciado por las Naciones Unidas y la iniciativa de Sochi, encabezada por Rusia, el Irán y Turquía, ayuden al avance hacia ese objetivo. La comunidad internacional debe seguir ejerciendo presión para alentar a las partes a optar por la senda del diálogo, las negociaciones y la inclusión en la solución de sus divisiones sectarias y poner fin al inmenso sufrimiento humano existente tanto en Siria como en el Yemen. Encomiamos a Turquía, Jordania, Grecia, Alemania, Italia y Francia por acoger a los millones de refugiados que huyen de esos conflictos brutales.

La situación en el Oriente Medio, que siempre ha sido grave, se ve ahora exacerbada por los acontecimientos ocurridos desde la última vez que nos reunimos (véase A/72/PV.3). Nigeria sigue exhortando a los israelíes y los palestinos a llegar a las avenencias necesarias

en aras de la justicia, la paz y la seguridad, de conformidad con las numerosas resoluciones de las Naciones Unidas y el derecho internacional aplicable. Las medidas unilaterales, arbitrarias e insensibles no sirven sino para prolongar el conflicto y socavar la paz y la seguridad mundiales. El deterioro de la situación humanitaria en Gaza es un resultado lamentable del uso irrestricto del poder. Instamos a ambas partes a que reanuden el diálogo sobre la base de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, los principios de Madrid, la hoja de ruta del Cuarteto y la Iniciativa de Paz Árabe, entre otras. Nigeria reafirma su invariable apoyo a una solución justa de dos Estados, negociada sin intimidación y con Israel y Palestina coexistiendo uno al lado del otro en condiciones de paz y seguridad. Las crisis en el Oriente Medio tienen raíces profundas y llevan demasiado tiempo sin poder resolverse. Sin embargo, no debemos desesperar y darnos por vencidos concluyendo que esas crisis no son susceptibles de solución.

Debemos inspirarnos en el notable liderazgo que motivó a Etiopía y a Eritrea a restaurar la esperanza perdida desde hace tiempo de una paz entre ellos, en una muestra destacada de visión de Estado que ahora ha inducido a que países vecinos, incluidos Djibouti y Somalia, impulsen la paz en la subregión. Creo que, con una labor ardua, un compromiso y la disposición de llegar a una avenencia y a hacer los sacrificios necesarios, es también posible lograr la paz en el Oriente Medio. La mayoría de las crisis se deben en general a una variedad de causas y efectos perniciosos. La falta de una atención pronta y oportuna es lo que ha llevado los conflictos al descontrol. Su atención implica la adopción de medidas nacionales e internacionales colectivas que surtan un efecto positivo en los pueblos y las comunidades. Por consiguiente, “Conseguir que las Naciones Unidas sean pertinentes para todos los pueblos: liderazgo mundial y responsabilidades compartidas para lograr sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles”, que es el tema de la Asamblea General este año, resulta verdaderamente apropiado.

Una consecuencia natural de los conflictos actuales a nivel mundial ha sido la migración irregular de las personas afectadas del Oriente Medio, del Afganistán y de África hacia Europa. La migración irregular conlleva una enorme pérdida de vidas humanas que se puede evitar, causa presión en los servicios de los países y las comunidades de acogida y aviva los sentimientos antiinmigrantes y racistas en Europa. Por ello acogemos con agrado la conclusión con éxito de las negociaciones sobre el primer pacto mundial jamás realizado para una migración segura, ordenada y regular. Quedamos a la espera

de su aprobación en Marrakech más adelante este año. El objetivo es proteger los derechos de los migrantes en el mundo entero, teniendo en cuenta por igual al mismo tiempo las inquietudes de los países de origen, de tránsito y de destino. La migración es una constante en el trasegar humano. En África estamos agradecidos con los países que tratan a los migrantes con solidaridad y humanidad, sobre todo Alemania, Italia y Francia. La migración irregular no es únicamente consecuencia de los conflictos, sino también del cambio climático y de la falta de oportunidades en los países de origen. El cambio climático sigue siendo uno de los principales desafíos de nuestra época. Nos afecta muy de cerca a nosotros, en Nigeria, así como a países vecinos nuestros alrededor de la cuenca del lago Chad, donde sufrimos las consecuencias del cambio climático en el lago Chad, cuya superficie se ha encogido drásticamente y donde se han desecado las tierras cultivables antes fértiles.

El lago Chad era la mayor fuente de sustento para los más de 45 millones de habitantes de la región. Su reducción ha significado una pérdida de sustento y los habitantes ahora se han empobrecido y son vulnerables a las actividades de los grupos extremistas y terroristas. La inestabilidad que esto ha causado en la subregión ha intensificado los desplazamientos internos, produciendo, entre otras consecuencias, una rivalidad económica intensa, sobre todo entre los agricultores y los pastores. Por ello, seguimos pidiendo una intervención internacional especial destinada a acelerar las actividades de recuperación de la cuenca del lago Chad para tratar las causas profundas de los conflictos en la región. Se requiere una cooperación continua y robusta de las Naciones Unidas con los Gobiernos nacionales y las organizaciones subregionales y regionales, tales como la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Unión Africana, a fin de reforzar la capacidad de prevención de conflictos, la gestión de conflictos y la consolidación de la paz.

En cuanto a la difícil situación imperante en la cuenca del lago Chad, manifiesto nuestro sincero agradecimiento a las Naciones Unidas, a los Gobiernos de Alemania, Noruega, los Estados Unidos, Suecia, el Reino Unido y Francia y a otros numerosos asociados para el desarrollo por su loable respaldo al brindarnos asistencia para hacer frente a los retos humanitarios y a la campaña actual de estabilización en la región.

La corrupción en los países y el flujo ilícito de fondos a través de las fronteras nacionales tienen un enorme efecto perjudicial en la estabilidad, la paz y las

posibilidades económicas de millones de personas en los países en desarrollo. La corrupción priva de manera significativa a los Gobiernos nacionales de los recursos que necesitan para brindar medios de vida importantes a su población, que es primordialmente joven, lo cual da lugar al aumento de una migración irregular. La lucha contra la corrupción por lo tanto nos compete a todos. Redunda en nuestro interés colectivo cooperar en el rastreo de los flujos financieros ilícitos, investigar y enjuiciar a las personas y entidades corruptas y repatriar esos fondos a sus países de origen. La lucha contra la corrupción y la solución de conflictos, crisis y guerras internacionales; la derrota del terrorismo y de la piratería; el freno al tráfico de armas y la proliferación de las armas pequeñas y armas ligeras que atizan esos conflictos, en particular en África; el control de la migración irregular prestando atención a sus causas profundas; y los muchos otros retos globales que encaramos hoy solo se pueden tratar eficazmente a través de la cooperación multilateral y de medidas concertadas.

El único marco institucional mundial de que disponemos para responder a esos retos es el sistema de las Naciones Unidas. Por ello, seguimos haciendo un llamamiento a favor del fortalecimiento de la Organización con el objetivo de hacerla más eficaz acelerando el ritmo del progreso hacia su reforma, incluida la reforma de su órgano principal, el Consejo de Seguridad. La reconstitución del Consejo para que sea más equitativo y más representativo de nuestra comunidad mundial es un imperativo tanto político como moral. Estimamos que un Consejo de Seguridad reformado, con un número ampliado de miembros tanto en la categoría permanente como no permanente, está en correspondencia con el consenso internacional prevaleciente, y redunda en nuestro interés colectivo que así sea. Ha llegado la hora de dejar los rodeos en torno a la cuestión y de establecer puntos de referencia y plazos factibles para esas reformas.

Quiero asegurar a todos los miembros que al abogar por lo anterior solo estoy reflejando el profundo y constante compromiso de Nigeria con nuestra Organización y con los principios y objetivos sobre los que se fundó. Desde nuestro ingreso en 1960, hemos cumplido la parte que nos corresponde en el cumplimiento del mandato de las Naciones Unidas. Hemos participado activamente en numerosas operaciones de mantenimiento de la paz autorizadas del Consejo de Seguridad y la Unión Africana en todo el mundo, empezando por la de la República Democrática del Congo en 1960. Por otra parte, Nigeria siempre ha movilizado los recursos humanos y materiales necesarios para la consecución

de determinados objetivos de las Naciones Unidas, entre ellas la recientemente aprobada Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Estamos decididos a complementar los esfuerzos y los ejemplos de las Naciones Unidas encaminados a promover la igualdad de género y el empoderamiento de la juventud como pilares necesarios para el desarrollo sostenible.

Sin esos esfuerzos no se lograrán la paz ni la seguridad duraderas. Al establecer y aplicar nuestras políticas nacionales para lograr los objetivos fijados, nosotros, con un espíritu de solidaridad internacional, cooperaremos de buen gusto con otras naciones que tratan de lograr objetivos similares para su propia población con el afán de garantizar que nadie quede excluido.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Federal de Nigeria por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Federal de Nigeria, Sr. Muhammadu Buhari, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Sudáfrica, Excmo. Sr. Matamela Cyril Ramaphosa

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Sudáfrica.

El Presidente de la República de Sudáfrica, Sr. Matamela Cyril Ramaphosa, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Sudáfrica, Excmo. Sr. Matamela Cyril Ramaphosa, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Ramaphosa (*habla en inglés*): Tengo el honor de dirigirme a la Asamblea General por primera vez como Presidente de la República de Sudáfrica.

Ha transcurrido casi un cuarto de siglo desde que el padre fundador de nuestra democracia, el Presidente Nelson Rolihlahla Mandela, declarara desde esta tribuna:

“Millones de personas en todo el mundo se dirigen esperanzadas a esta Organización para que les lleve paz, les dé vida y les proporcione una existencia digna”. (A/49/PV.14, pág. 10)

Al conmemorar el centenario del nacimiento de este gran líder mundial, Nelson Mandela, nos vemos en la

obligación de preguntar si las Naciones Unidas han cumplido las necesidades y expectativas de los millones de personas que se dirigen esperanzadas a esta Organización. Estamos obligados a preguntar qué contribución han hecho las Naciones Unidas a un mundo más pacífico, más próspero y más equitativo. Lo que es más importante, nos vemos obligados a preguntar —como lo hicimos ayer durante la Cumbre por la Paz Nelson Mandela (véase A/73/PV.5), que se celebró aquí— qué deben hacer las Naciones Unidas y el liderazgo mundial reunido a fin de garantizar la paz, la reconciliación y la estabilidad duraderas en todo el mundo.

Permítaseme expresar el profundo agradecimiento del Gobierno y el pueblo de Sudáfrica a la comunidad internacional por la celebración de la Cumbre por la Paz para honrar la memoria de Nelson Mandela y promover su legado. Acogemos con agrado la declaración política aprobada en la Cumbre (resolución 73/1), en la que se reconoce el período comprendido entre 2019 y 2028 como el Decenio por la Paz Nelson Mandela. Refleja un nuevo y auténtico compromiso asumido por los líderes mundiales de promover la paz y la seguridad de manera integral y de resolver todos los conflictos y las guerras. A fin de prosperar en el cumplimiento de ese compromiso, las Naciones Unidas deben convertirse en lo que miles de millones de personas en todo el mundo quieren que sean, es decir, un parlamento mundial verdaderamente representativo y democrático de los pueblos del mundo.

Durante sus siete decenios, las Naciones Unidas han sido una fuente de esperanza para los oprimidos, los explotados y los pobres de todo el mundo. Durante los días aciagos del colonialismo y el apartheid nos guiamos por la fortaleza, la inspiración y el aliento de las Naciones Unidas y su Carta en nuestra búsqueda de la libertad y la libre determinación. Con el apoyo de las Naciones Unidas, hace 24 años, los sudafricanos fuimos capaces de poner fin a la pesadilla del apartheid. Nelson Mandela nos marcó el camino hacia la libertad y nos dio la gran oportunidad de transformar nuestro país. Ahora hemos emprendido un proceso de transformación y se están logrando avances en cuanto a encarar el horrible legado del pasado sistema de apartheid.

La visión de Madiba sigue guiándonos a medida que tratamos de mejorar la vida de nuestra población en muchos aspectos, entre otras cosas, mediante la mejora de los resultados educativos de nuestros jóvenes y la transformación de nuestra economía, que se constituyó para servir los intereses de unos pocos. Hemos iniciado un diálogo amplio sobre la cuestión de la reforma agraria en nuestro país, que se basa en nuestra Constitución

y el estado de derecho, mientras buscamos maneras de garantizar que la tierra se comparta entre todos los que la trabajan, como se estipula en la Carta de la Libertad. A pesar de que nuestro país está experimentando dificultades económicas, hemos obtenido progresos. Estamos reformando nuestra economía y creando un entorno propicio para la inversión y hemos puesto en marcha una campaña para atraer inversiones por un valor de 100.000 millones de dólares en los próximos cinco años. Para los pobres, los vulnerables y los marginados, las Naciones Unidas son hoy un faro de promesas en un entorno de dudas. Para miles de millones de personas en todo el mundo, las Naciones Unidas son el instrumento con más poder de que disponemos para lograr un mundo más igualitario, humano e inclusivo.

Hay hombres y mujeres con sueños y aspiraciones que trascienden las penurias del presente, que desean contribuir a una nueva civilización mundial definida por la asistencia, la justicia y la solidaridad. Quieren poner fin a la codicia, la ignorancia y la arrogancia que impulsan la destrucción de nuestro único hogar, la Tierra. Está en nuestras manos, como los líderes reunidos hoy aquí, forjar unas Naciones Unidas más representativas, igualitarias y justas que estén empoderadas y equipadas para dirigir la lucha contra la pobreza, el desempleo y la desigualdad en el mundo.

Somos un mundo joven: más de la mitad de la población mundial es menor de 30 años. Esa cifra es aún más acusada en nuestro continente, África, donde dos tercios de la población aún no habían nacido cuando Nelson Mandela fue puesto en libertad tras 27 años en prisión. Vivimos en la era de la juventud. Ello nos atribuye una responsabilidad como dirigentes no solo respecto de situar los intereses de los jóvenes en el centro de nuestros esfuerzos, sino también de empoderar a las mujeres y los jóvenes para que tengan más relevancia a la hora de dirigir el curso de los asuntos mundiales. Son los jóvenes los que luchan en las guerras que nosotros hemos comenzado. Son las mujeres las que soportan los embates y las penurias de las guerras que siguen destruyendo sus vidas y sus familias. En estos mismos momentos hay jóvenes perdiendo la vida y jóvenes cuyo futuro está siendo destruido.

Se necesita con urgencia tomar medidas para poner fin a los conflictos y las guerras. No solo debemos detener las muertes, la destrucción y el sufrimiento humano que padecen diariamente millones de personas, sino que también debemos actuar con determinación para evitar que se pierda otra generación entera por sus consecuencias. Debemos aceptar nuestra responsabilidad común y nuestros

intereses comunes, poner fin a los conflictos y utilizar los resultados de la Cumbre por la Paz Nelson Mandela para empoderar a las Naciones Unidas para que sean un instrumento más eficaz para la mediación, el mantenimiento de la paz y reconstrucción después de un conflicto.

Nuestra voluntad de poner fin a los conflictos en curso y nuestra determinación de erradicar el terrorismo deben ir acompañadas de medidas y el despliegue de recursos suficientes. Debemos actuar con la misma urgencia para resolver algunas de las controversias más prolongadas y difíciles de solucionar. El hecho de que el pueblo de Palestina haya sufrido la ocupación prácticamente desde que existen las Naciones Unidas no hace su difícil situación menos apremiantes ni su sufrimiento más aceptable. Asimismo, debemos intensificar nuestros esfuerzos por garantizar el derecho del pueblo del Sáhara Occidental a la libre determinación y la plena soberanía nacional.

Uno de los mayores obstáculos para el logro de la prosperidad y el desarrollo mundiales es la continua exclusión de millones de mujeres y jóvenes de una verdadera participación en la economía. Por lo tanto, es fundamental que podamos desplegar todos los medios a nuestra disposición para abordar el desempleo juvenil y garantizar el acceso universal a las oportunidades educativas adaptadas al cambiante mundo del trabajo. Necesitamos un programa deliberado para garantizar que la revolución digital, que tiene grandes posibilidades tanto de causar perturbaciones como de empoderar, se aproveche de forma eficaz para promover la justicia social, así como el progreso humano. El llamamiento para que nadie quede excluido exige que fortalezcamos las instituciones de gobernanza mundial y hagamos que respondan mejor a las necesidades de los jóvenes, en particular en el mundo en desarrollo.

Instituciones como las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio deben reformarse y mejorar de modo que puedan abordar más eficazmente los desafíos del mundo contemporáneo y servir mejor a los intereses de los pobres y marginados en todo el mundo. Debe asignarse prioridad a la reforma de las Naciones Unidas y, en particular del Consejo de Seguridad, a fin de que podamos dar pleno efecto a los valores y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Debemos rechazar todos los intentos de socavar el enfoque multilateral respecto del comercio internacional, que es esencial para la promoción de la estabilidad y la previsibilidad en la economía mundial. La historia de la economía mundial nos pone de manifiesto que ningún país puede prosperar en detrimento de todos los

demás, y que ningún pueblo puede esperar vivir con comodidad y seguridad mientras millones de personas están sumidas en la pobreza.

Por lo tanto, es fundamental que asumamos la responsabilidad colectiva respecto del desarrollo de todas las naciones y la mejora de las condiciones de vida de todas las personas. Esa responsabilidad se manifiesta a través de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y la Agenda de Acción de Addis Abeba sobre la Financiación para el Desarrollo, entre otros acuerdos. Juntos representan nuestro compromiso común de hacer frente a la pobreza, el subdesarrollo y la degradación ambiental. Representan nuestro compromiso común de abordar enfermedades como el VIH/SIDA, la tuberculosis, la malaria, la diabetes y el cáncer. Nuestra tarea como líderes mundiales es aplicar las políticas necesarias para convertir la intención en aplicación y movilizar los recursos necesarios para convertir la aplicación en una realidad.

Hemos avanzado considerablemente como africanos en cuanto a hacer frente a los desafíos que ha encarado nuestro continente durante muchos decenios. Seguimos trabajando con ahínco para cumplir nuestros compromisos enunciados en la Agenda 2063 de la Unión Africana, que es nuestro plan colectivo como africanos para librar a nuestro continente del subdesarrollo, la pobreza y los conflictos y mejorar la gobernanza democrática, el estado de derecho y la promoción de los derechos humanos. Hace poco llegamos a un acuerdo sobre el establecimiento de una Zona de Libre Comercio Continental Africana, la cual permitirá transformar radicalmente las economías africanas, lo que dará lugar a una nueva era industrial en el continente. Estamos trabajando para silenciar las armas en África para 2020, poner fin a los conflictos que han costado la vida a millones de personas, han desplazado a todavía más personas y han retrasado el crecimiento económico y el desarrollo humano.

Por ser el continente con la población más joven del mundo, África tiene posibilidades de ser la próxima gran frontera para el crecimiento y el desarrollo mundiales. Con una inversión eficaz en la educación, una mejor asistencia sanitaria, una buena gobernanza y una mayor integración económica, África tiene posibilidades de desarrollar su capacidad productiva en una escala y a un ritmo que permita sacar a decenas de millones de personas de la pobreza. Los jóvenes de África están en condiciones de transformar su continente.

Nosotros, el pueblo de Sudáfrica, estamos decididos a ser parte de esa transformación. De las cenizas de

un sistema que fue descrito por la Asamblea General como un crimen de lesa humanidad, estamos construyendo una nueva nación democrática y unida en su diversidad. Estamos trabajando para corregir las injusticias del pasado y construir una sociedad libre, inclusiva y sostenible. Estamos llevando a cabo una política económica que aprovecha los recursos y las capacidades de todos nuestros pueblos para erradicar la pobreza, el desempleo y la desigualdad. Estamos decididos, a través de nuestras relaciones internacionales, a ser una fuerza para el progreso, el bien, la paz y la igualdad mundial, y seguiremos promoviendo los intereses del continente africano y del Sur Global.

Para concluir, quisiera utilizar, una vez más, las sabias palabras de Nelson Mandela, quien dijo: “A

veces corresponde a una generación ser grande”. Esa no será la generación que estará esperando a las puertas de la esperanza; será la generación que cambiará el mundo. Será la generación de los jóvenes que quieren ver el cambio. Llegó su momento, llegó su era. Que florezca su grandeza

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Sudáfrica por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Sudáfrica, Sr. Matamela Cyril Ramaphosa, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 15.25 horas.